El poeta
Carlos Cano y Núñez
(1846-1922)
Hijo de padres blanqueños

Poemas desconocidos



Tomo XV
Estudio, compilación y notas
de Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños
-
«Poemas desconocidos»



Tomo VX
Estudio, compilación y notas de
Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños
-
«Poemas desconocidos»



Tomo VX
Estudio, compilación y notas de
Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta murciano de padres blanqueños. «Poemas desconocidos» Tomo VX. Estudio, compilación y notas de Govert Westerveld.

© Govert Westerveld
Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas (FMJD)

ISBN: 978-1-4466-4057-9 Hard cover (Lulu.com)
eBook: without ISBN

Dedicación

Dedico esta obra al pueblo blanqueño y ojalá que en ella encuentren algunas respuestas para la comprensión histórica local.

Prólogo

Carlos Cano y Núñez era un murciano ilustre, militar distinguido y que ocupa además un puesto importante, adquirido por su innegable valía y por su genio, en la república de las letras. No deja de ser importante, aunque más en calidad que en cantidad, la producción literaria de D. Carlos Cano; así no es de extrañar que por la singular corrección de la frase y del estilo, por la naturalidad de los pensamientos, que resalta en todas sus composiciones, la ternura y delicadeza de los sentimientos y la magistral armonía de sus versos, obtuviese premios en los diversos certámenes literarios.

Nuestro poeta escribió muchos libros, los cuales son muy difíciles de hallar en las bibliotecas de Murcia. Peor aún, no se encuentran en otras bibliotecas españolas. Viendo que los padres de este poeta eran de Blanca – un vergel de artistas - y que Carlos Cano pasaba sus vacaciones en su hacienda en Runes y en el campo de Blanca, decidí cambiar totalmente esta penosa situación. Y continuando con mi afán de publicar los libros de Carlos Cano y Núñez, le toca ahora el turno al tomo XV. Es decir, el volumen titulado «Poemas desconocidos» que consta de poemas no publicados en otros libros.

Agradezco al blanqueño Antonio Parra Valiente por haberme facilitado parte del árbol genealógico de Antonio Cano Sánchez. También estoy muy agradecido por la ayuda del blanqueño Francisco Cano Trigueros con respecto a la información y foto facilitada de la cueva de la Mascoba. Finalmente, mis gracias al Cronista Oficial de Blanca, Ángel Ríos Martínez, por sus informaciones eclesiásticas y fotografías de Blanca.

Govert Westerveld

CONTENIDO

1 BREVE BIOGRAFÍA.. 1
1.1 La expulsión..2
1.2 El poeta Carlos Cano y Núñez 11
1.2.1 Obras escritas: 12
1.2.2 El olvido de Blanca 15
1.2.3 El árbol genealógico de Carlos Cano .. 16
1.2.4 Tragedias familiares.......................... 19
1.3 El transporte en aquellos años 24
1.4 La Peña Negra de Blanca.........................30
1.4.1 La Cueva de la Mascoba.....................30
1.4.2 La leyenda de la Peña negra...............32
1.4.3 La Peña Negra en versos....................36
1.4.4 LA PEÑA NEGRA...............................36
1.5 La mágica Blanca 40
1.5.1 ¡ MI BLANCA !.................................. 47
1.5.2 TÚ Y YO..48
1.5.3 ¡MI BLANCA! 49
1.5.4 HISTORIA ANTIGUA........................50
1.5.5 CONTRASTES 52
1.6 El río Seguro y los arroyos....................... 54
1.6.1 LA FLOR DE LA PUREZA 57
1.6.2 NOSTALGIA......................................58
1.6.3 EL VALLE..60
1.6.4 LA NOCHE 61
1.6.5 NOSTALGIA......................................62
1.6.6 COSAS DE LA EDAD 65
1.7 La religión...66
1.7.1 CRONICA DOMINGUERA. 66
1.8 Final...69
1.8.1 POEMAS PUBLICADOS EN: 70
2 POEMAS DESCONOCIDOS 75

2.1 Cantares. 76
2.2 Cosas de la edad 77
2.3 En un álbum.... 78
2.4 Coplas. 79
2.5 Á Concha.... 80
2.6 Cuestion de forma. 81
2.7 ¡ Sin verte ! 82
2.8 Dos lagrimas. 84
2.9 Casos. 85
2.10 Coplas 87
2.11 Cantares. 88
2.12 Epigramas. 90
2.13 Dichos. 91
2.14 Dichos. 92
2.15 Epigramas 93
2.16 ¡ Música ! 94
2.17 Epigramas. 95
2.18 Á Amaliá 96
2.19 Epigramas. 97
2.20 A Romea.... 98
2.21 Fábulas.... 99
2.22 Fábulas.... 101
2.23 Epigramas. 102
2.24 Á Calderon 103
2.25 Epigramas 104
2.26 Al pan, pan.... 105
2.27 ¡ Tarde ! 107
2.28 Mi Sombra. 108
2.29 Á mi hijo Cárlos.... 109
2.30 Balada 111
2.31 Farsa y más farsa.... 112
2.32 Amor y musica 115
2.33 Manuel Carrillo 117
2.34 Diálogos. 119
2.35 Sin esperanza 121
2.36 Epigramas. 122
2.37 José Martínez Tornel 123
2.38 Epigramas. 124
2.39 Fábulas.... 125

2.40 Al peso 126
2.41 Farsa y más farsa.................................127
2.42 Epígramas 130
2.43 Don Mariano Padilla 131
2.44 Al insigne poeta Zorrilla 132
2.45 Instantáneas... 133
2.46 Instantáneas... 134
2.47 ¡Pobres flores! 135
2.48 Contrariedad. 136
2.49 En un brindis 137
2.50 Ingenioso fin de fiesta 139
2.51 ¡Oh, los amigos! 142
2.52 Dolor y risa.. 143
2.53 ¡Oh qué gran bazar!............................. 144
2.54 ¡Música! 146
2.55 ¡Siempre Blazquez! 148
2.56 En el cielo.. 151
2.57 Epígramas 152
2.58 Dos cuentos 154
2.59 El rey de los bazares 156
2.60 Epigramas 159
2.61 Como se pide....................................... 160
2.62 Epigramas 161
2.63 Lágrimas de mujer 162
2.64 Oros son triunfos................................. 163
2.65 Cruz y raya 164
2.66 La invariable 166
2.67 Cronica dominguera............................ 169
2.68 Carta abierta 172
2.69 Una y no más 174
2.70 El baile de bellas artes 177
2.71 ¡Nada de elogios!..................................178
2.72 De usted para mí 181
2.73 El moscón 182
2.74 ¡ A defenderse tocan !.......................... 183
2.75 En el primer día de su santo................. 186
2.76 Promesa 188
2.77 ¡Siempre tú! 189

2.78 A la niña Concha Clavijo........................ 190
2.79 Á María 192
2.80 ¡Me es imposible! 193
2.81 La tarjeta milagrosa 195
2.82 Besos y lágrimas................................... 198
2.83 Al pie de la letra 199
2.84 La fuerza de la costumbre (histórico) 202
2.85 Canas al aire 205
2.86 Obsequio frustado 207
2.87 Sección amena 210
2.88 Guerra a muerte 211
2.89 Canas al aire 216
2.90 Cambio de frase.....................................217
2.91 Duelos y quebrantes 218
2.92 El kiosko misterioso 222
2.93 A la virgen 225
2.94 En serio...226
2.95 Histórico 228
2.96 Consejos..229
2.97 In memoriam 230
2.98 Nombres célebres................................. 231
2.99 Al revés 232
2.100 Epígramas 233
2.101 Epígramas 235
2.102 Miscelánea 236
2.103 Virtudes 238
2.104 Un fraile de la Trapa...........................239
2.105 Epígramas 240
3 POEMAS DIRIGIDOS A CÁRLOS CANO..... 241
3.1 ¿Quién es ella? 242
3.2 El Cantábrico 244
3.3 A carlos cano en su día 245



Murcia en 1866

1 BREVE BIOGRAFÍA

1.1 La expulsión

Observamos, que en el tiempo de la expulsión, hacia 1613, con 98% musulmanes (cristianos nuevos) y solo 2% de cristianos, Blanca era el pueblo más islamizado del Valle de Ricote y del reino de Murcia[1]. En el tiempo de expulsión, varias familias blanqueñas se iban a vivir en La Granja, reino de Valencia. Otras se fueron a Mallorca. Gracias a una política más liberal de Felipe IV en 1624, los moriscos dejaron de ser perseguidos y pudieron volver a sus lugares natales. De esta forma, muchos entraron otra vez en Blanca, y el resultado fue que los cristianos, a quienes las autoridades murcianas habían puesto en Blanca para el control, salieron poco a poco de allí. Así, el pueblo volvió otra vez a ser un pueblo musulmán de cristianos nuevos, igual a como era antes de la expulsión, pero con muchos menos habitantes.

El Valle de Ricote era el último lugar de la expulsión en España y la fatalidad de los desdichados moriscos[2]. Este lugar, de los seis pueblos moriscos (es decir, Abarán, Blanca, Ojós, Ricote, Ulea y Villanueva), fue simbolizado en el personaje de Ricote por el gran escritor Miguel de Cervantes Saavedra, en el segundo tomo de su obra El Quijote, en el año 1615. Para expresar el Valle de Ricote, más bien convertido en el Valle de las lágrimas,

---

[1] **WESTERVELD, Govert** (2002). Blanca el Ricote de don Quijote. Expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de españa. Años 1613 – 1654. En colaboración con Juan Romero Díaz y Ángel Ríos Martínez.

[2] Término usado por las autoridades para los habitantes del Valle de Ricote, a pesar de que ellos resguardaban aún los privilegios de mudéjares concedidos por los Reyes Católicos. Los mudéjares del Valle de Ricote se hicieron bautizar voluntariamente en 1501, antes del bautismo forzoso en 1502. En realidad, fueron cristianos nuevos con iguales derechos que los cristianos.

Cervantes transformó el topónimo Ricote, es decir los moriscos del valle de Ricote, en el onomástico, por la decisiva razón de que el morisco del valle es, a su vez, un ejemplo de víctima inocente.

Advertimos entonces que los hombres blanqueños de 1613 no quisieron casarse con las mujeres cristianas; en cambio, las mujeres blanqueñas no se opusieron a tener un marido cristiano, para de esta forma evitar el terrible destierro que les esperaban. Más de un cristiano vino a Blanca casándose con una cristiana nueva, para quedarse con las propiedades de la familia musulmán. Es así que poco a poco vemos más cristianos en Blanca, pero el cambio iba muy lento, porque en 1654 aún el 80% del padrón de la iglesia eran cristianos nuevos o musulmanes. Algunos de los cristianos nuevos, los que tenían una mejor posición económica, intentaron obtener títulos de nobleza. Podemos observar esto en el Marquesado de Darrax, en nombre de Francisco Javier de Molina Martínez. Según mi estudio de los árboles genealógicos de este Marquesado, y teniendo en cuenta el «Libro de Milicia[3]», Francisco Javier de Molina no pudo haber sido de origen cristiano. La concesión de un título nobiliario no siempre estuvo precedida de servicios dignos de recompensa. Las cualidades del ennoblecido ocultan, a su vez, circunstancias desfavorables para su notoriedad, como por ejemplo haber adquirido el título nobiliario tras un desembolso monetario. Es por ello que, para conocer la auténtica naturaleza del titulado, es indispensable estudiar bien los árboles genealógicos de Blanca y sus testamentos, puesto que ya se había observado un testamento falsificado en 1619. Sea lo que fuere, los grupos privilegiados dentro de la comunidad blanqueña intentaron

[3] **WESTERVELD, Govert** (2022). Libro de los autos para el reclutamiento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642).

obtener oficios destacados con el fin de hacer desaparecer lo antes posible todo rastro de su origen. Una solución mejor era vivir en las ciudades, porque garantizaba más ingresos y la confirmación de un determinado nivel de aceptación social y la progresiva diferenciación con respecto al grupo étnico de origen[4]. De esta forma, a mitades del siglo XIX vemos a muchos habitantes salir de Blanca rumbo a Murcia, entre los cuales se hallaban Pedro Cano y Núñez, D.ª Maria Josefa Núñez Hernández, Francisco Núñez y otros. La ciudad, que tenía en torno a los treinta mil habitantes a finales del XIX, seguía siendo fiel a su tradición musulmana, aunque apenas quedaran vestigios de esta civilización: presentaba calles estrechas y tortuosas, pequeñas plazuelas y callejones cortos sin salida[5].

Fecunda ha sido y sigue siendo la tierra murciana en hombres de corazón y de talento; lo cual se explica, pues como dice el gran poeta Francisco Sastre Moreno[6]:

> Aquel cielo, aquel clima, aquella exuberante vegetación, aquellas mujeres que llevan sangre mora en las venas y cálidos detellas en la mirada, son intensos motivos de inspiración y fecundos gérmenes engendradores de arta y de suprema intuición de la belleza.

El texto de Francisco Sastre Moreno es del año 1932, pero en el siglo XIX prácticamente nadie en la Región de Murcia osaba escribir las palabras "sangre mora". Solamente el valiente poeta José Martínez

---

[4] **CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier** (1996). La asimilación de los moriscos granadinos: un modelo de análisis. En: Disidencias y exilios en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Alicante, 27-30 de mayo de 1996. Universidad de Alicante, pp. 347-361. Cita en p. 355.

[5] **BELMONTE SERRANO, José** (2002). *El Mosáico,* una revista murciana del 98. En: *Murgetana*, No. 106, pp. 133-142, Cita en p. 136.

[6] La Verdad de Murcia, 1-12-1932

Tornel se atrevió, en 1879, a dar una visión realista de los murcianos mediante el siguiente poema:

LOS HUERTANOS EN LA FÉRIA.

–

Todavía, al fin del siglo[7]
del vapor y de las ciencias,
la gente de la ciudad
y la gente de la Huerta
forman en Murcia dos pueblos,
como si dos castas fueran.
Yo no sé en lo que consiste
esta aberracion añeja:
una misma es nuestra fé,
idénticas nuestras creencias,
las mismas nuestras costumbres,
igual nuestra parentela.
De Castilla y de Aragon
viene nuestra descendencia,
y, si aun queda **sangre mora**
salpicada en esta tierra,
hay la misma en la ciudad
que en el monte y en la vega.
¡Pobrecicos de mi vida
huertanicos de la huerta,
los que el sol de Agosto abrasa
y el viento de Enero hiela,
yo os quiero con toda el alma
pues mi sangre es de la vuestra!
La gente de aquí de Murcia
que á vosotros os desprecia,
miradlo bien, es la plebe,
plebe de manta ó chistera.
Desde el sucio matachin
que en las Ericas copea,
hasta el chalan gitanesco

[7] Diario de Murcia, 9-9-1879

que las burras os afeita,
pasando por el silvante,
por el curial sin conciencia,
por la rabanera innoble
y la señorita enteca,
la polilla escribanil
y la tropa alguacilesca....
está la escala enemiga,
que á los huertanos afrenta.
Los señores, que lo son,
la cristiana clase media,
todos los que echan garbanzos
honrados en la puchera,
no atropellan al huertano,
no los matan por la renta
ni les embargan el trigo,
los bueyes, ni la carreta.
No son esos los que dicen:
«Chico, no voy á la féria
»porque este dia es el dia
»de la gente de la huerta.»
Ni los que dicen estúpidos
con la guasa rabalesca:
«Anoche estaba «la Rusia»
»entera por la Glorieta.»
Sin el dia de la Virgen,
¡qué seria nuestra féria?
Está, la Glorieta, hermosa
en esas noches selectas,
en que damas y galanes
sedas y joyas pasean;
cuando las luces del gas
los brillantes reverberan,
y se perfuma el ambiente
de aromáticas esencias;
cuando en dulce discreteo
las amorosas parejas,
hablando mas con los ojos,
dicen mucho con la lengua;
pero, el dia de la Virgen,

aquella tarde soberbia,
en que la Subida al Puente,
todo el Carmen, la Alameda.
el Arenal en Redondo
y el Salon de la Glorieta
están inundados, llenos
por la gente de la Huerta.....
aquella tarde es la tarde
mas alegre de la féria.
Allí lucen las huertanas
de sus moños la ancha trenza,
las puntillas delicadas
sobre sus carnes morenas;
los refajos carmesíes
bordados de lentejuelas,
los pañuelos amarillos,
las arracadas de perlas,
la cruz de vidrio en el cuello,
el pañuelo en la cadera
y en sus manos soleadas
el tallo de albahaca fresca.
Allí, entre aquel oleaje
de tanta y tanta belleza,
descuellan exhuberantes,
robustas, sanas y llenas:
la alcantarillera hermosa,
la gentil algezareña,
la de Aljucer, pequeñita
como el grano de pimienta;
la del Palmar, lirio hermoso
de Sangonera la seca;
las que tegen pobres Cintas
en el llano de la Alberca;
las de Alquerías famosas,
las de Beniajan modestas,
las chumberas del Cabezo,
Monteagudo y Santomera;
las que echan siempre por Churra,
ancho camino de veras;

las de Santiago y Zaraiche,
Albatalía, Arboleja,
las Flotas, los «Jabalises»,
Macias-coque, la Vux-negra,
Puente de Tocinos, Raya,
Eralta, Belchí, Nonduermas,
Puebla de Soto, la Ñora,
Rahal, Tarquinales, la Urdienca,
Espinardo, La Azacaya,
Garres y Rincon de Seca...
todas contentas, alegres,
buscando sitio en la féria
donde bailar con sus novios,
al compás de la vihüela,
dos ó tres coplas, lo menos,
de parranda ó malagueña.
¡Huertanica de mi vida!
tú, que partes las Almendras
con tus dientecitos blancos
en tu boquita pequeña,
que bebes la horchata en vaso
y ves el mundo por fuera;
no quiera Dios que los ojos
te se llenen en la féria,
y el corazon te se turbe
y se pierda tu cabeza:
mejor es que tornes pronto
á tu barraca modesta,
y allí, sentada á la sombra
de aquella vetusta higuera,
dándole trigo en tu mano
á los polos de tu «llueca»,
cantes con voz poderosa
cien veces la copla aquella:
«Valen mas los «zaragüeles»
de los mozos de la huerta
que todos los luchuginos,
que pasean la Glorieta.»

Precisamente esta mezcla de sangre (cristiana, judía, árabe y bereber) y cultura (romano, greco y árabe) fue la que la Córdoba de España adelantó con varios siglos el renacimiento italiano, hasta el punto en que para el año 1500, por su sabiduría, estaba adelantada 30 años a los demás países europeos.

Poco a poco, otros poetas comenzaron a pensar en la «sangre mora» como herencia nostálgica de tiempos lejanos. De esta forma, en 1906 vemos aparecer el siguiente poema de Pedro Jara Carillo[8]:

SANGRE MORA

Dejó su sangre mora el africano
metida en las arterias de la vega;
esa sangre bendita con que riega
la sultana de abril su fértil llaño.

Corriendo igual que en el tejido humano,
el agua al cauce su caudal entrega
y el cauce al corazón del suelo llega
con la fiebre del gérmen soberaro.

Crece en el seno de la vega ardiente
al latir de la sangre transparente
que aumenta de la fiebre los ardores.

Hasta que estalla el corazón sangriento
y cubre el pecho de la tierra un lento
llover de manchas de cuajadas flores.

P. Jara Carrillo

[8] El Liberal de Murcia, 8-9-1906, p. 3.

Volviendo a Blanca, este pueblo modesto, tan bello como desconocido de la mayor parte de los viajeros, es tan rico en recuerdos históricos, como en costumbres que mantienen viva la memoria de sus últimos pobladores, los hijos del Profeta. Y si a mi fuera dado copiar, en cuadernos fieles, estos usos a que me refiero, podría conocer el lector hasta qué punto es cierto lo que digo, á saber, que parece abrigar todavía en su seno restos de la familia de los que salieron de España con la pérdida de Granada (1492) y en tiempo de expulsión (1613)

Otro poeta, Francisco Orcajada, habla de moriscos guerreros y sultanas, mencionando la «sangre mora». A final del poema, no olvida al rey Jaime I de Aragón[9]:

MURCIA EN TUS NOCHES DE LUNA

¡Noches en que apareces soñadora
entre brujos reflejos y cendales
de luna! ¡Blancas noches ideales
que realzaron tu gracia encantadora!

¡Noches de cielo azul! ¡En esa hora
que perfuman tus verdes naranjales
y entre vagos recuerdos orientales
surge el fantasma de tu sangre mora!

... Y vuelven otras épocas lejanas
de moriscos guerreros y sultanas
que ni sombras son ya ni polvo són...

[9] El Liberal de Murcia, 28-6-1917, p. 1.

Cuando de tus murallas a la vista
soñaban estas noches tu conquista,
las huestes de Don Jaime de Aragón.

FRANCISCO ORCAJADA.

1.2 El poeta Carlos Cano y Núñez

Cano y Núñez, Carlos. Murcia, 19.IX.1846 – 2.VIII.1922. Militar y poeta que a veces escribió bajo el seudónimo de Carolino[10] y en el tema de Charadas en el Diario de Murcia usó simplemente la letra "H".
Hijo de Pedro Cano y Núñez y Josefa Núñez y Hernández. Realiza estudios brillantes en el Instituto de Segunda Enseñanza de Murcia y continúa su formación siguiendo la carrera militar, ingresando en febrero de 1863 en la Academia de Artillería de Segovia. En 1875, se casó en Murcia con Amalia Cathalan y Molina, con la que tuvo siete hijos, de los que solo sobrevivieron tres: Dolores, José María y Antonio.
Desde entonces, recorrió toda la geografía española en distintos destinos militares, regresando a Murcia siempre que le era posible, donde realizó dos largas estancias, la primera entre 1882 y 1885, al frente de los talleres de la fábrica de pólvora de Murcia, cuyas voladuras del 19 de junio de 1882 y del 20 de agosto de 1883 le valieron la concesión de la Real Orden y la Cruz Roja del Mérito Militar por su comportamiento ejemplar. Publica sus poesías en muchísimos periódicos y revistas. Las diversas ediciones de sus libros se ocupan de reunir sus colaboraciones poéticas publicadas previamente.

[10] Ejemplos: La Paz de Murcia, 23-1-1866, p. 1.; 21-3-1866, p. 1.; 4-5-1866, p. 1.: 22-5-1866 y otros.

En 1887 es nombrado comandante y dos años después regresa a Murcia para instalarse allí de forma definitiva. En 1893 alcanza el puesto de teniente coronel de la Armada de Artillería, para luego retirarse del servicio tres años después. Por orden real le fue concedido el retiro provisional en 1896 para Murcia, para cobrar mensualmente 450 pesetas[11]. Al año siguiente le fue concedido el retiro[12].

Fundó entonces la revista *Mosaico,* en la que colaboraba lo más granado de la poesía española de la segunda mitad del XIX, lo que permite dar idea de las muchas amistades de Cano y el respeto con el que era visto por sus contemporáneos. La muerte de su esposa[13] en 1919 lo sumergió en un silencio poético del que no volvió a salir.

1.2.1 Obras escritas:

1-1864 Flores y lágrimas[14]

2-1867 Ratos perdidos. Establecimiento tipográfico de La Paz. Zoco, 5. Murcia, 153 p. Dedicado a Federico Balart.

1883 Necrología del general Valdés. Madrid. (Liberal[15])

1886 Versos alegres. Murcia, 31 ó 53 páginas[16].

---

[11] Las Provincias de Alicante, 23 de marzo de 1896, p. 2.
[12] Las Provincias de Alicante, 5 de junio de 1897, p. 2.
[13] El Tiempo, 2-1-1919, p. 1.
[14] La Verdad menciona 1866, véase: La Verdad. Murcia, viernes 1 de septiembre de 1922, p. 1.
[15] FERRER, Melchor (1959). Historia del tradicionalismo español. Tomo XXVIII, Volume II. Sevilla, p. 190.

1888 Muestras sin valor. Cartagena, 154 p.

1888 Fruta del tiempo (versos alegres). Madrid, 188 p.
Precedidos de una carta de Manuel del Palacio

3-1890 Mocedades. Cartagena, 160 p.

1900 Apuntes del natural. Colección de cuadernos de 32 páginas de «Lecturas Populares[17]».

4-1902 Fruta del tiempo. Madrid, 220 p.
Prólogo de Manuel del Palacio

1903 Hojarasca literaria. Murcia, 92 p.

5-1905 Muestras sin valor. Madrid, 220 p.
Prólogo de José Navarrete

1905 Homenaje a la memoria de Federico Balart
La niña mimada (comedia, sin editar)

6-1907 En serio y en broma. Paris, 199 p.
Segunda edición en Paris, 198 p.

7-1908 Hojarasca literaria - Versos y artículos, 92 p.

Sin embargo, no hemos podido encontrar cinco libros de Cárlos Cano:

1864 Flores y lágrimas. Murcia[18].

---

[16] La Ilustración española y american, 8-7-1886, página 19 habla de 53 páginas.
[17] Mar y tierra (Barcelona), 10-2-1900, p. 16.
[18] Observa Carlos Cano en su libro *Ratos Perdidos* del año 1867, p. 27:

1883 Necrología del general Valdés. Madrid. (Liberal[19])
1886 Versos alegres. Murcia, 31 páginas.
1900 Apuntes del Natural. Barcelona.
De militar y de paisano.- Recuerdos é intimidades.

Un libro quedó en preparación (De militar y de paisano)[20]. En un libro de 1907 consta 4 de sus libros[21], y allí podemos ver que también publicó la obra de *Necrología del general Valdés*.

Como poeta, obtuvo premios en los certámenes literarios de Barcelona, Valencia, Murcia, Lérida, Gerona, Málaga, Nápoles, Toulouse, etc. Fue recompensado con la cruz del Mérito Militar por servicios de guerra, y en virtud de otros especiales fue premiado con los reconocimientos de San Hermenegildo, Cárlos III é Isabel la Católica. Perteneció a muchas Academias literarias y Sociedades económicas de amigos del país[22]. Tuvo amistad desde su infancia con Ricardo Sánchez

---

«Esta poesía y las tres siguientes forman parte de la coleccion con el titulo de *Flores y Lágrimas* publicamos hace tres años. Hoy al reproducirlas lo hacemos privándolas de algunos errores con que entonces aparecieron. —(N del A.).»
O sea, *Flores y Lágrimas* fue publicado en el año 1864.

[19] **FERRER, Melchor** (1959). Historia del tradicionalismo español. Tomo XXVIII, Volume II. Sevilla, p. 190.

[20] **CANO Y NÚÑEZ, Carlos** (1903). Hojarasca literaria Murcia, Imprenta Viuda J. Perelló, p. 95
CANO Y NÚÑEZ, Carlos (1905). Muestras sin valor. Segunda edición aumentada. Librería de Fernando Fé, Carretera de San Jerónimo, 2 - Madrid, p. 208

[21] **CANO Y NÚÑEZ, Carlos** (1907). En serio y en broma. Segunda edición aumentada. Librería Hispano-Americana. Rue de l'Abbé Grégoire, 37. Paris, p. 3.

[22] https://dbe.rah.es/biografias/72691/carlos-cano-y-nunez 30-11-2022
OSSORIO Y BERNARD, Manuel (1903). «Cano y Núñez (Carlos)». *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imprenta y litografía de J. Palacios, p. 68.

Madrigal. Por otro lado, Pedro Díaz Cassou fue su primo e íntimo amigo durante años.

1.2.2 El olvido de Blanca

Los biógrafos del siglo XX se han ocupado muy poco de Blanca, pero sospecho que fue precisamente ese pueblo el que le inspiró enormemente al poeta esclarecido. Por herencia, se la pasaba siempre en la encantadora villa de Blanca, verdadero lugar edenial, en que crecen enlazadas las adelfas al tronco de las palmas africanas y flota perenne la perfumada neblina del azahar en los huertos, a la vez que resplandece la naturaleza con las espléndidas florescencias de un clima tropical, eternamente renaciente y hermosa.

En primer lugar, quiero demostrar que Blanca debió tener una enorme influencia durante los años de infancia de Carlos Cano, porque sus padres procedían de esta localidad. Así nos lo aclara la siguiente partida de bautismo[23]:

> Del matrimonio de D. Pedro Cano y Núñez con D.ª Josefina Núñez y Hernández nació nuestro poeta el 19 de octubre de 1846, siendo bautizado al día siguiente, según reza la siguiente partida:
>
> «En la Ciudad y Prov. de Murcia Obispado de Cartagena a veinte de Octubre de mil ochocientos cuarenta y seis. Yo el infrascrito Cura Teniente de esta de Sn. Lorenzo bautice solamente y crisme a un niño que nacio el día anterior a las cinco menos cuarto de la madrugada, en la calle de Zambrana hijo legítimo de D.ª Pedro Cano, natural de Blanca, empleado en puertas, y de D.ª Maria Josefa Núñez, bautizada en Sn. Antolín de esta

---

[23] **LEMUS, Pedro** (1930), D. Carlos Cano y Núñez. Apuntes biográficocríticos, Murcia, Est. Tip. José Antonio Jiménez.

Ciudad, Abuelos Paternos Antonio Cano y Clara Núñez, ambos del referido Blanca. Maternos Franco. Núñez natural del expresado Blanca, y Antonia Hernández bautizada en Sta. María de esta Ciudad. Se le puso por nombre Carlos, Pedro Alcántara, José, Rarmón, y Lorenzo, fue su madrina D. Antonia Cano Núñez a quien adverti su obligacion y parentesco Espiritual contraido. Testigo José Ayala, dependiente de la Iglesia y en fe de ello lo firme, =sensio =rubricado =Antonio José García= rubricado[24]».

1.2.3 El árbol genealógico de Carlos Cano

Hace 20 años hice muchísimos árboles genealógicos de los blanqueños con gran ayuda del blanqueño Emilio Palazón Cano y del murciano Juan Romero Díaz, para demostrar que muchos volvieron o quedaron en el tiempo de la expulsión[25] (1613-1614). Hallé que el verdadero origen del nombre de Cano es de Blanca[26], donde tanto Francisco Cano como Juan Cano figuran en el censo de 1561:

---

[24] Lemus procuró enterarse de lo que en aquella época se entendía por «empleado de puertas», y, según los nietos del D. Pedro Cano, éste era Guarda-almacén de Rentas Estancadas cuando nació su hijo Carlos. La precipitación en el bautizo de nuestro biografiado se explica por el accidente ocurrido el día de su nacimiento.

[25] **WESTERVELD, Govert** (2002). Blanca el Ricote de don Quijote. Expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de españa. Años 1613 – 1654. En colaboración con Juan Romero Díaz y Ángel Ríos Martínez.

[26] -1. Legajo 132, folio ¿?. Blanca. Padrón de los vecinos de la villa. Año 1561. Archivo General de Simancas, Sección: Expedientes de Hacienda. En: Archivo de la Administración Regional de Murcia, rollo 20.

-2. **RODRIGUEZ LLOPSIS, MIGUEL** (1985). Señoríos y feudalismo en el Reino de Murcia. Los dominios de la Orden de Santiago entre 1440-1515 Universidad de Murcia, Murcia. pp. 321-322.

-3. **RUIZ GÓMEZ, PÁRROCO JESÚS** (1997). Recopilación Libro original de registros matrimoniales, Parroquia San Juan

Cano

ORIGEN:
La primera vez que encontramos el apellido "Cano" en Blanca[1] es en el año 1561 donde Francisco y Juan Cano figuran en el censo de dicha localidad. El apellido de Cano pudo originarse de un tal Juan Cano[2], alcalde mayor de la provincia de Castilla que sentenciaba a principios del siglo XVI que los comendadores tenían facultad de nombrar alguaciles, según vemos en un documento de 1517. Cano era un apellido típicamente blanqueño y no consta en los otros pueblos del valle de Ricote en el siglo XVI con excepción del blanqueño Martín Cano que por su profesión de carnicero se fue a vivir en Abarán. Puede ser que él ó sus hijos se casaran con moriscas de Abarán, porque años mas tarde encontramos a una María Cano Tornero[3] de Abarán que se casó el 27 de diciembre de 1630 con Francisco Pinar Marín y un tal Antón Cano que estaba casado con Ana Cobarro[4]. El caso es que todos los Cano al parecer vienen de Blanca y pensamos que todos los Cano - y hay hoy en día muchos en Blanca – descienden de los moriscos que vivían en Blanca antes de la expulsión.

Sin embargo, mis investigaciones solamente llegaron hasta el año 1750. Felizmente, el blanqueño Antonio Parra Valiente, descendiente de Antonio Parra Atué[27], me ayudó y pudo presentarme los nombres que faltaban. En consecuencia, puedo presentar aquí el árbol genealógico de Carlos Cano y Núñez a partir del año 1578:

Evangelista de Blanca. En la boda de su hija Ana el 25.11.1657 se llamaba ella María Cano Tornero.

-4. Protocolo 9353, folio 115 v, año 1640. Ana Cobarro, viuda de Antón Cano. Poder.

[27] Investigador de arqueología. Descubrió una ciudad ibérica en Archena "el Necrópolis del Cabezo del Tío Pío". Algunas vasijas de cerámica que descubrió están en el Museo Arqueológico Nacional. (ABC, 4-1-1956).

Juan Cano (1578)	Magdalena Vega Bustamante (1578)
Francisco Cano Vega (1599)	María Arcisso (1620?)
Martín Cano Rodríguez (1640)	Ana María Cano Bartolomé (1644)
Gines Cano Cano (1683)	María Corral Molina (1689)
Juan Cano Corral (1715?)	Isabel Sánchez Cano
Juan Cano Sánchez (1737/1822)	María Antonia Ruiz Alarcón (1739/1818)
Antonio Cano Sánchez (1773/1834)	Clara Núñez Cano (1777/1864)
Pedro Cano Núñez (1814?)	María Josefa Núñez Hernández
Carlos Cano y Núñez (1846)	Amalia Cathalán Molina (1852)

<u>Hijos de Antonio Cano Ruiz y Clara Núñez Cano, casados el 8-7-1797</u>

María Antonia 22-3-1797 / 20-8-1854
Josefa 12-11-1799 / 17-12-1875
Antonio Francisco 17-2-1802 / 29-11-1857
José Manuel 10-5-1804 / ¿?
Santiago 30-12-1806 / 31-1-1841
Isabel 23-07-1809 / ¿? (pudo morir de niña)
María Dolores 19-12-1811 / ¿? “
Pedro 22-2-1814 / ¿? “
María Visitación Josefa 2-7-1817 / 16-3-1880
José Antonio 10-4-1820 / 7-6-1903

Vemos aquí que se desconoce la fecha en que murieron al menos tres de los diez hijos. Estos son: José Manuel, María Dolores y Pedro Cano Núñez. Quizás estos tres hijos se fueron a vivir a Murcia.

Pedro Cano y Núñez, padre del poeta Carlos Cano, perteneciente a los oficiales de la tercera clase, a sus 52 años constaba como uno de los muchos cesantes

en la Hacienda[28]. A esa edad, Pedro Cano y Núñez también había promovido el expediente judicial sobre inclusión en las listas electorales para diputados a Córtes[29]. Murió algunos años más tarde, a la edad de 63 años[30].

Era difícil hallar la fecha en que murió la madre de Carlos Cano, pero gracias a una sección religiosa en los periódicos sabemos que para el año 1890 su madre ya había fallecido[31]. Una investigación posterior dio como fecha de su fallecimiento el 11 de mayo de 1886[32].

1.2.4 Tragedias familiares

De los siete hijos habidos en el matrimonio entre Cárlos Cano y Amalia Cathalan Molina fallecieron cuatro, éstos fueron: Carlos María Pedro, que nació el 8 de abril de 1876, y murió el 26 de abril de 1884; José María, nacido el 20 de abril de 1882, y subió al Cielo el 29 de diciembre del mismo año; y Carlos que vió la luz el 15 de septiembre de 1886 y falleció el 29 de abril de 1889; pero la muerte del primogénito, niño de singulares aptitudes y en quien cifraba las más risueñas esperanzas, imprimió en el alma del poeta tan profunda pena que puede decirse le atormentó durante el resto de su vida. Si a estos pesares se agrega el de la inesperada enfermedad y muerte de su hijo Pedro el 26 de diciembre de 1899,

---

[28] Gazeta de Madrid, viernes 13 de abril de 1866, p. 932

[29] Boletín Oficial de la provincia de Murcia, miércoles 31 de octubre de 1866, Número 259, p. 4.

[30] La Paz de Murcia, 26-8-1877, p. 4

[31] La Paz de Murcia, 9-5-1890, p. 4. (Misa de media hora para Pedro Cano y Josefa Núñez).

[32] La Paz de Murcia, 3-6-1886, p. 1.

cuando estaba próximo a cumplir 22 años (nació el 2 de febrero de 1878), puede colegirse cómo tronchadas en flor las más preciadas ilusiones del poeta, la misma fogosidad de su imaginación le hacía ver constantes peligros amenazadores de la salud y vida de sus más queridos seres. Su hijo Pedro fue enterrado en el panteón familiar en Blanca y las noticias de este triste acontecimiento no faltaron:

> HERALDO DE MURCIA - ENTIERRO
> A la edad de veintiun años falleció anteanoche víctima de terrible enfermedad el joven D. Pedro Cano y Cathalan[33]:, hijo de nuestro estimado amigo el laureado escritor D. Carlos Cano. El entierro del finado, se verificó en la mañana de ayer, con numeroso acompañamiento en la iglesia parroquial de Santa Catalina. Presidían el duelo los Sres. D. Ildefonso Montesinos, D. José de Echevarría, D. Eduardo Poveda, D. Manuel Nolla, D. José Lanzarote, D. Mariano Palarea, D. José Martinez Tornel, D. Ricardo Sanchez Madrigal, D. Antonio Lopez Arteseros y D. Francisco Medina.
> Llevaban las cintas del féretro los capitanes de artillería Sres. Maceres y Alonso, D. Manuel Mora, D. Mariano Lanzarote, D. Narciso Clemencín Chápuli y D. Francisco Nolla.
> El cadaver del finado ha recibido cristiana sepultura en el panteón de familia del cementerio de Blanca[34].
> A los afligidos padres, abuelos, hermanos y demás familia del malogrado finado, enviamos la expresión de nuestro sentimiento por la pérdida irreparable que han sufrido, y on la cual solo puedo servirles de algun lenitivo los consuelos de nuestra religión.
>
> EL ECO DE CARTAGENA
> Con verdadero dolor y verdadera sorpresa, hemos sabido hoy, por «El Diario de Murcia», la triste nueva del fallecimiento del hijo mayor de nuestro entrañable amigo el popular poeta festivo Carlos Cano[35].

---

[33] Heraldo de Murcia, 28-12-1899
[34] Este cementerio con el nombre de Nuestra Señora de los Dolores, data de 1896. (Con agradecimiento a Ángel Ríos Martínez).
[35] El Eco de Cartagena, 27-12-1899, p. 2.

> Joven de veintiun años, modelo de hijos, jamás quisieron sus padres separarse de él como si adivinaran (aun á pesar de la buena salud de Perico) el próximo fin que le aguardaba.
>
> No tenemos frases para sintetizar la parte activa que tomamos en la pena sin límites de los padres á quienes la muerte acaba de arrebatar el alma entera. Sabemos los horribles sufrimientos del pobre Carlos Cano y de su virtuosa compañera, que junto al que ya no exíste, han visto transcurrir los meses que median de septiembre acá, tiempo que ha durado la dolencia del hijo que lloran.
>
> El alma de éste está en el cielo. Que Dios se apiade de los desdichados padres y les dé resignación y salud para poder attender á los otros pedazos de su alma, es lo que pide al Supremo Hacedor de todas veras, la redacción de EL ECO.

La esposa de Carlos Cano, doña Amalia Cathalan y Molina, falleció el 1 de enero de 1919[36]. A raíz de la inesperada muerte de su esposa, nuestro poeta sufrió la pesadumbre de un dolor abrumador, que enlutó para siempre su feliz hogar. Su esposa era una dama bastante caritativa y de un trato muy afable, por lo que su muerte causó un sentimiento profundo en las numerosas amistades[37].

En consecuencia, Carlos no se recuperó de la muerte de su esposa. Fue el golpe definitivo para él, tras la muerte de cuatro hijos. A veces se dice que el tiempo cura todas las heridas, pero para Carlos el duelo no tenía un punto final. En cambio, sí significó el fin definitivo de escribir poesía. Carlos Cano y Núñez falleció el 1 de agosto de 1922[38].

---

[36] El Tiempo, 2-1-1919, p. 1.
[37] Liberal de Murcia, 5-1-1919, p. 2.
[38] El Tiempo, 2-8-1922, p. 2.

Letras de luto

–

Defunción y entierro

El pasado sábado dejó de existir la virtuosa señora doña Antonia Cano[39], viuda de Lanzarote.

La finada fue modelo de madres y de esposas y en esta población gozaba de grandes y merecidas simpatias por su bondad y por su carácter afable y sincero.

De honda convicción cristiana se distinguió por la práctica de sus virtudes, teniendo para los desvalidos una protección decidida y generosa.

Su muerte ha causado en sus numerosas amistades un sentimiento profundo, habiendo desfilado por su domicilio infinidad de personas de todas las clases sociales que se han asociado al duelo de sus hijos y demás familia que les han significado su pesar por la desgracia que les aflige.

Su entierro verificado en la mañana del domingo, fué una sentida y numerosa manifestación de duelo en la que vimos personas de todas las clases y condicioines, que acudieron a rendir este último homenaje a las virtudes de la finada.

La inhumación del cadáver tuvo lugar en el panteón de la familia de campo de Blanca.

Descanse en paz la bondadosa señora y reciban sus afligidos hijos don José, doña Mercedes, don Felix, don Mariano, doña Aurora y doña Angeles la expresión de nuestro pésame más sentido y al pedir nuestros lectores una oración por el descanso eterno de la finada pedimos tambien para sus hijos las fuerzas necesarias para sobrellevar su desgracia.

[39] El Tiempo, 5-2-1924, p. 1.

Letras de Luto[40]

–

D. Carlos Cano

Ayer recibió santa sepultura el cadáver del que fué popular poeta don Carlos Cano.

La literatura murciana y aun la española ha perdido a uno de sus mas valiosos elementos, yéndose con él acaso la última sonrisa de aquella musa fácil y festiva que regocijó una época, en que el florecimiento de las letras tenía una pléyade de escritores que se llamaron Leopoldo Cano, Eusebio Blasco, Manuel del Palacio, etc., etc.

Colaboró en gran número de revístas de Madrid y provincias y deja varios libros en los que campea su siempre fresca y regocijante inspiración.

Como particular, don Carlos Cano era sencillo, amabilísimo, de grandes simpatías y muy querido de sus numerosas amistades.

Y como militar disfrutó de gran reputación como hombre estudioso, de gran inteligencia y pundonor, estando condecorado con gran número de cruces y distinciones honoríficas.

La muerte del señor Cano ha sido muy sentida, especialmente en Murcia donde se le quería por todas las clases sociales.

Descanse en paz el alma del ilustre poeta y militar y reciban sus afligidos hijos doña Dolores, don José, doña María y don Antonio; hijos políticos don Angel Niño, doña Josefa Castillo y doña Soledad Calderón; (...), hermano don Antonio, hermanos políticos y demás familia la expresión de nuestro sentido pésame.

---

[40] El Liberal, 3-8-1922, p. 2.

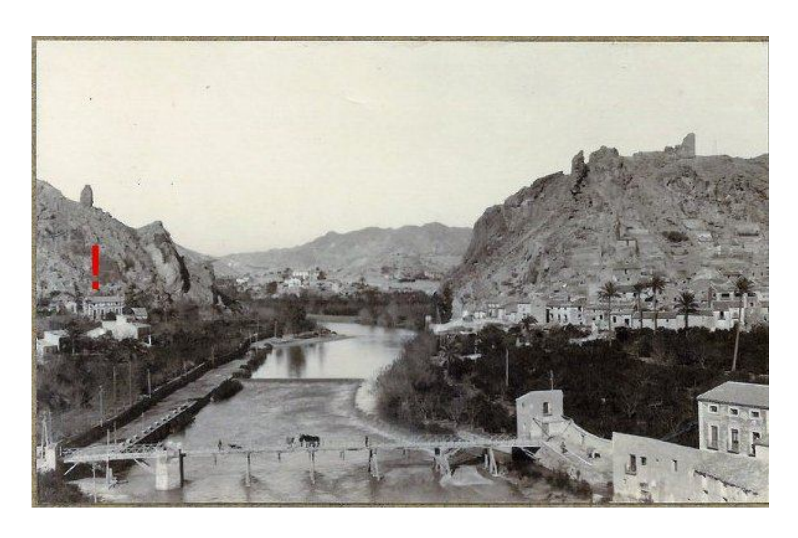
1.3 El transporte en aquellos años

Entre los años 1846 y 1860 no hubo un ferrocarril hacia Murcia, por lo que la familia Cano estaba obligada a usar como transporte a Blanca un carruaje de camino, de cuatro ruedas, que hacía un servicio regular entre las poblaciones. Viajes de este tipo no fueron sin peligro. Por ejemplo, el 6 de marzo de 1822 fueron robadas más de 200 personas en el puerto de La Losilla. Los ladrones eran 37. Esto causó la ruina y miseria de 20 familias en este lugar[41]. En 1840, el maestro de posta en el puerto de La Losilla era José García[42]. Él era el responsable de las paradas de postas en que se realizaban los cambios de caballos y la asignación de postillones para los correos, viajeros o ganaderos. Por otro lado, se procuraba tener por la noche una luz en la cuadra y otra en el zaguán. El viaje entre Murcia y Blanca podía durar perfectamente 4 horas. La gente solía salir de Murcia a las 6 de la mañana, llegando a Lorquí a las 7.30 horas y al puerto de La Losilla a las 9 horas de la mañana[43]. Luego, el transporte del Puerto de La Losilla a Blanca o al campo de Blanca (Sierra de la pila) llevaba otra hora de viaje.

Con la llegada de la línea ferroviaria entre Madrid y Cartagena, a partir de 1863 Carlos Cano pudo viajar a la estación de Blanca mediante el tren. Una vez llegado a la estación de Blanca, pudo tomar cualquier transporte de coche y caballos, o una tartana para llegar a Blanca, puesto que entre la estación de Blanca y el pueblo de Blanca hay una distancia de unos 10 kilómetros. Habiendo abandonado la carrera militar, Carlos Cano tomó la decisión de vivir en Murcia. Sabemos que Carlos

[41] Chismoso, el 11-3-1822, p. 95
[42] Boletín Oficial de la provincia de Murcia, 28-7-1840, p. 3
[43] Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, 28-12-1849, p. 1

Cano se desplazó durante muchos años a su hacienda del Runes en la huerta de Blanca[44], con el fin de pasar más de una vez la temporada de verano.



Probablemente hacienda (en rojo) de Carlos Cano y Núñez en Runes en la huerta de Blanca, cerca de Darrax (c. 1920). Foto: Gentileza de Concha Cano Ríos.

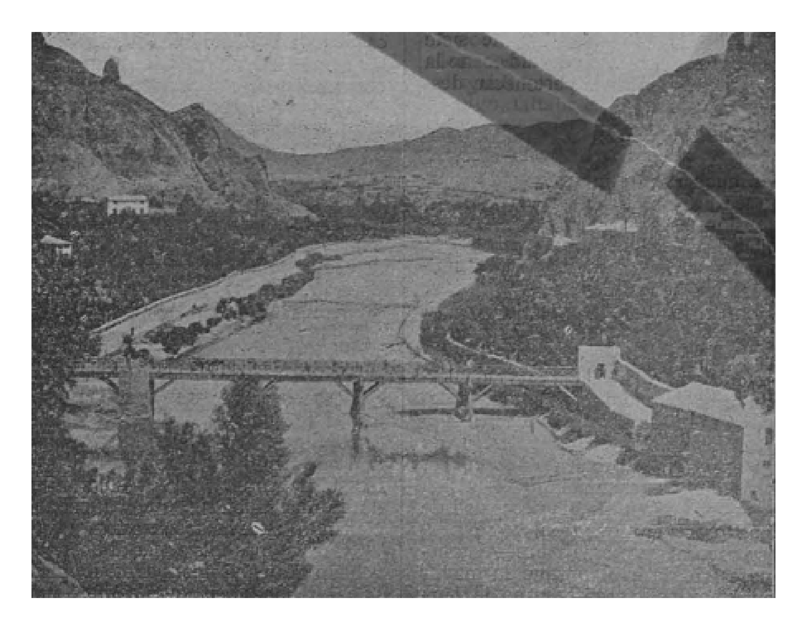
Al parecer también estuvo en su hacienda en el campo de Blanca, porque un periódico nos hace saber que Don Cárlos Cano tuvo gravemente enferma de difteria, en su casa del campo de Blanca, a su hija única, niña de pocos años; pero afortunadamente ella se restableció completamente. Grandes elogios fueron hechos al médico de Abarán, el Dr. Gómez[45].

Nuestro poeta se enfermó en más de una ocasión. Entonces pidió licencia para irse a sus posesiones en Blanca para reparar su salud[46]. Esa vez fue a la

[44] La Paz de Murcia, 22-7-1886, p. 1. Heraldo de Murcia, 9-7-1899, p. 2; 24-8-1899, p. 2.; 23-7-1901, p. 2.
[45] Diario de Murcia, 8-8-1886, p. 3.
[46] La Paz de Murcia, 7-8-1889, p.4.

hacienda que tenía en el campo de Blanca para regresar a Murcia después de una estancia de 6 semanas[47]. Como observamos en una noticia[48], su hermana Antonia Cano [y Núñez], también se desplazaba a Blanca:

> Ayer salió para sus magníficas posesiones del campo y la huerta de Blanca, la Excma. Sra. Doña Antonia Cano, de Lanzarote, y su bellísima hija Aurora, con objeto de pasar la temporada de verano; y el próximo día 7, llegarán también, procedente de Madrid, á las citadas posesiones sus hijos los jóvenes tenientes de Administración Militar D. José y D. Mariano Lanzarote y Cano é hija política Doña Mercedes Escartin Saravia. Deseamos a dicha distinguida familia un feliz verano.



El paraje de Runes con la hacienda de
Cárlos Cano y Núñez en 1897
Foto: Talleres Furnells - Barcelona

La familia no solía estar solamente en el pueblo, sino que también les gustaba estar en el campo de Blanca. Fue precisamente en este lugar donde

[47] La Paz de Murcia, 3-9-1889, p. 1.
[48] Diario de Murcia, 4-7-1901, p. 3

falleció el marido de doña Antonia Cano y Núñez[49], cuñado de Cárlos Cano y Núñez.

Entre 1896 y 1898 vemos aparecer un semanario ilustrado, titulado «El Mosaico», bajo la dirección del ilustrado escritor. D. Carlos Cano. Dicho semanario llevaba trabajos inéditos de eminentes escritores y poetas, así como grabados y fotografías. Tanto era su amor por Blanca que Carlos Cano hizo saber en su semanario[50] que le había encargado a los talleres del Sr. Furnells, de Barcelona, que sacara una foto de la huerta de Blanca:

> Por último, debemos anunciar para regocijo de sus lectores, que El Mosaico, entre otros amenisimos trabajos publicará en breve dos interesantísimas leyendas del eximio escritor don Pedro Diaz Cassou, una de las cuales irá ilustrada con la vista de la siileria del coro de nuestra Catedral, fotograbada en los talleres del Sr. Furnells de Barcelona, á quien tambien hemos encargado la fototipia de nuestra Glorieta durante la feria, la de el Santuario de la Fuensanta, la de la huerta de Blanca, la del Balneario de Archena y otras.

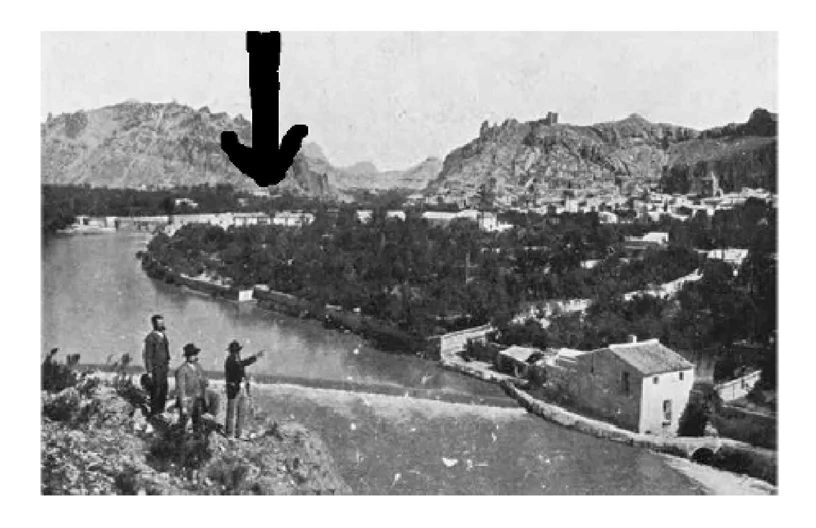
En la foto anterior observamos la hacienda blanca de Carlos Cano, a la izquierda del río. Toda la zona de las huertas estaba protegida por un muro de piedras hasta 3 metros de altura, para evitar posibles inundaciones.

No obstante, a veces las aguas de las lluvias eran tan abundantes que inundaban la población y la huerta, a la vez que cortaban y destruían los caminos y las sendas. El poder del agua era tan devastador que los muros y las cercas fueron destruidos en su mayor parte, de modo que lo que antes era un hermoso huerto de naranjos de repente se convirtió en una

[49] Paz de Murcia, 18-7-1892, p. 1
[50] El Mosaico, 2-5-1897, p. 215.

rambla, bajo cuyos escombros se encontraban sepultados árboles, hortalizas y maizales.

Con respecto al camino de Runes y su muro a lo largo de los huertos, no había más haciendas en este lugar, por lo que esta gran casa debió haber sido la hacienda donde el poeta pasaba sus vacaciones y el lugar donde iba a recuperarse de sus enfermedades. Esta hacienda también la observamos en una foto de 1889 (ver flecha).



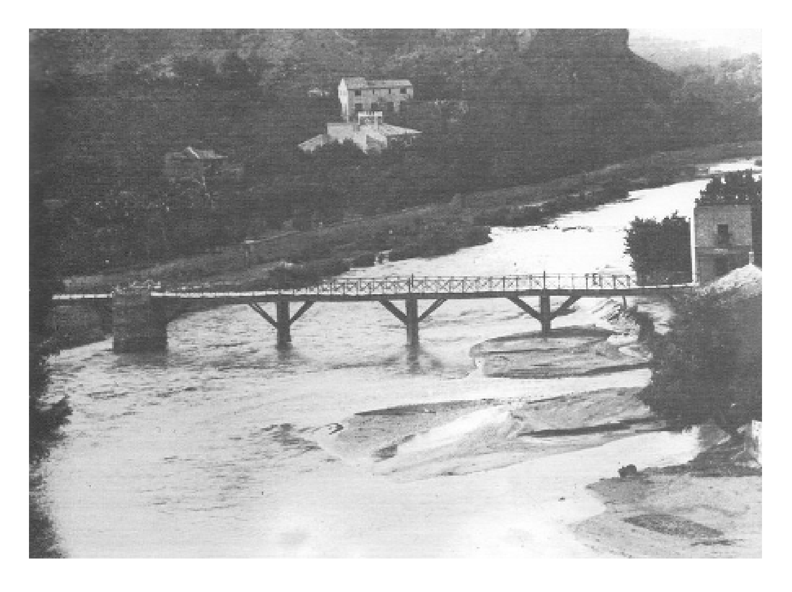
Huerta de Debajo de Blanca en 1889
Foto: Compañía fotográfica parisina J. Lévy et Cie

Jesús Joaquín López Moreno nos hace saber que la fotografía de 1889 de la Huerta de Abajo de Blanca fue hecha por operarios de la compañía fotográfica parisina J. Lévy et Cie desde la propiedad del madrileño Don Carlos [González Gieger]. En ella aparecen el propio Don Carlos [González] (en el centro), un francés (a la izquierda, de la compañía parisina) y el capataz de Don Carlos[51].

---

[51] **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (2018). Elementos hidráulicos arcaicos de las huertas del Valle de Ricote. Un patrimonio para interpretar su paisaje morisco. En: XXIV Jornadas de

En una foto entre 1910-1930 vemos mejor la hacienda de Cárlos Cano en el paraje de Runes, a la vez que observamos una nueva casa de grandes dimensiones. Lógicamente, Carlos Cano se sentía mucho mejor en este lugar que en Murcia, con sus calles tortuosísimas sin empedrar y donde la gente depositaba su basura en montones, hasta el punto que algunas veces permanecía allí por un espacio de tiempo poco conveniente. La falta de riego de las calles en verano levantaba nubes cegadoras de polvo y las carretas pestilentes necesarias para la extracción de letrinas causaban hedores irrespirables. En pocas palabras, era un ambiente poco sano para la mala salud de nuestro poeta, y sin duda se sentía mucho mejor en la aldea saludable de Blanca.



Vista a la hacienda de Carlos Cano entre 1910-1930
Foto: Libro de fiestas de Blanca, 1995

Patrimonio Cultural. Región de Murcia, 9, 16, 23 y 30 de octubre de 2018. Murcia, pp. 511-518.

1.4 La Peña Negra de Blanca

Debido a que Carlos Cano y Núñez tenía una familia numerosa en Blanca, con muchos tíos y tías, donde incluso también vivía su abuela Clara Núñez Cano hasta 1864, así como su madrina Doña Antonia Cano Núñez, es de suponer que en sus años jóvenes Carlos pasó largos periodos de sus vacaciones en Blanca. Allí estaba, entre las mujeres que cubrían aún su rostro con pañuelos negros, como si viviesen un pretérito muslim bien alejado.

El escritor José Pio Tejera, un amigo de su juventud, lo describió adecuadamente[52] cuando evaluó los versos de Carlos Cano de su libro «Mocedades»:

> Sube al alcázar, baja á la gruta, se interna en los campos, huella la pradera, penetra en los jardines, bebe de sus fuentes y aspira el aroma de sus rosas, irrítase contra las avenidas de los rios que las inundan ...

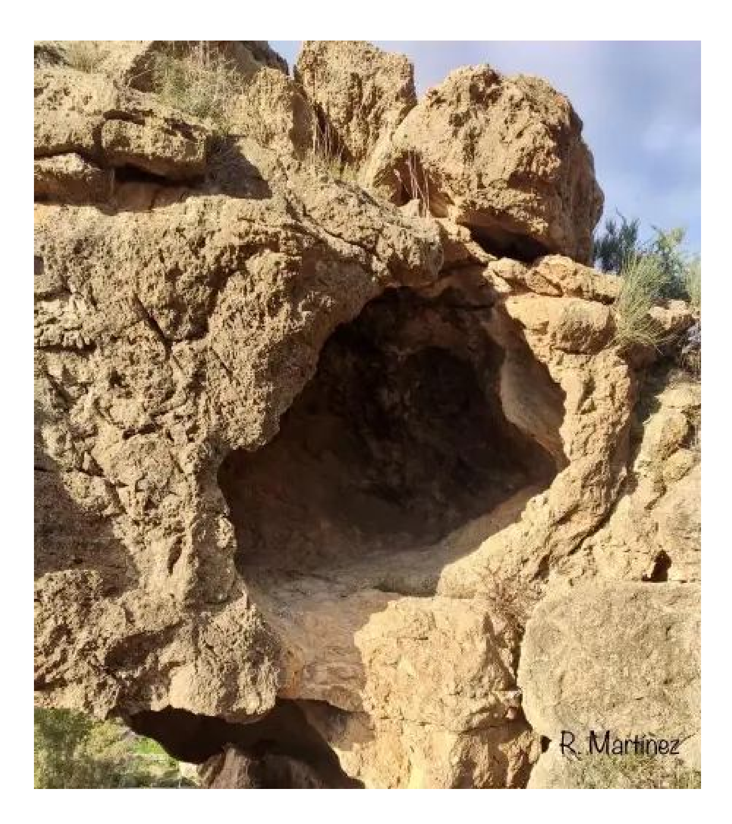
Nuestro poeta debió saber mucho sobre las inundaciones, puesto que su Hacienda en Runes (Blanca, Murcia) estaba en una carretera al lado del río Segura y se inundió con gran facilidad. Subir al alcázar no es otra cosa que el castillo de Blanca, y bajar a la gruta implica que conocía a la perfección la Cueva de la Mascoba.

1.4.1 La Cueva de la Mascoba

Cerca de La Peña Negra y en el camino al Castillo existía La Cueva de la Mascoba. Tradicionalmente, en tiempos menos remotos, fue un lugar donde se juntaban las mujeres que vivían por esa zona para hacer lía de esparto en invierno, debido a que allí

[52] El Diario de Murcia, 17-8-1890, pp. 1 y 2.

daba el sol y se podía estar a salvo del viento o de la lluvia ocasional. Este topónimo aparece recogido por escrito en 1917, cuando un vecino se dirige al Ayuntamiento de Blanca para que se le adjudique una parcela "en el monte denominado Peña de la Mascoba". Se subía por una callecita estrecha desde las Escanales y desde la cueva se podía acceder al Castillo, también se hacía el recorrido a la inversa. La Cueva se encuentra dentro del entorno de la delimitación del Castillo de Blanca y fue declarada como Bien de Interés Cultural[53].



La cueva de la Mascoba (Rafa Molina Martínez, 2022).

[53] **CANO TRIGUEROS, Francisco Fernando** (2022). La cueva de la Mascoba y el origen del nombre de nuestro pueblo: Blanca, antes Negra. En: researchgate.net – 2022, Facebook, Grupo "Fotos Antiguas de Blanca".

Su relato y poema sobre la Peña Negra es una prueba testimonial de su vida en Blanca. Estudiando bien sus poemas tempranos es posible que se hallen más indicaciones en este sentido. Ya en 1567 comenzó a informar sobre la Peña Negra, pero es muy extraño que no mencionara el nombre de Blanca. Para referirse a ella utiliza el nombre de Larrag.

1.4.2 La leyenda de la Peña negra

TRADICIÓN

A mi querido amigo Cárlos España[54]

I

En la margen izquierda del Táder, y como a unas seis leguas de Murcia, existe la aldea de Larrag[55] que es, sin duda alguna una de las más pintorescas de España.

Una vegetación en extremo ferez; un cielo de un azul purísimo, y un sinnúmero de paisajes á cual más encantador, a presentan á los ojos del viajero como un vistosísmo panorama, cuyo recuerdo no se borra con facilidad de la mente.

A un tiro de piedra de Larrag, é inmediata al camino que conduce a Murcia, se veía hace algunos años una enorme piedra negra, que desde época anterior, y por las muchas fábulas que de ella se contaban, había venido a ser el terror de los comarcanos.

Cuando alguno de los más atrevidos pasaba por junto á ella en las altas horas de la noche, un terror

[54] La Paz de Murcia, 18-5-1867, p. 2. El apellido “España” es más bien de Ricote.

[55] En frente del castillo de Blanca, al otro lado del río Segura, tenemos la aldea Darrax. ¿Cárlos Cano tenía en mente esta aldea?

involuntari le hacía apresuar el paso más de lo regular, y no era extraño que al día siguiente se le viera en medio de la plaza del pueblo contando a chicos y grandes haber oído un rumor como de juramentos y suspiros, que saian de debajo de la peña, cosa que todos los aldeanos creían como artículo de fé. Después daba cada cual su opinión.

Unos decían que en ella se albergaba una cuadrila de duendes; otros afirmaban que lo que en ella había era el alma de un escribano del pueblo, muerto años atrás, que andaba errante esperando que los ruegos de sus descendientes le abriesen las puertas del cielo. Cada uno lo explicaba a su manera, y aunque en esto no estaban conformes, lo estaban, sin embargo, en no pasar por aquel sitio después del toque de oraciones, desde cuya hora empezaba a escucharse el misterioso remor.

Una vez que casualmente me encontraba en Larrag, tuve curiosidad de saber lo que hubiera de cierto sobre la *Peña negra,* y un pobre anciano la satisfizo, contándome la siguiente historia:

II

Vivía en la aldea, al final del siglo pasado, una niña, bella como las auoras de mayo, y pura como los ángeles del cielo.

Cuando Lucía, que así se llamaba, cumplió diez y siete años, era la criatura más hermosa que se puede imaginar. Sus cabelllos, negros como las alas del condor, us mejillas de nieve y rosa, y sus ojos rasgados y expresivos, la hacían aparecer como una de esas angelicales mujeres que solo viven en la mente de los poetas. Además, Lucía tenía una bondad extremada, así es que todos le anunciaban un provenir risueño.

Como era natural, muchos jóvenes del pueblo sintieron amor por ella, pero entre todos estos, solo dos, por su constancia, llamaron la atención de Lucá.

Roberto y Jacobo, que estos eran sus nombres, reunían circunstancias muy distintas. Roberto era hijo de una de las famiias más acomodadas del pueblo, y Jacobo, por el contrario, era un pobre pastor sin más bienes que el escaso jornal que le daba su amo.

Lucía oyó las súplicas de Roberto, y las rechazó, porque el pecho de la joven permaneció indiferente á su vista, al paso que latía con vilencia ante el solo recuerdo de Jacobo.

Si, Lucía le ambaba con toda la ternura de su alma virgen y todo el delirio del primer amor.

Jacobo tenía diez y nueve años y ambos se encontraban en esa dulce edad de la vida en que todo es amor y felicidad.

Todos los días, al extinguirse la luz crepuscular de la tarde para dar paso a la noche, los dos amantes se reunían al pié de la peña, terror después de toda la comarca. Allí se contaban sus amores, y sus almas se elevaban á una región de sueños desconocdos, en que se embriagaban y enloquecían.

Así pasaron muchos días, y Lucía y Jacobo siguieron asistiendo al lugar de sus citas, mientras Roberto juraba en secreto vengarse de aquellos dos séres que no habían cometido otro delito que amarase con idolatría.

III

Una noche, cuando la enamorada pareja se hallaba conversando como de costumbre, un hombre, favorecido por la oscuridad, llegó sin ser visto hasta colocarse destrás de la peña.

Jacobo y Lucía, más amantes que nunca, no sintieron el menor ruido y continuaron hablando de sus esperanzas para el porvenir y de la felicidad que gozarían al unirse para siempre al pié de los altares.

Súbito, la enorme peña se movió bruscamente, como impulsada por la mano de un jigante, y cayó rodando con estrépito por [en]cima de aquellos dos

séres que apenas tuvieron tiempo para invocar á Dios.

En esto se oyó una carcajada satánica, y á la luz de la luna que brilló en aquel momento, pudo verse á Roberto contemplando por largo rato las víctimas que acaba de inmolar.

Trascurrido un breve instante, desapareció de aquel sitio, sin que después se pudiese averiguar su paradero.

IV

Poco después de colocó en el cementerior de la aldea una humilde cruz de madera, en cuyos brazos se veían escritos los nombres de aquellos dos séres infortunados; y es fama que desde entonces se reúnen todas las noches bajo la *Peña negra* las almas enamoradas de Jacobo y de Lucía.

1.4.3 La Peña Negra en versos

Habría que esperar al menos otros 13 años, para que Carlos Cano convertiera esta bella leyenda en varios versos[56], en 1880:

1.4.4 LA PEÑA NEGRA

-

TRADICION.

1.

Á cinco leguas de Murcia
Se encuentra un extenso valle,
Cuyas flores fecundizan
Las aguas del manso Tháder.
Brilla siempre azul su cielo,
Sin importunos celajes,
Perfuman siempre sus áuras
Y cantan siempre sus aves.
Limitando el horizonte,
Abrupta sierra levántase,
Y á su pié, cerca del río
Cual si quisiera atajarle,
Descansa una enorme peña,
Que fué de aquellos lugares,
En otro tiempo, el fantasma
Terrror de chicos y grandes,
La *Peña negra* la llaman,
Y así merece la llamen,
Pues negras historias cuentan
De aquella mole gigante.
Unos dicen que ocultaba
Una cueva impenetrable.
Que era de trasgos y brujas

---

[56] Semanario Murciano, 27-6-1880, pp. 205-206

El misterioso aquelarre;
Cuentan otros que, del cielo,
Una niña como un ángel,
Bajaba todas las noches
Sobre la *Peña* á posarse;
Que ocultaba un gran tesoro
Hubo quien asegurare,
Y no faltó quien dijera,
Que á su pie brotaba sangre.
La curiosidad llevóme
Hácia la *Peña* una tarde,
Y su tradicion, á un viejo
Le supliqué me contase.
Satisfizo mi deseo
El anciano en el instante,
Y á copiar voy su relato
Sin ponerle ni quitarle.

II.

Envidia dando á las rosas
Con las rosas de su cara,
Con unos ojos azules
Que el claro cielo retratan,
Flotando sus trenzas de oro
Sueltas á merced del áura,
Y con un alma tan pura
Como el sueño de la infancia,
Creció Pilar, y con ella
La envidia de las muchachas,
Y la admiracion de todos
Los mozos de la comarca.
De entro ellos uno, Jacobo,
Despertó al amor el alma
De Pilar, y á su cariño
Le dió su pecho morada.
Él apuesto y ella hermosa,
Él sencillo y ella cándida,
Ella en él cifró su dicha

Y él en ella su esperanza.
Cuando al terminar el dia
Triste la noche llegaba,
Iban Pilar y Jacobo
A la *Peña* solitaria,
Y, al pié de ella, sus amores
Y sus sueños se contaban;
Y, cual al cielo se eleva
De las flores la fragancia,
Sus promesas de cariño
Hasta el cielo se elevaban.
Pero ¡ay! que, en aciago dia,
Puso en el valle la planta
Cierto conde, de la córte,
Que a Murcia se encaminaba;
Vió á Pilar, y su hermosura
Le inspiró pasion satánica,
Y al ver que ella desoía
Sus amorosas palabras,
Y que sólo por Jacobo
Su corazon palpitaba,
Juró vengarse de entrambos
Y, por lograr la venganza,
Presa de fatal locura,
Le ofreció al diablo su alma.

III.

Era de noche: la luna,
Cual lámpara suspendida
En el espacio, á la tierra
Su opaca luz dirigía.
Todo era calma en el valle,
Sólo el rumor de la brisa
Rizando el agua del Tháder
El silencio interrumpía.
En tanto, junto á la *Peña*,
Testigo fiel de sus citas,
Jacobo y Pilar soñaban
Mirando próximo el dia

En que, al pié de los altares,
En estrecho lazo unidas
Sus almas, al fin lograran
Fundirse en un alma misma.
Súbito, la enorme *Peña*,
De su asiento desprendida,
Cual empujada al averno
Por una mano maldita,
Girando sobre su base
Cayó y ¡ay! en su caida
Tumba ofreció á los amantes
Bajo su mole sombría.
....
Una carcajada horrible
Murmuró el conde homicida,
Y.........¡muerto junto á la Peña
Lo encontró la luz del dia!

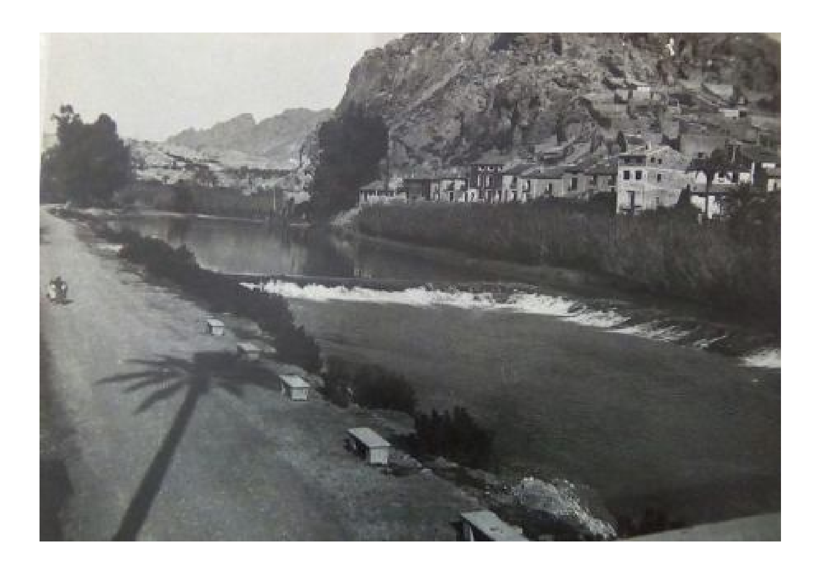
IV.

Desde esa noche sangrienta
Huyó del valle la paz;
Y es fama que, entre las sombras,
Su ventura á recordar,
Sobre la *Peña* descienden
Desde el cielo, donde están,
Las almas enamoradas
De Jacobo y de Pilar.

Carlos Cano (1880)

1.5 La mágica Blanca

Cárlos Cano y Núñez pasó su infancia en Blanca, al lado del río Segura, en un lugar que se conocía como «El Arenal» de Blanca. De hecho, era una playa fluvial donde la gente se bañaba en el verano. En la foto siguiente observamos «El Arenal», al final de la carretera y a la izquierda del río.



Carretera al lado de Runes y el río Segura
Foto: Gentileza de Piedad Fernández López

El origen de Runes como paraje es muy antiguo y tenía en frente, al otro lado del río, el castillo de Blanca. Por otro lado, también estaba cerca del paraje Darrax, es decir, a continuación del lugar «El Arenal», a la izquierda el río y en dirección a Abarán. Probablemente «El Darrax» es el lugar más antiguo de Blanca. Darrax tuvo el único granero musulmán en España que se encontraba encima una colina. En los siglos XI y XII, probablemente era un lugar densamente poblado rodeado de suficiente tierra agrícola, cuyos agricultores eran prósperos gracias a su ganado, buenos implementos agrícolas, bestias de carga y campos. La tierra también estaba

bien irrigada por el río o las acequias. Desgraciadamente, el río causaba muchas inundaciones, porque el nivel del agua subía fácilmente 1 o 2 metros después de mucha lluvia. Como la carretera de Runes en más de una ocasión se inundó con agua, las autoridades decidieron construir en los ochenta un muro al lado del río.



Carretera al lado de Runes y el río Segura
Foto: Gentileza de Jesús García Molina

Este granero de *Cabezo de Cobertera* en el *Pago de la Corona* estaba situado en el territorio de Darrax (Blanca y Abarán). En 1244, este lugar era conocido como Aldarache[57]. Posteriormente, en 1304 tomó el nombre de Andarraix[58], luego en 1588 se cambió su nombre a Aldarrax, y finalmente en 1591 cambió a

---

[57] **AYALA MARTÍNEZ, C. de** (1995) *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (Siglos XII – XV),* Instituto Complutense de Estudios de la Orden de Malta (ICOMAL), pp. 498 y 499. Citado por **TORRES FONTES, Juan** (1995-1996) *Del tratado de Alcaraz al de Almizra de la tenencia al señorío (1243-1244)*. En: Miscellanea Medieval Murciana. Vol. XIX-XX, pp. 279-302. Cita en pp. 297-298

[58] **GIMÉNEZ SOLER, A.** (1905) *Caballeros Españoles en África y africanos en España.* En: Revue Hispanique, tomo XII, pp. 352-272

Darrax[59] - el nombre que vemos de nuevo en 1604[60]. Observamos que el nombre de Larrag, que Cárlos Cano Núñez usó, se parece bastante a “Aldarrax”.



El granero de *Cabezo de Cobertera*

El libro de Madoz[61] nos dará una buena visión sobre la vida en el pueblo de Blanca y sus otros territorios (campo de Blanca), alrededor del año 1850:

---

[59] **LISON HERNÁNDEZ, Luis** (2003) *El Valle de Ricote: una encomienda de la Orden de Santiago, Abarán: acercamiento a una realidad, V Curso, p. 29. Apud* **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (2005) *Poblamiento Beréber en la zona norte de Ricote: Las Alquerías Andalusíes de Abarán y Darrax*. En: Actas *III Congreso Turístico Cultural Valle de Ricote, Ojós, 25 y 26 noviembre, 2005,* Abarán (Murcia), pp. 355-389

[60] **LISÓN HERNÁNDEZ, Luis**. (1986) *Aportaciones para la historia del regadío en Abarán: 1492-1859*, *Programas de Festejos de Abarán. Apud* **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (0000) *El granero fortificado islámico de Andarraix: un posible reclamo turístico y cultural para el Valle de Ricote*. En: *Actas II Congreso Turístico Cultural del Valle de Ricote, Blanca, 14-16 noviembre, 2003,* Abarán (Murcia), pp. 63-74

[61] **MADOZ, Pascual** (1846). Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Tomo IV, p. 354.

BLANCA: Villa con ayuntamiento en la provincia de Murcia, parte de jurisdicción y administración de Cieza (2 horas), Diócesis de Cartagena (15 horas), Audiencia Territorial de Albacete (17 3/4 horas).

- SITUACIÓN Y CLIMA.

Situada en territorio desigual en la falda de la árdia y escabrosa sierra llamada Peña Negra, ó Cerro de San Cristóbal, que la domina por la parte N., siendo su altura por el EN. de 800 palmos. En ella existen varios trozos de muralla de un castillo moruno, en las pendientes infinidad de mariscos petrificados. Los vientos que la baten son puros y odoríficos, sus vistas alegres y pintorescas, el clima sano, y las enfermedades, las estacionales.

INTERIOR DE LA POBLACION Y SUS AFUERAS.

Su latitud de S. a N. es de 732 palmos castellanos, 2,142; su longitud EO. hasta hace un siglo solo contaba ciento y tantas casas, llegando en el día su número a 382, que es cuanto ha podido desarrollarse el caserío, atendida a forma de su localidad, las casas en general son de dos pisos y de tres las que figuran en las principales calles. Estas son en su mayor parte, estrechas y de mal piso, y la principal, ancha y llaman por la parte E. desemboca en la plaza que es un cuadro de 460 palmos: contiene la Iglesia, casas capitulares, cárcel y otros buenos edificios.

Hay un hospital para los enfermes pobres, dotado con 3.000 reales al año, escuela de primera enseñanza concurrida por 58 niños y dotada con 200 ducados anuales pagados con el producto de un huerto y fondo de propios, y la retribución de dos a seis reales mensuales con que contribuyen los alumnos pudientes, según sus clases.

La Iglesia parroquial de segunda clase (San Juan Evangelista) estuvo servida por un cura párroco, un teniente y cuatro secularizados, y en la actualidad, por un cura ecónomo y un teniente esclaustrado.

El edificio es sólido, de orden jodico, en forma claustral y dividido en tres naves; tiene de longitud 144 palmos, 72 de latitud, 50 de altura hasta la bóveda, y encierra nueve altares, cuatro de ellos notables por su buena construcción. Hay un órgano my antigüo de octava corta, y en la torre un reloj; los libros parroquiales existen desde el año de 1550 y se renovaron en el de 1773.

En la entrada E. del pueblo se ven las paredes de una ermita dedicada a la Purísima Concepción, en la misma línea y a una hora de distancia, la de San Roque, fundada por la v. en

el camino de -Cieza a Murcia; se hace en ella una solemne función el viernes de la semana de Pascua de Resurrección, y el día 16 de agosto, se trae el santo al pueblo y se celebra otra.

En varios puntos del campo existen hasta ocho ermitas más, y en ellas oyen misa lo labradores de sus cercanías. El cementero se halla a 500 pasos del pueblo, es bastante capaz y ventilado, se contruyó en el año 1833.

- TERMINO.

Confina por el N. con la Sierra de la Pila (3 horas); al E. con la jurisdicción de Ulea y Molina; al S. con la de Ricote y al O. con la huerta de Abarán. En él se encuentran ocho fuentes de agua potable y una hermosa y deliciosa huerta con 94 casas diseminadas, subdividida en infinidad de huertos cerrados; se dilata al sur hasta las márgenes del Segura y está plantada de naranjos, limoneros y frutales de diversas clases, entre los que descuella como su señora la palmera.

Por la parte opuesta al río existe otro trozo de huerta de la misma naturaleza y es inexplicable la grata sorpresa y admiración que causa al viajero el maravilloso contraste que produce la desnudez de las sierras y cerros que dominan al pueblo, con los bosques de frondosos árboles que presentan las hondonadas y componen sus huertos, cuya vegetación robusta es singular, realzando este cuadro las aguas del Segura que pasan precipitadamente y le proporcionan abundante riego.

La cabida del terreno roturado, exceptuando la huerta que se compone de 700 tahullas, dividas en diferentes pagos, es de unas 2,200 fanegas, de las cuales, 2.000 son de tierra blanca y 200 de olivar, dividida en tres clases por iguales partes. El que se encuentra en las inmediaciones del pueblo, es desigual y con muchos barrancos, y el del campo, llano.

El mencionado Segura corre a 450 pasos de la v. en dirección O. a E. lleva bastante agua, y tiene un puente de madera de 28 palmos de altura que suele ser arrebatado en las grandes avenidas; a sus inmediaciones hay una casita con un guarda que cobra el paso a los transeuntes con el fin de atender a su recomposición.

Las aguas se utilizan para el riego de las huertas por conductos que las van derramando en distintas direcciones: la principal se denomina BLANCA; viene desde la jurisdicción de Cieza, y pasa por muchas casas de esta población, y la otra titulada CHARRARA, fertiliza la huerta de la parte opuesta. Existe además una noria que levanta el agua 50 palmos y la deposita en una azud.

- CAMINOS.

Son de pueblo en pueblo, y aunque todos de herradura y en mal estado, si se toma por la ermita de San Roque el que dirige a Murcia, puede llegarse a la villa con carruaje; el que viene de Cieza es muy trabajoso pero de mucho recreo.

- CORREOS.

Un conductor trae la correspondencia de la administración de Cieza los domingos, martes y viernes, y la lleva lunes, miércoles y sábados.

- PRODUCCIONES.

Las frutas agrias y dulces es la más abundante; también se cosecha aceite, trigo, cebada, avena, hortalizas, legumbres, anís y barrilla; caza de liebres en corto número, y en más abundancia conejos y perdices. En el río se pescan barbos y anguilas.

- INDUSTRIA Y COMERCIO.

Hay cuatro tornos para tornear seda, movidos con el agua de la acequia principal; tres molinos harineros impulsados por el río; siete almazaras para la elaboración del aceite; tres hornos para cocer el pan; tres tejedores de lienzos comunes; una tienda de abacería y otra de ropas, cuyo mayor comercio consiste en sedas de capillejos sin teñir para llevarlos a Madrid y Toledo.

Hay buenas recuas de burros y algunos carros, y con unos y otros, se extrae el sobrante de frutas para Beñaranda y Burgos, y se importan de Murcia y otros pueblos de la provincia las mantas o jergas, trigo de Cieza y La Mancha y vino de Jumilla y Pinoso, cuyos dos últimos artículos son los de más consumo. La clase proletaria se ocupa la mayor parte del tiempo en hacer lías o cuerdas y otras de esparto, que es un recurso contra la miseria. Existen otros oficios indispensables para la población y se celebra todos los domingos un mercado.

- POBLACIÓN.

521 vecinos, 2,240 habitantes. Capacidad productiva: 5,493,333 reales imp.: 164,800. El presupuesto municipal ordinario asciende a 14,000 reales y se cubre con el producto de propios y arbitrios consistentes en 50,000 reales y el déficit por reparto vecinal.

Una investigación por parte del cronista de Blanca[62] de los libros eclesiásticos pudo aclarar estas 8 ermitas a las cuales se refiere Pascual Madoz. Observamos que la familia Cano (Josefa Cano) tenía

---

[62] Archivo del cronista oficial de Blanca: Ángel Ríos Martínez.

su propia hacienda y su ermita en el campo de Blanca (en la Sierra de la Pila):

28 – julio – 1807:
1.-Ermita de Dª Isabel de Molina/Baina
2.-Ermita de san Roque/Hoya
3.-Ermita de D. Juan de Molina Castillo/Esparragar o Estartagar?
4.-Ermita de D. Pedro Molina/Quinares
5.-Ermita de Josefa Cano/Sierra de la Pila
6.-Ermita de Dª Isabel de Molina/Nuestra Señora de los Dolores/Sierra de la Pila
7.-Ermita de la viuda de D. Francisco Pinar/san Antonio de Padua/Bazamba
8.-Ermita de la viuda de D. Antonio Fernández/Cabolcoy
Todas se encontraron con *la debida decencia, como corresponde.*
Sacerdote: José Valentín y Bisset.

En segundo lugar, quiero demostrar que Carlos Cano siempre tenía en mente a la hermosa villa de Blanca, el lugar de sus familiares y antepasados. José Martínez Tornel decía[63]:
El dominio del pueblo árabe en esta provincia ha dejado huellas tan hondas en ella, que no se han borrado todavía. Todas las tiranías juntas no han podido exterminar á ese pueblo, que había plantado aquí, con tan buen derecho como cualquiera otro, su dominio. El pueblo, la raza árabe, vive todavía en Murcia; existe en su huerta con reminiscencias de unas costumbres, con sus cantares apasionados, con su sensual pereza, y hasta con sus vistosos trajes. En las florestas del ameno valle que riega el Segura, todavía se admiran, en las ovaladas caras de las huérfanas, los ardientes ojos de las moras; y en el huertano, que, rebujado en su manta, se sienta, al salir el sol, en la puerta de su barraca, podrá verse siempre la imagen del musulmán, que envía á Alá la primera plegaria del dia.

[63] El Álbum, 12-1-1877, p. 1.

La palabra «Blanca» era mágica para Carlos Cano, pero él tiene cuidado de no referirse al nombre del pueblo.

1.5.1 ¡ MI BLANCA !

Blanca se llamaba y blanco[64]-
de sus ojos siendo yo
mas perjuicios me causó
que cigarro del estanco.

Su tierna y noble hermosura
logró ponerme en un brete,
y eso que siempre el *blanquete*
fué el *blanco* de su *blancura*.

Yo en amores no soy manco
y de casillas salía
cuando mi Blanca ponía
sus dulces ojos en *blanco*.

Mas después de amor tan tierno
Que aún hoy, lágrimas me arranca
no pudo *amarrarme en blanca*
por su genio del infierno.

Y libre de sus rigores
lloré mi infortunio yó
pues sin *blanca* me dejó
la Blanca de mis amores

Cárlos Cano

---

[64] La Paz de Murcia, 20-1-1869, p. 1.

No podía ser de otra manera, si Cano pensaba a menudo en aquel pueblo donde vivía su numerosa familia, donde vio de cerca la naturaleza y tuvo sus primeras amistades de la juventud. Los grandes huertos con todo tipo de frutas, las numerosas flores, las diversas acequias y los molinos de agua cercanos al caudaloso río le causaron una gran impresión. Así que, en sus versos podemos encontrar todo esto de nuevo .

1.5.2 TÚ Y YO.

—

Blanca azucena del valle umbrio,
ternura y vida, perfume y luz;
áura apacible de tibio estio,
onda apacible de claro rio...
Eso eres tú.

—

Amarga adelfa, ciprés doliente,
pálida sombra de un ser que huyó;
triste murmullo de turbia fuente,
planta que azota cierzo inolemente...
Eso soy yo.

—

Yo vierto sombra, tú das fulgores,
yo soy la nube y el astro tú;
yo brindo espinas, tú brindas flores,
tú eres la aurora de mis amores,
yo el ataud.

1.5.3 ¡MI BLANCA!

-

Amé á Blanca, y siendo *blanco*[65]
De sus cándidos amores,
Me causó más sinsabores
Que un cigarro del estanco.

Su faz blanquísima y pura
Logró ponerme en un brete,
Pues no advertí que el *blanquete*
Le prestaba su *blancura*.

Como en amar no soy manco,
De mis casillas salía
Cuando mi Blanca ponía
Sus negros ojos en *blanco*.

Y, como siempre en *allegro*
Contemplé tan lindos ojos,
Esclavo de sus antojos,
Me hizo ver lo *blanco* negro.

Por ella en más de un atranco
Mi presupuesto se vió,
Pues por ella tuve yo
Que ir siempre de punta en *blanco*.

Mas, sin pizca de respeto,
Cuando más la amaba ufano,
Dió Blanca su *blanca* mano
A otro apreciable sujeto.

Y para más sinsabores
(Llanto el decirlo me arranca),
¡Hasta me dejó sin *blanca*
la Blanca de mis amores!

---

[65] Aparece en el libro «FRUTAS DEL TIEMPO»

1.5.4 HISTORIA ANTIGUA

-

A CÉLIA[66]

-

Voy á contarte la historia[67],
La historia de unos amores,
Que conservo en la memoria
Cual se conservan las flores
Testigos de antígua gloria.
    Horas de amantes antojos
Que, ayer flores y hoy abrojos,
Al robar la dulce calma,
Dieron penas á mi alma
V lágrimas á mis ojos....
    Mas no te inspire desvelo,
Mi bién, mi cielo.

    Era una niña, una hurí
Con quien resbalar sentí
De la infancia la edad bella,
Y tan parecida á tí
Como una estrella á otra estrella.
    Blanca era su faz serena
Cual la pálida azucena,
V sus ojos celestiales,
Sólo á los tuyos iguales,
Reflejaban su alma buena....
    Mas no te infunda quebranto,
Mi bién, mi encanto,

    Nació nuestro amor un día
V, de nuestro anhelo en pos,
Fué tanta nuestra alegría
Que pensamos que hasta Dios
Nuestras ansias bendecía.

---

[66] En la revista “El Chocolate”, 20-7-1873, dirige los versos “Á CÉLIA”.
[67] Origen: Mocedades

Y en mis horas de amargura
Su imágen cándida y pura
Endulzaba mis dolores,
Que era un angel de ventura
El ángel de mis amores....
Mas uo te cause querella,
Mi biéu, mi estrella.

Partí luego de su lado
Y, al volver, de gozo henchido,
Ví que el ángel adorado
Por otro amor había dado
Sus promesas al olvido.
Los ojos de mí apartaba
Esquivando mi presencia,
Y miéntras yo sollozaba
Ella entre risas ahogaba
El grito de su conciencia....
Mas no te apene mi historia
Mi bién, mi gloria.

El cáliz de la agonía
Me hizo apurar á porfía,
Y es que su pecho de roca
No sintió el amor que un día
Supo jurarme su boca.
Y al ver mi ilusión querida
Cual humo desvanecida
Lloré mi acerbo quebranto,
Creyendo hallar en el llanto
Consuelo á mi alma afligida....
Mas torna el rostro risueño,
Mi bién, mi dueño.

Hoy pasa ante mí orgullosa,
V no me inspira otra cosa
Su vista que compasión.
¡Qué lástima! ¡Tan hermosa
Y no tiene corazón!....

Mas suspiras y doliente
Viertes raudales de llanto;
¡No temas! ¡AIza la frente!
Que yo perdono clemente
A quien causó mi quebranto.
De hoy más cese tu desvelo,
Mi bién, mi cielo.

Sevilla 1869

1.5.5 CONTRASTES

-

De nombres propios es propio
Defecto la impropiedad,
Y comprueban tal verdad
Varias historias que copio.

Causa de las ánsias mías
Y reina de mis amores,
Llegó á ser una Dolores
Que derrochaba alegrías.
Amándonos sin tibieza,
Dichosos un mes vivimos:
Recuerdo que no tuvimos
Ni dolores de cabeza.

Hablé á Paz una mañana
Y la quise sin temor,
Pensando hallar en su amor
Toda una paz octaviana;
Mas de Paz el genio audaz
Con mi cariño dió en tierra,
Y estuve en continua guerra
Hasta que troné con Paz.

A Inocencia amé después;
Inocente la creía,

Y era Inocencia una arpía
De la cabeza á los piés.
Me hizo sufrir sus rigores,
Y, en pago de mi vehemencia,
¡Horror! se fugó Inocencia
Con un cabo de tambores.

A Caridad conocí,
De corazón tan tacaño
Que, por no dar, ni en un año
Logré que me diera un sí.
Al ver tamaña crueldad,
De Caridad me alejé,
Matando mi amante fé
Su falta de caridad.

En Adelfa, no os asombre,
Cifré mi ilusión más cara,
Aunque temí que amargara
Como la flor de su nombre;
Y resultó al fin fallida
Mi sospecha pues su amor
Fué la dulzura mayor
Que he conocido en mi vida.

A Tecla conocí en Yecla;
Por callada la admiré,
Y cuando amarla pensé,
Harto de ir de tecla en tecla,
Vino un vecino en mi ayuda
Y supe lo que ignoraba:
Tecla ¡infeliz! no sonaba
Porque la pobre era muda.

Conocí á una Bienvenida
Que coja y muda nació;
A una Salud que pasó

Enferma toda su vida;
A una Severa, risueña;
A una Piedad, despiadada;
A una Nieves, muy templada;
A una Blanca, muy trigueña.

Y aun pudiera presentar,
De nombres, nuevos acopios,
Que esto de los nombres propios
Es cuento de no acabar.

1.6 El río Seguro y los arroyos

Mientras estudiaba en Segovia, Carlos Cano recordaba los momentos felices al lado del río Segura y los arroyos (acequias). Los famosos peros de Blanca participaban en este ambiente perfumado con sus mágicos olores.

Los pueblos del Valle de Ricote en las riberas del río Segura, en otros tiempos fueron edenes de triste recordación, paraíso de delicias de los más ricos y agigantados árboles, cuyos frutos no tenían rivales. Ya decía el poeta J. M. Tornel, en 1873:

La niña Blanca no es manca[68],
que para avances arteros
no hay cosa como los peros
pero los peros de Blanca.

como dice Gedeon en sus couplets, cantándole a los ricos y azucarados peros de Blanca[69].

[68] El Chocolate, 1-9-1873, p. 232.

Un precioso poema de José Martínez Tornel sobre los famosos peros de Blanca nos dice con toda clase de detalles cómo eran:

Correspondencia particular[70].

Mi buen amigo Molina[71]:
Usted que sabe gramática,
como lo prueban los versos
que algunas veces me manda,
sabe la palabra *pero*
cómo está calificada.
Conjuncion adversativa,
ó una cosa así, le llaman;
pero esos peros no son
como los peros de Blanca,
como los que me ha enviado,
que son Io mismo que el agua.
Le digo á Vd francamente
que cuando abrí la banasta.
y los ví tan encarnados
y con aquella fragancia,
tan gordos, tan harinosos
y con tan hermosa cara,
cuatro sentidos Io menos
y una potencia del alma
me decian que le diese
á Vd. las debidas gracias.
Los mismos peros, llenando
de su olor esta su casa,
me dicen que las ofrendas
de una amistad delicada
son cosas que huele bien

---

69 Heraldo de Murcia, 10-1-1899, p. 1.
70 El Diario de Murcia, 9-8-1883, p. 3.
71 Debe tratarse de Antonio Molina González

y hay que saber apreciarlas;
y yo, de veras lo digo,
y no por lo que ellos valgan,
le agradezco a Vd. esos peros
muchísimo, con el alma.
Quiera Dios que el año próximo
igual regalo me haga,
halláudose, como ahora,
felíz y bueno en su casa,
con su señora y su hija,
en ese pensil de Blanca;
pueblo que, si tiene peros
como los de la gramátiea,
por estos que usted me envia
merece honor y alabanza.

En ese pueblo entonces, el joven Carlos Cano disfrutaba de sus paseos al lado del río, así como de su agua clara y cristalina. Observaba las ondulantes aguas de las acequias, a las cuales él siempre nombra como “arroyos” en sus versos. No faltaban los olores de las flores en la primavera, que llenaban el aire de aromas embriagadores y delicados perfumes. Todo el ambiente de Blanca olía a flor de azahar y a sus famosos peros.

Todo era naturaleza exuberante, por lo que esta gran abundancia y variedad de plantas, flores y árboles del huerto le causó una impresión inolvidable. Él lo recuerda con nostalgia en sus versos:

1.6.1 LA FLOR DE LA PUREZA

Siendo niño entré yo un día[72]
de lá hermosa primavera
en una bella ribera
donde el placer sonreia.

–

Allí en profusion las flores
sus matices ostentaban,
y el ambiente perfumaban
con sus mágicos olores.

–

Murmurando sus querellas,
un arroyo allí corría,
y á las flores les mentia
mil argentadas estrellas.

–

Al verle tan trasparente,
amorosas le besaban,
y en las aguas se ocultaban
de la límpida corriente.

–

Mas cuando luego querian
salirse del arroyuelo,
con amargo desconsuelo
más en su fondo se hundian,

–

Y de su tallo arrancadas
mustias, triste, sin colores,
del alba los resplandores
las hallaban marchitadas,

–

Tan solo una flor yo vi
su cáliz alzando al cielo,
huyendo del arroyuelo
que serpeaba por allí.

---

[72] La Violeta (Madrid), 18-9-1864, No. 94, pp. 4-5.

Era bella y pudorosa,
y en sus hojas escondida
pasaba su breve vida
apacible y venturosa.
–
Me admiré de su belleza
y preguntó con porfía:
–¿Quién eres? y me decia:
–Soy la flor de la pureza.

Carlos Cano

Segovia, marzo 1864.

1.6.2 NOSTALGIA.

-

Ausente de mi patria[73],
Suspiro noche y día
Y no hallo en mi quebranto
Ni en mi contínuo llanto
Consuelo para mí;
Las sombras de la noche
Aumentan mi agonía
Y el alba me sorprende
Pensando, ¡oh pátria mía!
Pensando siempre en tí.

Las flores de este valle
Perdieron su frescura,
Las galas que me ofrecen
Marchitas me parecen
Sin brillo y sin color;
Y, suspirando al verlas,
Aumenta mi amargura

[73] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

La queja apasionada
Que exhala en la espesura
El tierno ruiseñor.

El lánguido murmullo
Del apacible rio
Me trae á la memoria
De mi soñada gloria
El tiempo que pasó,
Y la ilusión primera
Que huyó del pecho mío
Como la flor marchita
Que el huracán impío
Del tallo arrebató.

Y todo me recuerda[74]
Las perfumadas flores,
Los cánticos dolientes
Las brisas y las fuentes
Del suelo en que nací;
Del suelo venturoso,
Mansión de los amores,
En que de la inocencia
Los plácidos albores
Brillaron para mí.

Por eso, patria amada,
Vagando de ti ausente
Sin luz, ni fé, ni encanto,
El fuego de mi llanto
Me abrasa el corazón;
Y sólo tu recuerdo,
Que fijo está en mi mente,
Consuela mis dolores,
Calmando dulcemente
Mi luto y mi aflicción.

---

[74] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Llevadme, auras ligeras,
Hacia la pátria mía,
Llevadme en raudo vuelo
A dó la luz del Cielo
Por vez primera ví;
V haced cuando se extinga
De mi existencia el día
Que muera yo besando,
Besando en mi agonía,
La tierra en que nací.

Segovia 1864

1.6.3 EL VALLE

Por los motivos que sean, Cárlos Cano no habla del Valle de Ricote, sino solamente del Valle. La verdad es que el término "Valle de Ricote" no se usaba en aquellos años, debido a su sonido y antigua literatura negativa. Entonces Cano habla del Valle, porque en sus primeros años estuvo más de una vez en Blanca, donde las huertas expedían el aroma de flor de azahar, de limón y naranja. El nombre procede del árabe hispánico *az-zahár*, y este del árabe clásico *az-zahr* (que significa 'flor blanca'). En el siglo XIX, en Blanca se recolectaban las flores de limones y naranjas que serían exportadas. Eran unos de los ingredientes para el perfume y la colonia (eau de cologne).

Cárlos Cano introduce todos estos recuerdos de su juventud en su poesía.

1.6.4 LA NOCHE

Cesan su canto[75]
las tiernas aves,
y se guarecen
entre el follage:
duerme la brisa
que poco antes
sobre las flores
iba á posarse.
La luna llena
comienza a alzarse
y ostenta hermosa
disco brillante.
Grande silencio[76]
reina en el valle,
y ni un suspiro
osa turbarle.
¡Qué hermosa noche!
tal vez amantes,
se juran ciegos
nunca olvidarse.
Quizá en los brazos
de tierna madre,
duerme algun hijo
en este instante,
y en dulces sueños,
su pecho late,
sin que le opriman
rudos pesares.
Noche serena,
nada hay que iguale,
ese silencio
tan admirable:
yo te bendigo

---

[75] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 4
[76] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 4

que en mis azahares,
busqué tus sombras
por consolarme.
Todo en ti es bello
todo en tí es grande;
tus misteriosos[77]
mudos lenguajes,
al hombre enseñan
á consolarse:
yo, cantor triste
que vago errante
tan solo puedo,
noche ensalzarte:
yo le venero
y en donde me halle,
mi pobre lira
sabrá cantarle,
porque tú siempre
me consolaste,
y en mis congojas
y en mis pesares,
solo tus sombras
pudieron darme,
dulce esperanza
que me alentase.

1.6.5 NOSTALGIA.

–

Ausente de mi patria[78],
Suspiro noche y día
Y no hallo en mi quebranto
Ni en mi contínuo llanto
Consuelo para mí;

---

[77] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 3
[78] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Las sombras de la noche
Aumentan mi agonía
Y el alba me sorprende
Pensando, ¡oh pátria mía!
Pensando siempre en tí.

Las flores de este valle
Perdieron su frescura,
Las galas que me ofrecen
Marchitas me parecen
Sin brillo y sin color;
Y, suspirando al verlas,
Aumenta mi amargura
La queja apasionada
Que exhala en la espesura
El tierno ruiseñor.

El lánguido murmullo
Del apacible rio
Me trae á la memoria
De mi soñada gloria
El tiempo que pasó,
Y la ilusión primera
Que huyó del pecho mío
Como la flor marchita
Que el huracán impío
Del tallo arrebató.

Y todo me recuerda[79]
Las perfumadas flores,
Los cánticos dolientes
Las brisas y las fuentes
Del suelo en que nací;
Del suelo venturoso,
Mansión de los amores,
En que de la inocencia
Los plácidos albores

---

[79] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Brillaron para mí.

Por eso, patria amada,
Vagando de ti ausente
Sin luz, ni fé, ni encanto,
El fuego de mi llanto
Me abrasa el corazón;
Y sólo tu recuerdo,
Que fijo está en mi mente,
Consuela mis dolores,
Calmando dulcemente
Mi luto y mi aflicción.

Llevadme, auras ligeras,
Hacia la pátria mía,
Llevadme en raudo vuelo
A dó la luz del Cielo
Por vez primera ví;
V haced cuando se extinga
De mi existencia el día
Que muera yo besando,
Besando en mi agonía,
La tierra en que nací.

Segovia 1864

1.6.6 COSAS DE LA EDAD

–

SONETO.

–

Mágico valle de eternal verdura[80]
Donde al soplo del aura silenciosa
Se mece ufana la naciente rosa
Perfumando en su aroma la espesura;

Ameno valle dó vertió natura
De sus dones la parte mas preciosa,
Donde zumbar la abeja artificiosa
Y el arroyuelo plácido murmura.

Aquí corrieron tus primeros años
Sin probar del dolor las túrbias heces
Ni conocer del mundo los amaños;

Y aquí tambien ¡Oh Celia! muchas veces
Sin sospechar futuros desengaños
Sola te sorprendí… ¡comiendo nueces!

Carlos Cano y Nuñez.

---

[80] La Moda Elegante Ilustrada, diciembre 1867, p. 304.
Del Correo de Ultramar. Tomo XXX, 1867, No. 774, p. 307.

1.7 La religión

A estos cantos y encantos de la naturaleza hay que agregar las flores del corazón y las canciones del alma que Carlos Cano le dedicó al evangelio en forma de amorosos pensamientos . La religión debe haber ocupado un lugar importante en la vida de Cárlos Cano, y lo vemos a través de sus poemas. En esta relación de poemas no pueden faltar sus versos sobre el padrón de Blanca: «San Roque».

1.7.1 CRONICA DOMINGUERA.

–

San Roque, con la calabaza y el palitroque.

Cariños son los del pueblo[81]
expontáneos y constantes,
que van de padres á hijos
trasmitidos en la sangre
y se conservan y viven
benditos en los hogares.
Santos hay en nuestra tierra
que para los pueblos valen
como un tesoro sagrado
que les dejaron sus padres,
y con su nombre bendito,
con su venerada imágen,
tienen el mayor consuelo
y la esperanza más grande
en todas sus desventuras,
penas y calamidades.
San Roque es un santo de esos,
se le adora en todo el valle

[81] El Diario de Murcia, 17-8-1890, p. 1.

que riega el fecundo rio
que llega á los Guardamares,
es patron de quince pueblos
desde Ulea hasta los Garres,
y en el Palma.- tiene ermita
y en San Andrés una imagen
hecha por aquel Salzillo
que tambien hizo aquel *Angel.*
    Pero no voy á esto, voy
á que el pueblo á veces hace,
hijas del mismo cariño,
poco reverentes frases,
como la que de San Roque
me ha inspirado este romance.

    De aquel noble peregrino,
que sufrió tantos azares,
que anduvo tantos caminos
por sierras y peñascales,
de aquel enfermo llegado
que tuvo sed, tuvo hambre,
sin más amigo que un perro
que su herida le curase;
de aquel que pudo vivir
en opulentos alcázares
y fué huesped recogido
en infectos hospitales
donde murió de la peste
para que muchos curasen...
de ese Roque dice el vulgo
aquello del consonante.
    Pero la virtud del santo
es de tan altos quilates,
que no siendo ni español,
ni santo de la falange
que con Jesús y María
vá en los libros inmortales,
ha conquistado los pueblos,
venéranlo en mil altares

y lo aclaman y le ruegan
con un fervor inefable
Archena, Ceutí, Fortuna,
Blanca, Ulea, Pedriñanes,
Villanueva, Santomera,
Alcantarilla, Aljezares,
Palmar, la Alberca, Lorquí,
y en otra porcion de partes.
Antes, cuando aquí eran ricos
los que hacian alpargates,
cuando formaban un gremio
y tenian su estandarte,
San Roque era en San Andrés
y en el Pilar el tu autem;
hoy aun tiene su capilla
en San Agustin el grande
y se le dice su misa
y desempolva su imagen
por un hermano mayor,
heredero de su padre
en la devocion del santo
y en el gremio respetable.

1.8 Final

Hasta aquí la breve biografía de Carlos Cano y Núñez con respecto a su pueblo preferido, «Blanca». Para su biografía completa, se debe leer el tomo que hemos preparado sobre él para este fin. A partir de los textos observamos que este poeta no usaba las palabras "Valle de Ricote" y "Acequía", las cuales cambió por "valle" y "arroyo".

Supo prepararse bien con sus estudios y procuraba estar en más de un sitio en España, para obtener la mundología necesaria para llegar a establecerse firmemente en los círculos más influyentes de la sociedad. Sus altos ingresos como teniente coronel del ejército le permitieron vivir cómodamente, e incluso fundar una distinguida revista llamada *Mosaico*. Destaca sobremanera su gran capacidad para publicar sus poemas en muchísimos periódicos y revistas, cuya relación reflejamos a continuación. En más de una ocasión tuvo problemas de salud, tal vez como consecuencia de la muerte de varios hijos. La vida en el siglo XIX estaba llena de tragedias familiares, pero felizmente se pudo recuperar de sus penas y liberarse de sus obligaciones sociales en el pueblo de su infancia, «Blanca», donde tenía su hacienda, viejos amigos, recuerdos de su juventud, tranquilidad y aire fresco.

1.8.1 POEMAS PUBLICADOS EN:

ABC (Madrid)
Actualidades (Madrid, 1901)
Álbum (Revista quincenal, Cartagena), El
Álbum ibero-americano (Madrid), El
Álbum salón (Barcelona)
Alhambra (Granada, 1884), La
Alicante Obrero
Alma joven (Murcia), El
Almanaque (Lorca)
Almanaque de la risa (Madrid)
América (Madrid, 1857), La
Amigo (Barcelona), El
Anuario-Guia de Murcia y su Provincia (Murcia)
Arco (Cartagena), El
Arte y Letras (Revista)
Averiguador universal (Madrid), El
Balear – diario político, El
Barcelona cómico
Bazar murciano, El
Bien público, El
Blanco y Negro
Camarada (Barcelona), El
Cantábrico, El
Caras y caretas (Buenos Aires)
Cartagena artística
Cáscabel, El
Chocolate, El
Correo de Levante
Correo de Ultramar, Del
Correo de Ultramar, El
Correo militar (Madrid), El
Crónica – Teruel, La
Crónica de Badajoz
Crónica meridional
Crónica meridional, La

Cronista del valle, El
Cruz y espada
Defensor de Granada, El
Demócrata (Madrid), El
Dia (Madrid, 1881), El
día de la prensa (Murcia), El
Dia de moda (Madrid)
Diario de la tarde (La Unión)
Diario de Lugo – diario político
Diario de Tenerife
Diario de Zaragoza
Diario murciano, El
Diario, El
Dinastía (Barcelona), La
Don Crispín : semanario satírico, incoloro e inodoro
Eco de Cartagena, El
Eco de la provincia de Gerona – diario político, El
Eco de Orihuela, El
Enciclopedia, La Murcia
Escenas contemporáneas (Madrid)
Flores y abejas
Folletín (Correo de Andalucía), El
Garbanzo (Madrid), El
Gente vieja (Madrid)
Gil Blas
Gran Vía (Madrid), La
Guadalete, El
Heraldo de Alcoy
Heraldo de Madrid (Madrid), El
Heraldo de Murcia
Heraldo granadino, El
Hojitas del hogar, Las
Hormiga de oro (Barcelona), La
Iberia (Madrid, 1868), La
Ilustración (Barcelona), La
Ilustración católica (Madrid, 1877), La
Ilustración de la mujer, La
Ilustración Española y Americana, La
Ilustración hispano-americano (Barcelona), La

Ilustración Ibérica (Barcelona), La
Ilustración musical (Barcelona), La
Ilustración nacional, La
Imparcial (Madrid), El
Independencia, La
Iris (Barcelona, 1899)
Justicia (Jumilla), La
Juventud literaria (Murcia), La
Liberal (Madrid), El
Linterna, La
Lucha, La
Madrid cómico
Mañana – diario político, La
Menorquin, El
Miscelánea Revista Semanal de la Paz, La (Murcia).
Moda elegante, La
Mosaico (Murcia), El
Mosca blanca (Barcelona), La
Mundo cómico (Madrid), El
Mundo de los niños (Madrid), El
Murcia Nueva
Museo universal (Madrid), El
Nuevo Mundo (Madrid)
Opinión (Gijon), La
Orcelitano, El
País (Madrid, 1887), El
Panorama (Valencia), El
Papa-Moscas (Periódico satírico), El
Pêle-Mêle (Barcelona), La
Periódico ilustrado, El
Pluma y lápiz (Barcelona)
Popular, diario granadino, El
Porvenir de León, El
Provenir de León, El
Provincias de Levante (Murcia), Las
Publicidad, La
Pueblo español, El
Pueblo, periódico republicano, El
Región extremeña, La
Región Extremeña, La

Revista contemporánea (Madrid)
Revista de España (Madrid)
Revista de los Velez
Semana cómica (Barcelona), La
Semanario murciano, El
Sólier – Baleares
Telegrama del Rif, El
Unión democrática – diario político, La
Unión ilustrada (Málaga), La
Universo ilustrado (Barcelona, 1886), El
Violeta, La
Voz de Totana, La
Zambra, La

-

2 POEMAS DESCONOCIDOS

2.1 Cantares.

–

Cuando se encuentran ausentes[82]
Dos séres que se idolatran,
Sus nombres y sus suspiros
Se confunden con las auras.

El ruiseñor busca el nido,
El cefirillo la flor,
El arroyuelo la fuente,
Y el amor el corazon.

Cuando aparece la luna
Y la lenta noche avanza,
Es cuando dan más suspiros
Las almas enamoradas.

Me han dicho que estás muy triste
Y que lloras noche y día;
Si es tu llanto por mi causa,
No llores, niña querida.

Tengo celos de la brisa
Que acaricia tus cabellos,
De la flor que te engalana,
De..... todo, ¡tanto te quiero!

Tu imagen veo en la fuente,
En las flores, en el cielo,
Y es que tu imagen querida
La llevo dentro del pecho.

Cárlos Cano y Nuñez.

---

[82] La Violeta, 4-6-1865, pp. 272 y 273.

2.2 Cosas de la edad

–

SONETO.

–

Mágico valle de eternal verdura[83]
Donde al soplo del aura silenciosa
Se mece ufana la naciente rosa
Perfumando en su aroma la espesura;

Ameno valle dó vertió natura
De sus dones la parte mas preciosa,
Donde zumbar la abeja artificiosa
Y el arroyuelo plácido murmura.

Aquí corrieron tus primeros años
Sin probar del dolor las túrbias heces
Ni conocer del mundo los amaños;

Y aquí tambien ¡Oh Celia! muchas veces
Sin sospechar futuros desengaños
Sola te sorprendí... ¡comiendo nueces!

Carlos Cano y Nuñez.

[83] La Moda Elegante Ilustrada, diciembre 1867, p. 304.

2.3 En un álbum

–

Es el amor un libro[84]
en cuyas páginas,
se encuentran esparcidas
flores y lágrimas;
y ¡ay! al abrirlo,
unas veces lloramos
y otras reimos.

Feliz tú, niña hermosa,
si en él no encuentras,
una página sola,
que te entristezca;
¡feliz, oh niña,
si el dolor no acibara
tu dulce vida!

Carlos Cano y Nuñez.

---

[84] La Moda Elegante Ilustrada, diciembre 1867, p. 328.

2.4 Coplas.

–

Yo te contaré mis penas[85]
y mi destino cruel;
pero temo que me digas:
¿A mí qué me cuenta usté?

–

Negros tienes los cabellos,
negras tienes las pestañas;
pero mas negras las manos
porque nunca te las lavas.

–

Yo conté para quererte
con tu amor y tu inocencia,
conté también con tu fé;
mas no conté con la huéspeda.

–

Te ví un dia en la montaña
sola y vestida de negro…
y desde entonces, bien mio,
si te he visto no me acuerdo.

Cárlos Cano.

---

[85] El Imparcial, 14-4-1868, Nº 340, p. 3.

2.5 Á Concha.

–

Te amé Concha; en tu mirada[86]
tesoros de amor hallé,
y mi pasion te conté
como quien no dice nada.

–

Tu eres la Concha que amaba
el que una vez llegó á verla,
y tu amor era la perla
que el corazon ocultaba.

–

Yo tambien lo juzgué así
y tu amor perla soñé,
mas al perderse mi fé
de mi error me convencí:

–

Y hoy, dándome á Belcebú,
suelo exclamar tristemente:
¡Que me claven en la frente
la perla que guardes tú!

Carlos Cano.

[86] El Cáscabel, 16-7-1868, p. 3.

2.6 Cuestion de forma.

-
A...
-

Ayer, del amor en pos[87]
al encontrarnos los dos,
sin temor de hacer el Lú,
nos dábamos un adiós
llamándonos tú por tú.

–

Hoy que en tu desden te escudas
cuando al azar me saludas,
muerto ya tu amor insano,
para aumentar mas mis dudas
dice: ¡beso á V. la mano!

–

Y al ver tu cambio traidor,
llena el alma de dolor,
deduzco con sentimiento
¡que he ganado en tratamiento
lo que he perdido en amor!

Cárlos Cano.

[87] La Paz de Murcia, 21-8-1868, p. 2.

2.7 ¡ Sin verte !

-

A...

-

Triste estoy, dulce alma mia[88];
triste encuentro el claro cielo
sin tu luz;
triste asoma el nuevo dia
ausente del bien que anhelo
que eres tú.
–
Del alba las nubes bellas,
de las plácidas estrellas
el fulgor,
no prestan paz á mi alma
que solo encuentra la calma
con tu amor.
–
Las flores encantadoras
no tienen ya dulce encanto
para mí;
ni hallo en las fuentes sonoras
tanta gloria, placer tanto
como en tí.
–
Qué es tu faz, ángel del cielo,
de esperanzas y consuelo
manantial;
y en tí encuentra el alma mia
su esperanza, su alegria,
su ideal.
–

[88] La Paz de Murcia, 27-8-1868, p. 2.

¡Qué valen, dime, que valen
las bellezas tan soñadas
de la hurí,
si no hay bellezas que igualen
á las que hay en tus miradas
para mi?..
–
Por eso, dulce alma mia,
triste encuentro el claro cielo
sin tu luz,
y hallo triste el nuevo dia
ausente del bien que anhelo
¡que eres tú!

Cárlos Cano

(Del «Eco de Cartagena.»)

2.8 Dos lagrimas.

—

SONETO.

Cual perla que al nacer la tibia aurora[89]
Se ostenta pudorosa en la azucena,
En tu pupila apareció serena
Una lágrima ardiente, abrasadora.
Yo la ví en tu mejilla encantadora
Dejar un surco de dolor y pena,
Y por primera vez de angustia llena
Brotó á mis ojos lágrima traidora.
Mi lágrima y la tuya desprendidas,
Fruto, quizá, de un mismo desencanto,
Nacieron y murieron siempre unidas;
Y préstame un consuelo en mi quebranto,
Ya que nunca han de unirse nuestras vidas,
Ver resbalar unido nuestro llanto.

Carlos Cano.

---

[89] El Panorama, 30-12-1868, p. 378.

2.9 Casos.

Mi amigo D. Canuto[90]
se enamoró de Juana como un bruto;
y tanto la siguió, tal fué su asedio,
que se casó con Juana al mes y medio.
Siempre el hombre ¡oh Fabricio!
corre desalentado al precipicio.

***

Por no salir de casa en todo el dia
enfermó D. Manuel de apoplegía,
y á D. Juan por salir, á troche y moche
le dieron un trancazo la otra noche.
Aquí probado vemos
que siempre son viciosos los extremos.

***

El señor don Gabino
amaba á una modista por lo fino,
y Paz, que así llamaban á la hermosa,
fingiendo á don Gabino con gran arte
la pasion mas completa,
después de no dejarle una peseta
se marchó con la música á otra parte.
Y dice don Gabino hecho un fideo:
¡Solo en la paz de los sepulcros creo!

***

Al salir del Real el buen Garcia,
cogió una pulmonia;
y aunque le dió la muerte,
por su fortuna negra,
aun tuvo don Gaspar mas triste suerte,
que al salir del Real cogió una suegra.
Si quieres evitar todo fracaso,
al ver a una mujer ó al sentir frio,
lector, aprieta el paso.

***

[90] El Chocolate, 24-11-1872, p. 45.

Una Gloria elegante y hechicera
dió á Gil una castaña de primera,
y otra Gloria gentil de medio pelo
le ha dado un solemnísimo camelo.
Con razon *merecida*
desprecia Gil las «glorias» de esta vida.

Carlos Cano.

2.10 Coplas

Hasta después de morirse[91]
fué mártir D. Pedro Beta,
pues al bajar al sepulcro
lo enterraron con su suegra.

–

Tocaba Juan de soltero
como ninguno el piano;
casóse, y desde ese dia
tocó... el cielo con las manos.

=

Con una marca preciosa
Luisa un pañuelo me dió,
y luego me dió un disgusto
pero de marca mayor.

=

Yo he contado las estrellas
y las arenas del mar,
tus novios no, pues sería
el cuento de no acabar.

Carlos Cano.

[91] El Diario de Murcia, 30-4-1879, p. 4.

2.11 Cantares.

–

Porque te llamé bonita[92]
un beso me diste anoche,
¡págame en esa moneda
aunque no salga de pobre!

-

Me diste ayer un pañuelo
marcado á la perfección,
y hoy me has dado un desengaño
de los de marca mayor.

-

No puedo ver que á otro hables
ni que con otro te rías,
pero no es que tengo celos,
es que soy corto de vista.

–

Desde que has dado en llevar
tanta flor en los cabellos,
no falta quien asegura
que tu cabeza es un tiesto.

–

Habitas en piso cuarto,
pero en vano te sofocas;
por muy alto que te subas
no llegaras á la gloria.

–

Yo contara las estrellas
y las arenas del mar;
tus novios, no, pues seria
el cuento de no acabar.

–

[92] Almanaque de la risa 1-1-1880, p. 38.

Canta el jilguero en el bosque,
canta en la jaula el canario,
canta la [......] en la escena
y tú... cantas en la mano.

–

Te ví en el Real una noche
escotada hasta los piés,
y desde entónces, bien mio,
no me queda más que ver.

Cárlos Cano.

2.12 Epigramas.

–

Hizo un sastre de la corte[93]
una levita á un pilluelo,
y hoy pone el grito en el cielo
al ver no cobra su importe.
Modera ¡oh sastre! tu afan
pues mereces tal desman,
cesen ya tus anatemas;
por algo dice el refran
no la hagas y no la temas.

–

De cierto ferro-carril
el Proyecto se leía
y, entre interrupciones mil,
del modo más [......]
cada vocal discutía.
Habló en contra un concejal
pidiendo un nuevo ramal,
y adujo razones tales,
que consiguió dos ramales
en votación nominal.

–

Un gallego que en Jerez
sin razon pasa por tonto,
dos hombres mató á la vez;
y hoy, para aplacar al juez,
dice que lo hizo *de pronto*.
–Esa razon singular
logra el delito agravar,
contestóle el juez reacío.
Si lo hace V. más despacio
¡dónde íbamos á parar!

Cárlos Cano.

---

[93] Almanaque de la risa 1-1-1880, p. 178.

2.13 Dichos.

Un casado en Monforte[94]
Peinaba á la *derniere* á su consorte,
Y si el peinado en regla no quedad
La suegra sin piedad le pellizcaba…
¡Bien dice D. Marcelo!
El hombre que se casa vive al pelo.

Un fraile capuchino
Cantaba las playeras por lo fino,
Y un mozo sevillano
Entonaba muy bien el canto llano.
¡Bien díce D. Matías!
Para el canto no existen gerarquías.

Cárlos Cano.

[94] Madrid cómico, 4-4-1880, p. 7.

2.14 Dichos.

–

Un loco en Leganés[95]
Asegura que dos y uno son tres;
Y un cuerdo, que es un pájaro de cuenta,
Afirma que es lo mismo ocho que ochenta.
Bien dice don Facunto:
Nadie está en su terreno en este mundo.

–

Casóse ayer Consuelo,
Niña de quince abriles solamente,
Con un señor que descansadamente
pudiera ser su abuelo.
Bien dice don Casiano:
Juventud y vejez se dán la mano.

–

Un casado en Monforte
Peinaba á la *derniére* á su consorte,
Y, si el peinado en regla no quedaba,
La suegra sin piedad le pellizcaba.
Bien dice don Marcelo:
El hombre que se casa vive al pelo.

–

Un padre capuchino
Cantaba las playeras por lo fino;
Y un mozo sevillano
Entonaba muy bien el canto llano.
Bien dice don Matias:
Para el canto no existen gerarquias.

Cárlos Cano.

[95] Semanario murciano 25-4-1880, p. 134.

2.15 Epigramas

–«¡No me llega la camisa[96]
Al cuerpo!» –clamaba Gil;
Y era que no le quedaba
Ni camisa al infeliz!

–

Juan, de un ataque mortal,
Bajó al lecho sepulcral
Pasando la pena negra.
–¿Y fué ataque... cerebral?
–¡Ca! ¡no! fué ataque... de suegra!

–

Entró el tuno de Togores
En una tienda de paños,
Y al dependiente Castaños
Le pidió paños menores.
Y éste, que es la nata y flor
Del ramo de dependientes,
No anduvo en paños calientes
Y le dio un palo mayor.

Cárlos Cano.

[96] Día de Moda (Madrid), 3-5-1880, p. 5.

2.16 ¡ Música !

Aunque te asombre quizas[97],
Sabe, lectora querida,
Que el amor en esta vida
Es música, nada más.
Amor que nace al lucir
De la juventud la aurora,
Es la extraña y seductora
Música del porvenir.
Amor que un lazo ideal
Une al hombre y la mujer,
No es otra cosa á mi ver
Que música celestial.
Amor pertinaz que urga
El pecho de la jamona,
Desafina y desentona
Como música de murga.
Y aún del viejo el corazon,
Como los músicos viejos,
Conserva en pliegues añejos
El compas y la aficion.

Cárlos Cano.

[97] Día de Moda (Madrid), 17-5-1880, p. 4.

2.17 Epigramas.

Andres y Gil disputaban[98],
Y, encolerizado Andres,
–«¡Callo, por no hablar con bárbaros!»–
Dijo á Gil con altivez.
Y éste, queriendo la ofensa
Recibida devolver,
Replicó al punto: –«¡el que habla
Con bárbaros, es usted!»

–

Aunque lleva muy teñidos
Los cabellos doña Irene,
Jura y perjura que tiene
Treinta y nueve años cumplidos.
Y no saca mal la cuenta,
Pues, segun propios y extraños,
Cumplió treinta y nueve años…
En Enero del setenta.

–

Casó Manuel con Ruperta,
Mujer tan de rompe y raja,
Que, sólo despues de muerta,
Consiguió que entrara en caja.

Cárlos Cano.

[98] Día de Moda (Madrid), 17-5-1880, p. 8.

2.18 Á Amaliá

Arroyo cristalino que entre flores[99]
Resbala en dulce calma,
Era el amor sin dudas ni temores
Que germinó en tu alma.
Torrente asolador, que en su carrera
Los diques desafía,
Fué el amor que robó por vez primera
La paz del alma mia.
De arroyos y torrentes, los cristales
Morirán en el rio,
Y; sólo de la muerte en los umbrales,
Tu amor y el amor mio!

Cárlos Cano.

---

[99] Día de Moda (Madrid), 24-5-1880, p. 8.

2.19 Epigramas.

–

Pepe, que estaba cautivo[100]
De la belleza de Marta,
Pensó mandarle una carta
Que le llegara á lo vivo.
Mas, no encontrando adecuadas
Palabras su ingenio pobre,
Metido dentro de un sobre
Le mandó un nueve de espadas

–

Estaba enfermo Contreras,
Y el licenciado Garijo,
Que no comiera, le dijo,
Si no cosas muy lijeras.
Y él, que merece un pesebre,
Obediente antes que nada,
Se comió de una sentada
Dos conejos y una liebre.

–

De terreno, Don Gimeno,
Ni un solo palmo posée,
¡Y dice á menudo que
Está siempre en su terreno!

Cárlos Cano.

[100] Semanario murciano, 20-6-1880, p. 198.

2.20 A Romea

EN LA INAUGURACION DEL TEATRO DE SU NOMBRE.

–

Hallaste cuna entre las gayas flores[101]
Que alfombra prestan al murciano suelo,
Y cobijó su refulgente cielo
De tu vida los plácidos albores.
En alas de tus sueños seductores,
De las sombras rasgando el fuerte velo,
Al templo de la gloria alzaste el vuelo
Irradiando del genio los fulgores.
Hoy levantado el ánimo cobarde,
Aunque tarde, sus ojos en tí fijos,
Murcia hace de entusiasmo justo alarde
Y alza á tu nombre cánticos prolijos.
¡Siempre á los pueblos se les hace tarde
Para cantarlas glorias de sus hijos!

Cárlos Cano.

[101] Semanario murciano 12-12-1880, p. 403.

2.21 Fábulas.

–

Por hablar una noche con Engracia[102],
que estaba en un balcon de su jardin,
á las móviles ramas de una acacia
se subió Valentin;
y á los pocos momentos
se rompieron las ramas con presteza,
y Valentin, cayendo de cabeza,
ni siquiera alcancó los sacramentos.
Tratándose de damas,
no es conveniente andarse por las ramas.

–

Un tal Lopez, vecino de Tarrasa,
dió en fumarse los muebles de su casa;
y en Lugo un tal Viniegra,
se fumó a su cuñada y á su suegra.
El que cifra en fumar su goce sumo
las prendas más queridas trueca en humo.

–

Al hacerle la barba á un artillero
le quitó los cañones un barbero,
y á un sastre muy formal
en la mejilla le marcó un ojal.
¡Tamañas tropelías
ofrecen sin cesar las barberías!
El que quiera evitar un cataclismo
debe afeitarse él mismo.

–

Cásose Blas con Blasa,
y les probó tan mal el matrimonio,
que á la semana escasa,
inspirados tal vez por el demonio,
sin saber uno de otro, se colgaron

---

[102] Almanaque de la risa, 1-1-1881, pp. 52-53.

y así sus diferencias terminaron.
Este trágico ejemplo nos advierte
que marido y mujer
deben tener en vida como en muerte
el mismo parecer.

–

Cansado de sufrir de su costilla
insultos cien, de su decoro en mengua,
cogió Juan iracundo una cuchilla
y le cortó la lengua.
Castigo tan profundo
amedrantó á la esposa con exceso,
y por nada del mundo
soltó ya la sin hueso.
En todas las cuestiones, lo más llano
es cortar por lo sano.

–

Tiene ya nueve ráfagas Jacinta
y además está en cinta,
y aun dice que no están los tiempos buenos
y que ha venido á ménos.
Mientras haya mujeres de estos humos
tendremos el impuesto de consumos.

Cárlos Cano.

2.22Fábulas.

–

Un profesor de historia[103]
se aprendió á su consorte de memoria;
y un brigadier exento de servicio,
le enseñó á su señora el ejercicio.
El excesivo amor á la carrera
trastorna á muchos hombres la mollera.

–

Por salir de sus hijas don Jesus
ofreció á cada novio otra de plus.
¡Funesto error! Tamaño ofrecimiento
hizo imposible todo casamiento.
No es cuerdo ni sensato
el echar ciertas cosas á barato.

–

Entusiasmado Juan con Bocanegra
le tiró al redondel su propia suegra.
El yerno más cristiano
nunca debe tener la suegra á mano.

–

Dos Ángeles, muchachas sevillanas,
se fueron con dos vistas de aduanas.
Hay ángeles del cielo
y hay ángeles también de medio pelo.

–

Por aguantar su pecho diez arrobas
adquirió un saltimbánquis dos jorobas.
Nunca andará derecho
el que tome las cosas tan á pecho.

Cárlos Cano.

[103] Almanaque de la risa, 1-1-1881, pp. 64-65.

2.23Epigramas.

–

¡No me llega la camisa[104]
al cuerpo! –Clamaba Gil.
¡Y era que no le quedaba
ni camisa al infeliz!

–

-Es mi Consuelo un modelo.
Me dijo su novio Ozores,
y era verdad, pues Consuelo
es modelo de pintores.

–

Encontrando ayer á Mas,
que es un pérdis de los buenos,
le pregunté: ¿A dónde vas?
Y me dijo: Voy á ménos.

–

Afirma el pobre Tamices,
tunante de siete suelas,
que tiene bienes raíces;
y no miente: ¡tiene muelas!

–

Casó Manuel con Ruperta,
mujer tan de rompe y raja
que, sólo despues de muerta
consiguió que entrara en caja

Cárlos Cano.

[104] Almanaque de la risa, 1-1-1881, p. 128.

2.24 Á Calderon

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE SU MUERTE.

–

La luz del génio al abrasar tu frente[105]
De su imperio ensanchó la inmensa zona
Y por dar á tu síen digna corona
La suya te ofreció como presente.
La vida es sueño de la humana mente,
Segun el éco de tu voz pregona,
Mas, bienhaya ese sueño, si eslabona
Como tu sueño glorias solamente.
¡Oh, inmortal Calderon! De su funesto
Letargo se alza el ánimo cobarde
Y al fin te ofrece el merecido puesto.
Mas, recibe, aunque tarde, el pátrio alarde,
¡Que siempre á difamar se llega presto!
¡Que siempre á enaltecer se llega tarde!

Carlos Cano.

[105] Semanario murciano, 29-5-1881, pp. 175-176.

2.25Epigramas

–

Al terminar una acción[106],
Una bala de cañón
Mató al sargento Bastida;
¡Y aún afirma el cabo Auñón
Que fué una bala perdida!

–

Casó Ginés con Ruperta,
Mujer tan de rompe y raja,
Que sólo después de muerta
Consiguió que entrara en caja.

Carlos Cano.

---

[106] Escenas contemporáneas, 1882, p. 387.

2.26 Al pan, pan….

Eso de las buenas formas[107]
Que usamos en sociedad
Es, en muchas ocasiones,
Un exceso anti-social,
Un epigrama sangriento,
Y hasta una inmoralidad.
–«Beso á V. la mano» –dice,
Delante de su mamá,
Una niña encantadora
A cualquier pelafustan,
Y ni le besa la mano
Ni lo ha pensado jamás.
–«A los piés de V.» –á una dama
Le dice cualquier Adan,
Y su marido, que tiene
Un genio de Barrabás,
Lo escucha como si oyera
La cosa más natural...
Cuando pretende una duelista
Alguna ofensa vengar,
Y airado escribe una carta
Provocando á su rival,
Se ofrece *suyo afectísimo*
¡Y lo trata de matar!
En las visitas de duelo,
Poniendo triste la faz,
Dicen todos al paciente:

[107] El Averiguador universal, 30-11-1882, p. 342.

«Tomo parte en su pesar,»
Y sólo toman la puerta
Y alborozados se van.
  Mamá política llaman
Con pasmosa impropiedad,
A la suegra anti-política
Y casi anti-racional.
Los besos que á troche moche
Las hijas de Eva se dan,
Suelen ser como el que á Judas
Dió triste celebridad.
Se dan muchísimas gracias
Sin pretender agraciar,
Y se dan satisfacciones
Que ni tiene el que las da.
  En fin, convénzanse, Vds.,
Si convencidos no están,
De que son las buenas formas
Que usamos en sociedad,
En casi todos los casos,
Un exceso anti-social,
Un epigrama sangriento,
Y hasta una inmoralidad.
¡Dichoso el dia que cese
De la vida el carnaval,
Y se llame vino, al vino,
Y se llame pan, al pan !

Carlos Cano.

2.27¡ Tarde !

–

¿Te acuerdas? iba á morir[108]
En el Occidente el día
Y, lleno yo de agonía,
Fuíme de tí á despedir.

–

Mas, como hablaste por cien
Pintándome tu pasion,
Cuando llegué á la estacion
No pude alcanzar el tren.

Cárlos Cano.

108 La Ilustración, 4-3-1883, p. 175.

2.28 Mi Sombra.

–

(EN UN ALBUM.)

–

Cuando del álbum en esta hoja[109]
Tus ojos fijes alguna vez,
A la memoria de alegres días
Quizá te sientas estremecer.

–

Cuando recuerdes horas que huyeron,
Horas que nunca podrán volver,
Quizá derrames, cual yo derramo,
Gotas ardientes de amarga hiel.

–

Cuando transcurran breves los años
Y un ayer busques con avidez,
Donde hubo dichas, verás dolores,
Y en ves de rosas, verás ciprés.

–

Y si me nombras vertiendo llanto,
Cuando en la tumba mi cuerpo esté,
Vendrá mi sombra del otro mundo
Tus tristes lágrimas á recoger.

Cárlos Cano.

[109] La Ilustración, 17-6-1883, p. 319.

2.29 Á mi hijo Cárlos.

–

Cuando tu pecho taladre[110]
Del mundo el amargo duelo,
Siempre encontrarás consuelo
En los brazos de tu madre.

–

Su angelical corazon
alivio dará á tus cuitas,
y hallarás en él escritas
sólo frases de perdon.

–

Aunque eres tú para mí
el cariño más profundo,
nadie en la extension del mundo
te querrá como ella á tí.

–

Sigue de su huella en pos
y hallarás días serenos,
que siempre á los hijos buenos
les bendice amante Dios

–

Premia mi amor sin segundo
con tu cariño sincero,
pero quiere, lo primero,
á tu madre en este mundo.

–

Ella con ánsia creciente
te dá su vida y su amor,
y es su ventura mayor
besar tu serena frente.

–

Una gracia á cada hora

---

[110] La Ilustración, 22-7-1883, p. 374.

en tí descubre y se engríe;
si te mira alegre, rie;
si te mira triste, llora.

–

Cuando transcurran los años,
si sufres amargo duelo,
Ella te dará consuelo
en tus tristes desengaños.

–

Y, aun cuando en tierras extrañas
de pena tu alma se vista,
no llores mientras exista
la madre de tus entrañas.

–

Pues su amoroso desvelo
alivio dará á tus cuitas,
y en él hallarás escritas
sólo frases de consuelo.

Cárlos Cano.

2.30 Balada

–

Puro cual lirio de apartado valle[111]
fué nuestro ardiente amor,
y, también como el lirio, un solo día,
¡uno solo vivio!

–

Sin flor el valle, las tranquilas auras
no cesan de gemir,
y, sin tu amor, mi corazon no cesa
de suspirar por ti.

Cárlos Cano.

[111] La Ilustración ibérica, 20-10-1883, p. 3.

2.31 Farsa y más farsa.

–

A toda acción obsequiosa[112],
lo mismo en verso que en prosa
se la llama *cumplimiento;*
y, de ciento y una, ciento
son una farsa espantosa.

–

Cumplidos son los soldados
que no hallaron sustituto,
y vuelven alborozados
ostentando en su *canuto*
la insignia de licenciados.

–

Cumplidos son los cuarenta
que cierta jamona cuenta,
y cumplidos sin engaños
pues, según propios y extraños,
los cumplió el año setenta.

–

Cumplidos de otro tenor
me producen mal humor,
pues son, por necesidad,
ó atropellos al pudor
ó ataques á la verdad.

–

A misa doña Damiana,
sin faltar una mañana,
se la ve siempre asistir;
mas no va de buena gana,
va tan sólo por *cumplir*.

–

Cuando saluda Teresa
á todo viviente bicho
dice que la mano besa,

---

112 La Ilustración, 11-11-1883, No. 158, p. 15.

y, aunque besar no le pesa,
nunca pasa al hecho el dicho.

–

El que á la hora de almorzar
va á un amigo á visitar,
se le ofrece, debe huír,
pues le diera que sentir
atreviéndose á aceptar.

–

–Le acompaño en su quebranto,–
dicen todos á Crisanto,
de su viudez en el duelo,
y, tras cumplimiento tanto,
no vuelve á verles el pelo.

–

–¡Que los disfrute infinito!–
exclama don Agapito,
dando los días á Cleta;
y no se le importa un pito
que se la lleve Pateta.

–

Negación de la verdad,
encubierta falsedad,
por activa y por pasiva
el *cumplido* es lo que priva
en la humana sociedad.

–

Si no me lleva al precipicio
nos hace perder el juicio
con su continuada gresca,
y el que no le llame vicio
no sabe lo que se pesca.

–

En el engaño se inspira,
contra nuestra paz conspira
hiriéndonos á mansalva,
y le dice una mentira
hasta al lucero del alba.

–

¡Oh santo Dios, uno y trino!
de este *cumplir* tan sin tino
corrije el fiero desmán,
y haz que al pan se llame pan
y al vino se llame vino.

Carlos Cano.

2.32 Amor y musica

Por Domitila hecho un lila[113]
Estoy desde que la ví,
Y nunca me dan el *si*
Los lábios de Domitila.

Cuando le cuento mi mal
Con *desentonos* me abruma,
Y mi amor, dice, que en suma
Es *música celestial*.

En vano piedad le pido
De su huella yendo en pos,
Pues su génio tiene dos
Bemoles y un *sostenido*.

Y por más que le insinúo
Que la adoro tanto y tanto,
Oye mi amoroso canto
Sin querer hacerme el *duo*.

De mi dicha en el camino
Su desden es la barrera,
Y tanto *compás de espera*
Me tiene que estoy que *trino*.

Mi porvenir tornan negro
De sus ojos los enojos,
Y eso que tiene unos ojos
Que están en contínuo *allegro*.

Al par que de la pasion
Voy *recorriendo la escala*,
Su desden, hala que hala,
Vá subiendo el *diapason*.

---

[113] La Ilustración musical, 22-12-1883, p. 6.

Y por mi sino inhumano
En lucha eterna viviendo,
Su rigor sigue en *crescendo*
Y su piedad en *piano*.

Notas que el viento combata
Son mis endechas de amor,
Y eco perdido el rumor
De mi amante *serenata*.

Mas aunque con rostro ingrato
Me tenga siempre en un potro,
Aunque se case con otro
Y me dé el gran *estacatto*,

La amaré en *tono mayor*
Hasta el lecho sepulcral,
Y será mi *aria* final
El cántico de su amor.

Cárlos Cano.

2.33Manuel Carrillo

Á LA MEMORIA DE MI BUEN AMIGO
MANUEL CARRILLO.

–

De la muerte con ánimo sereno[114]
llegaste al trance fuerte;
siempre para el que sufre es su ángel bueno
el ángel de la muerte.

–

Testigo de tu bien, de tus enojos
no pude ser testigo,
¡guardando tantas lágrimas mis ojos
para llorar contigo!

–

Juntos de la inocencia venturosa
las auras nos mecieron,
y juntos á los sueños de oro y rosa
nuestras almás se abrieron.

–

En tu hogar apacible ¡cuántas veces
de tu madre y la mía
con fervor escuchábamos las preces
que alzaban á María!

–

¡Cuántas otras, al par que contemplaban
nuestra infantil ventura,
de su vejez amparo nos llamaban,
llorando de ternura!

–

Así nuestra niñez día tras día
correr vimos serena,
compartiendo las horas de alegría
y las horas de pena.

–

[114] La Ilustración, 13-1-1884, No. 167, p. 87.

En esas horas, inocente el alma
cifró su encanto sumo,
mas pronto huyó la bienhechora calma
y el bien trocose en humo.

–

Después, como por fiero torbellino
uno de otro apartado,
seguimos cada cual nuestro camino
de espinas crizado.

–

Y creció tu pesar, creció tu duelo,
y en tu larga agonía
estrechar no logré, para consuelo,
tu mano con la mía.

–

¡Descansa en paz! la helada sepultura
prestó á tu cuerpo calma,
y, abandonando su prisión oscura,
voló al cielo tu alma.

–

Acoje desde allí, libre de enojos,
el llanto de tu amigo,
ya que nunca, Manuel, podrán mis ojos
derramarlo contigo.

Carlos Cano.

2.34 Diálogos.

–

EN LA CALLE.

–¿Es usted la señora de López[115]?
–No, señora. –Pues es sombroso
lo que usted se le parece. –¡Imposible!
¡Si no la conozco!

–

ANUNCIANDO VISITA.

–Ahí está un mudo, señor,
que quiere hablar con usted.
–¿Y cómo sabes que es mudo?
–Porque me lo ha dicho él.

–

ENTRE ANDALUZES.

–Tanto me gusta comer
queso, que una vez sola
me engullí catorce ayer.
–¿Y eran quesos de *gruyer*?
–No señor: eran de *bola*.

–

EN EL PASEO.

–Detrás de mí viene un mónstruo.
–¡Caballero! Tal ofensa...
Esa joven es mi hija.
–Pues le doy la enhorabuena;
tiene usted por hija un mónstruo,
pero un mónstruo de belleza.

–

HACIENDO TESTAMENTO.

–Para que no haya cuestiones
legar quiero á mis tres hijos
con igualdad cuanto tengo.
–¿Pero, usté es rico, don Lino?

---

[115] La Ilustración, 22-2-1885, No. 225, p. 123.

–No, señor, no tengo un cuarto,
mas privilegios no admito,
y por eso por igual
dejo á los tres... mi apellido.

–

EN UNA ESCUELA.

–Diga usted, niño Ventura:
¿quién inventó el matrimonio?
–Según papá lo asegura
lo inventó el mismo demonio.

–

EN UN BAILE.

–Dígame usted ¿quién es esa
que ahora mueve el abanico?
Esa tan fea. –Es mi esposa.
–Perdone usted, he querido
decir la que está á su lado,
que es horrible. –Es Rosarito,
mi hija mayor. –No, la otra,
aquella de feo subido
que ahora sonríe. –Es mi hermana.
–Sin duda bien no me explico:
me refiero á aquella rubia
que es la más fea que he visto.
–Mi prima Rosa. –Pues basta
de excusas y de distingos;
tiene usted una familia
que es la familia de Picio.

–

EN UN EXAMEN.

–¿Los ángulos de un triángulo,
cuánto valen, señor Mena?
–Según: si están en buen uso
podrán valer tres pesetas.

Carlos Cano.

2.35 Sin esperanza

–

Puro cual lirio de apartado valle[116]
fué nuestro ardiente amor,
y también como el lirio un solo día
¡uno solo vivió!

–

Sin flor el valle, las tranquilas auras
no cesan de gemir,
y sin tu amor no cesa el alma mía
de suspirar por tí.

Carlos Cano.

[116] La Ilustración ibérica, 12-6-1886, p. 382.

2.36 Epigramas.

–

Después que al juego un truhán[117]
perdió hasta el último duro,
exclamó con loco afán:
–¿Dónde hallaré un talismán
que me saque de mi apuro?–
Y oyéndole Bernabé,
le contestó el muy paleto:
–¿Un tal Ismán busca usté?
pues por mi parte no sé
dónde pára ese sugeto.

–

Hablando de sus viajes,
me aseguró sin embajes
el explorador Retuerta,
que en solo una isla desierta
convirtió á dos mil salvajes.

Carlos Cano.

---

[117] El Universal ilustrado 3-2-1887, p. 139.

A mi querido amigo

2.37José Martínez Tornel

EN EL DÍA DE SU SANTO

Cuando hoy con ferviente anhelo[118]
tu madre que es tu consuelo
te felicita gozosa,
al bendecirte amorosa,
quien te bendice es el cielo.

–

Y pues la dicha mayor
cifrada en tu madre tienes,
quiera el cielo bien hechor
que un año y otro á sus sienes
ciñas coronas de amor.

–

¡Dichoso tú! Yo entre tanto,
para celebrar el santo
de mi madre en este dia,
iré, derramando llanto,
á orar á su tumba fria.

Carlos Cano.

[118] El Diario de Murcia, 19-3-1887, p. 2

2.38 Epigramas.

–

Después que al juego un truhán[119]
perdió hasta el último duro,
exclamó con loco afán:
–¿Dónde hallaré un talismán
que me saque de mi apuro?–
Y oyéndole Bernabé,
le contestó el muy paleto:
–¿Un tal Ismán busca usté?
pues por mi parte no sé
dónde pára ese sugeto.

–

Hablando de sus viajes,
me aseguró sin embajes
el explorador Retuerta,
que en solo una isla desierta
convirtió á dos mil salvajes.

Carlos Cano.

---

119 El Universal ilustrados 7-4-1887, p. 210.

2.39 Fábulas.

–

Al salir del teatro don Constante[120]
cogió una pulmonía fulminante,
y aunque le dió la muerte
por su fortuna negra,
aun tuvo don Gaspar más triste suerte
que del teatro al salir cogió una suegra.
Si quieres evitar más de un fracaso,
al ver á una mujer ó al sentir frío,
lector, aprieta el paso.

–

Una Gloria elegante y hechicera
dió á Pepe un desengaño de primera,
y otra Gloria, mujer de medio pelo,
le dió otro de *primissimo cartello.*
Desengaños fatales
causan siempre las glorias terrenales.

Carlos Cano.

---

[120] El Universal ilustrado, 14-4-1887, p. 219.

2.40 Al peso

Publicó un autor travieso[121]
una obrilla baladí.
–¿Y se la compraron? –Si;
se la compraron.... al peso

Carlos Cano

[121] La Semana cómica, 31-8-1888, p.7.

2.41 Farsa y más farsa

Es un vicio el *cumplimiento*[122],
que toma tal incremento
y cunde de modo tal,
que vá minando el cimiento
del edificio social,
Y si el mentir causa ira,
es cosa que al cielo clama
ver que igual ira no inspira
esa cumplida mentira
que cumplimiento se llama.
De su finura sin par
no hay quien consiga evitar
el mutuo teje-maneje,
que nos parte por el eje
sin poderlo remediar.
Cumplimientos maldecidos
son los pícaros cumplidos
que nadie puede eludir,
por mas que hay que distinguir
en esto de los *cumplidos*.
Son *cumplidos* los soldados
que no hallaron sustituto,
y vuelven alborozados
ostentando en su *canuto*
la insignia de licenciados
Son *cumplidos* los cuarenta
que cierta señora cuenta;
y cumplidos sin engaños,
pues cumplió los dichos años
en Enero del setenta.
Cumplidos de otro tenor
me producen mal humor,
pues son por necesidad,

[122] La Semana cómica, 14-9-1888, p. 3.

ó atropellos al pudor
ó ataques á la verdad.
  A misa doña Damiana
sin faltar una mañana
la ve el mundo concurrir;
mas no vá de buena gana,
va tan sólo por *cumplir*.
  Cuando saluda Teresa,
á todo viviente bicho
dice que la mano besa;
y, aunque besar no le pesa,
nunca pasa al hecho el dicho.
  El que á la hora de almorzar
va á casa de don Gaspar,
si le ofrece debe huír,
pues le diera que sentir
si se llegara á sentar;
  «Póngame á los piés de Inés»
á su esposo dice Andrés;
y, aunque el no dice que nó,
ni pone á Andrés á sus piés
ni Cristo que lo fundó.
  «Le acompaño en su quebranto»
dicen todos á Crisanto.
de su viudez en el duelo;
y, tras cumplimiento tanto,
no vuelve á verles el pelo.
  «¡Que los disfrute infinito!»
exclama don Agapito,
dando los dias á Cleta;
y no se le importa un pito
que se la lleve Pateta.
  Negación de la verdad,
encubierta falsedad,
por activa y por pasiva
el *cumplido* es lo que priva
en la humana sociedad.
  Si no lleva al precipicio,
nos hace perder el juício
con su continuada gresca,

y el que no le llame vicio
no sabe lo que se pesca.
  En el engaño se inspira,
contra nuestra paz conspira
hiriiéndonos á mansalva,
y le dice uua mentira
hasta al lucero del alba.
  ¡Oh, santo Dios, uno y trino!
de este cumplir tan sin tino
corrige el fiero desmán,
y haz que al pan se llame pan,
y al vino se llame vino.

Carlos Cano.

2.42 Epígramas

Se tragó por distraccion[123]
un avaro un napoleon,
y el pobre, de angustías lleno,
al sentir la indigestion
mandó llamar á un galeno.
Tras vomitívos y dietas
el doctor con las recetas
la salud le devolvió,
pero solo consiguió
que arrojara tres pesetas.

Carlos Cano.

123 La Juventud literaria, 28-3-1889, p. 2.

2.43 Don Mariano Padilla

AL EMINENTE BARITONO
DON MARIANO PADILLA.
CON MOTIVO DE LA FUNCION
A BENEFICIO DEL STO. HOSPITAL DE
CARTAGENA

———

Para endulzar las horas, de llanto y de agonía[124]
De los que en poble lecho devoran su dolor,
La Caridad desciende del cielo en este día
Brindándoles tesoros de fraternal amor.

———

Emblema de ese afecto que regenera al alma
Con lágrimas mostrando su eterna gratitud,
Es el que coronado del genio con la palma
Hoy se orna con la palma también de la virtud.

———

Si siempre hay en tus notas tesoros de harmonía
Y si tu canto siempre subyuga al corazón,
¿Sentirá quien te oiga cantar en este día
Que por el pobre enfermo modulas tu canción?

———

Con generosas lágrimas, de gratitud en prenda,
Bendicen hoy tu nombre los que en el lecho están,
Al par que entera el alma le rinde como ofrenda
Al hijo del Segura la patria de Roldán.

Carlos Cano.

[124] El Eco de Cartagena, 30-7-1889, p. 2.

2.44 Al insigne poeta Zorrilla

CON MOTIVO DE LA PUBLICACIÓN DE SU POEMA
DE MURCIA AL CIELO.

–

SONETO.

Por venturoso azar el cielo quiso[125]
que huésped fueras de mi patria un día,
y al mirarla radiante de alegría
la juzgaste soñado paraíso.
Ante belleza tanta, de improviso
exaltada tu ardiente fantasía,
De Murcia al Cielo en ondas de armonía
llenó el espacio á tu poder sumiso.
De gratitud mostrando su grandeza,
por ti eleva sus preces Murcia al cielo
devorando al no verte honda tristeza.
Y ¿cómo no sentir tan dulce anhelo?
¡Desde que tú cantaste su belleza,
son más bellas las flores de su suelo!

Carlos Cano.

[125] La Ilustración, 10-11-1889, No. 471, p. 715.

2.45 Instantáneas

FEDERICO BALART

Como crítico y poeta[126],
tan alto en el arte brilla,
que le aplaude y le respeta
hasta Emilio Bobadilla.
En Pliego nació, y las gentes
convienen en afirmar,
que no hay pliegos suficientes
para sus glorias sumar.

LUIS TABOADA

Vertiendo gracia á granel
y rebosando de sal,
por instinto natural,
no da á los cursis cuartel.
Con la broma por divisa,
al dolor le echa la llave,
y hace que el hombre más grave
toma las cosas á risa.

RAMÓN DE CAMPOAMOR

De su inspiración la llave
le abrió el Templo de la gloria;
no hay nadie que no le alabe,
y sus versos se los sabe
todo el mundo de memoria.

Carlos Cano

---

[126] Pluma y Lápiz, 1901. No. 16, p. 190.

2.46 Instantáneas

CARLOSFR ONTAURA

Logró aplausos á granel[127]
y ganó el oro y el moro,
sonando su *cascabel*
hasta *en las astas del toro*.
Y, dando al público el opio
con su ingenio superior,
ha tenido coche propio
y ha sido Gobernador.

ANTONIO SANCHEZ PÉREZ

Modesto como ninguno,
lo mucho que vale prueban
sus dramas, en el teatro,
sus críticas, en la prensa.
De la bondad de su alma
todo el mundo se hace lenguas,
y hasta aquellos que censura
le admiran y le respetan.

JAVIER DE BURGOS

Sainetero sin segundo,
logró tal fama obtener
que, en diciendo don Javier
¡boca abajo todo el mundo!
Y, de su ingenio á la luz,
España ve en este autor
al ilustre sucesor
de don Ramón de la Cruz.

Carlos Cano

[127] Pluma y Lápiz, 1901. No. 24, p. 285.

2.47¡Pobres flores!

—

Las flores que tú me diste[128]
marchistas están y secas;
¡tantas lágrimas mis ojos
depositaron en ellas!
¡En ellas, testigos mudos
de tu olvido y de mi pena!
Emblemas de tus amores
y de tu inconstancia emblemas,
ayer crecieron lozanas,
y hoy yacen amarillentas.

Carlos Cano

[128] La Miscelanea, 28-4-1890, pp. 69-70

2.48 Contrariedad.

Del modo más liso y mondo[129],
Antes, cualquiera que en lo hondo
De su alma penas tenía,
Como remedio podía
Tirarse del mar al fondo.
Más hoy tu invento sin par
Viene al hombre á contrariar
Y á ponerle en nuevo apuro,
Pues ya nadie está Seguro
Ni aun en el fondo del mar.

CÁRLOS CANO.

---

129 Cartagena artística, 20-10-1890, p. 3.

2.49 En un brindis

Del patriotismo al calor[130],
Que en sus nobles pechos arde,
Su vida Daoiz y Velarde
Dan en aras del honor.
De su gloria el resplandor
Ciega al invasor artero;
Y, mientras el pueblo ibero
Orla á entrambos con laurel,
Les alza en su pecho fiel
Un templo cada artillero.

–

Templo en que brilla sin velo
La luz que al olvido espanta,
Y en que el cariño levanta
Sus efluvios hasta el cielo;
Templo en que al constante anhelo
Muestra un porvenir mejor:
Que asilo tan bienhechor
Tiene, por don singular,
El corazón por altar,
Por imagen el honor.

–

Pero á más (pues nunca es tarde
Para honrar los altos hechos),
Del templo que en nuestros pechos
Tienen Daoiz y Velarde,
Otro el artillero alarde
Debe en bronce y oro alzar,
Donde podamos mostrar
Los que bombas ostentamos
Cuánto las bombas honramos
Nuestras glorias al honrar.

–

[130] El Correo militar 23-10-1890, p. 2.

Eco de los que hoy en esta
Nuestra fiesta celebramos,
Ya que conformes estamos
Con la noble idea expuesta
Por Sanchiz, sólo me resta
Brindar porque no se tarde
En realizar nuestro alarde,
Y por el iniciador
Del monumento en honor
De Daoiz y Velarde.

Carlos Cano

2.50 Ingenioso fin de fiesta

Es cosa que no antiendo[131],
Ni nadie entiende,
Lo que aquí en Cartagena
Pasa al presente;

Y no entiento tampoco
Cómo San Pablo
No toma sus medidas
Para evitarlo.

El batallón de plaza
Que la guarnece
Tiene el número 6.º
De entre los nueve,

Y todos los solteros,
Que en él abundan,
De castidad han hecho
Voto sin duda.

Hay aquí capitanes
Muy buenos mozos,
Y tenientes galantes
Como Tenorios,

Y, sin embargo, al 6.º
Donde se encuentran,
Tienen un ojeriza
Que desespera.

Hay alguno que amores
Tiene hace años,
Y pasando soltero
Se vá pasando;

---

131 El Correo militar 23-10-1890, p. 2.

Hay quien como *cajero*
Dá ciento y raya,
Y en tocando á amoríos
Nunca entra en caja;

Hay quien de *habilitado*
Mostró ser listo,
Y nunca se habilita
Para marido;

Y hasta uno, flor y nata
De *ballesteros*,
Huye de la ballesta
Del casamiento.

Tan solo uno, entusiasta
De las banderas,
Es quien no ha desplegado
Bandera negra,

Entrando, como todos
Entrar deliran,
Por el camino recto
Que hay en la vida.

Por eso yo no entiendo
Ni nadie entiende
Lo que aquí en Cartagena
Pasa al presente.

Y por eso propongo
Que se proponga
Que á todo el que del 6.º
No tenga novia,

Si muy pronto no deja
De estar reacio
Se le espida de inútil
Certificado;

Porque es una engañifa
Que clama al cielo,
Que el que en el 6.º sirva
No sirva al 6.º

Carlos Cano

2.51 ¡Oh, los amigos!

–––––

Cuando el fulgido sol de la alegria[132]
Brillaba en mi mansión,
Me brindaron su grata compañía
Amigos á montón.

–

Y hoy que, enfermo, mi hogar es fiel testigo
de mi aflicción mortal,
No pisa de mi casa ni un amigo
El solitario umbral.

–

¡Con razón en su clase de farmacia
decía un professor
Que, aunque haya quien lo dude, es la desgracia
El mejor *aislador!*

Carlos Cano.

[132] El Álbum, 15-5-1891, p. 3.

2.52Dolor y risa

(A PILAR CONCHA)

Pilar, perdona si con loco empeño[133]
de tus pesares sin cesar me río,
y si en alas de ciego desvarío,
me causa gozo tu enarcado ceño;
perdona si sumido en dulce sueño,
cuando derramas lágrimas sonrío;
perdona si me burlo de tu hastío,
y si al verte sufrir sigo risueño;
pues, auque ves que río con locura,
no es mi existencia al sufrimiento ajena,
ni grato bien al corazón augura:
es que tango dolor mi alma envenena
que, porque no te aflija mi amargura,
con risa encubro mi profunda pena.

Carlos Cano

---

133 La Ilustración ibérica 20-2-1892, p. 123.

2.53 ¡Oh qué gran bazar! – (Parodia de un recitado de Camprodón)

Bazares hay aquí[134]
que son la nata y flor,
pero el de Blazquez sí
que es cosa superior,
y el que entra allí con *mus*
no cesa de esclamar:
¡Este BAZAR MURCIANO es el *non plus¡*

–

¿En dónde haber podrá
Bazar de *nouveautés*
como el situado en la
placeta de Joufré?
¿En dónde habrá un *confort*
como el que encuentra allí
el mas intransigente comprador?

–

Muñecas á granel
y perfumes sin par
convierten en verjel
de Blazquez el Bazar.
Y no hay nadie que al ir
y ver tanto primor
no quiera la visita repetir.

–

[134] El Bazar murciano, 2-9-1894, p. 1.

De objetos un millon
exhibe este Bazar,
y en queso y en jamon
es aquello *la mar*.
Y tanto allí se vé
que duda el comprador
si es un Bazar ó un Arca de Noé.

–

Pensando comprar bien
hay quien se vá á París,
y en cualquier almacen
le ponen en un tris,
y luego dá en llorar
lo tarde que advirtió
que tiene las tres *bes* este Bazar.

–

Y aunque hay varios aquí
que son la nata y flor,
como el de Blazquez si
que no hay otro mejor.
pues basta los zulús
unánimes están
en que el Bazar Murciano es el *non plus*.

Cárlos Cano.

2.54 ¡Música!

Por si lo ignoras quizás[135],
Sabe, lectora querida,
Que el amor en esta vida
Es música, nada más.

Amor que nace al lucir
De la juventud la aurora,
Es la extraña y seductora
Música del porvenir.

Realizando su ideal
Dos séres funda en un sér,
Y ese amor, todo placer,
Es música celestial.

Mas si en desigual unión
Semejan la vid y el olmo,
Entonces llegan al colmo
De la desafinación.

Si volcánico amor hurga
El pecho de la jamona,
De tal modo desentona
Que se parece á una murga.

Hay viejos empedernidos,
De muchachas girasoles,
Y su amor tiene bemoles,
Mas no tiene sostenidos.

---

[135] Páginas del domingo, 21-7-1895, p. 1.

Aunque el regañar es feo
Y el pegar no se concibe,
Hay quien con su esposa vive
En continuado solfeo.

Y con lo dicho verás
Claro, lectora querida,
Que el amor en esta vida
Es música, nada más.

Altanero ó cabizbajo,
El amor que nos cautiva,
Es música por arriba
Y música por abajo.

Y con buen ó mal compás,
Desde Oriente hasta Levante,
Es música por delante
Y música por detrás.

En la alegre juventud
Sus sonidos embriagan,
Y poco á poco se apagan
Al llegar la senectud.

Y arriando al fin su estandarte
Que á izarlo no volverá,
Pitando el amor se vá
Con la música á otra parte.

Carlos Cano.

2.55 ¡Siempre Blazquez!

–

(Imitacion de Vital Aza)

De cuantas tiendas[136]
quitan el sueño,
la más surtida,
la de más fama,
es la que á Blazquez
tiene por dueño:
BAZAR MURCIANO,
que así se llama.

–

Allí hay de todo
lo más notable,
allí la moda
su trono tiene;
y, por dar gusto,
su dueño amable
pierde dinero
si á mano viene.

–

Vaya usté al punto,
señor don Cleto,
casa de Blazquez
sin más quimera.
Allí no falta
ningun objeto,
allí hay de todo
lo que usté quiera.

–

¡Qué porta-plumas!
¡Qué musiqueros!
¡Qué cigarrera!

---

[136] El Bazar murciano, 1-9-1895, p. 1.

¡Qué acordeones!
Y, sobre todo,
¡qué costureros,
y qué vajillas
y qué bastones!

–

Déjese al punto,
don Cleto amado,
de andar con líos,
de andar con citas;
y, si estar solo
no es de su agrado,
hágale á Blazquez
muchas visitas.

–

¡Qué de lavabos!
¡Qué de aristones!
¡Qué de carteras!
¡Qué de sombrillas!
Y, sobre todo.
¡qué de bastones,
de costureros
y de vajillas!

–

Visité á Blazquez
sin mas demora,
vendo provisto
de algun billete;
y á sus pequeños
y á su señora
compre el regalo
que mas les pete.

–

¡Cuántos perfumes!
¡Cuántas hebillas!
¡Cuántas petacas!
¡Cuántos plumeros!
Y, sobre todo,
¡cuántas vajillas!

¡Cuántos bastones
y costureros!

–

No hay tienda alguna
como esa tienda,
como el de Blazquez
Bazar no se halla.
Lo que él no vende
no hay quien lo venda,
lo que él no talle
nadie lo talla.

–

Y lo atestiguan
sus tarjeteros,
sus candelabros,
sus cinturones,
y, sobre todo,
sus costureros,
y sus vajillas
y sus bastones.

Cárlos Cano.

2.56 En el cielo.

–

Desde la cuna hasta la helada huesa[137]
Persigue el hombre la ventura humana,
Y cuanto más en su ansiedad se afana
Se aleja más la codiciada presa.
Su impotencia, orgulloso, no confiesa
Y á un mañana sucede otro mañana,
En la vejez como en la edad temprana
La marca del dolor llevando impresa.
En pos del *más allá* con loco anhelo
Cruza el alma este valle de amargura,
Y, cuando rasga de la muerte el velo,
Un ángel descendiendo de la altura
«Allí,–le dice señalando al cielo,–
Allí no más existe la ventura.»

Carlos Cano

---

[137] La Juventud literaria, 17-11-1895, p. 2.

2.57 Epígramas

Por poner su honor á salvo[138]
del odio de una rival,
la linda Esther quedó mal
con su novio, que era calvo.
Y, al devolverle sin duelo
sus recuerdos, dijo Esther:
—Sólo siento no poder
devolver á usted el pelo.

-

Sin poderlo remediar
se tragó el avaro Omar
de diez duros un billete,
y, al verse puesto en un brete,
hizo á un médico llamar.
Pronto el galeno acudió
y del trance lo sacó
después de muchos apuros;
pero sólo consiguió
que arrojara cuatro duros.

-

D.ª Luz, que goza fama
de tener poca mollera,
ha tenido un telegrama
de su esposo, que está en Vera.
Y, aunque le anuncia un regalo,
no hay quien su pena destruya,
pues dice que estará malo
porque la letra no es suya

-

[138] La Ilustración Ibérica, 1-2-1896, p. 14.

Después que en el panteón
dejó á su esposa Conrado,
de amigos acompañado
se volvió á la población.
Y á uno que le dijo: —Ten
calma ó tu muerte preveo,—
le contestó: —Este paseo
me ha hecho muchísimo bien.

-

En vez de ponerle un sello
como su amo le mandó,
sin el franqueo un baturro
echó una carta al buzón.
Y, al reprenderle su amo,
dijo: —No tenga temor,
pues no había un alma en la calle,
y nadie echarla me vio.

-

Próximo á dejar el mundo
dijo á su mujer Alejo:
—Cuando muera, te aconsejo
que te cases con Facundo.—
Y, al punto le contestó
de su duelo ante el abismo:
—Precisamente eso mismo
estaba pensando yo.

-

Llena Inés de amor ardiente,
casó con Vicente en Quero,
y hoy su desdicha presiente
porque ha visto que *Vicente*
es un *ente* por entero.

Carlos Cano

2.58 Dos cuentos

–

I

De no sé qué oficina cierto escribiente[139],
Que á holgazán no le gana nadie en el mundo,
Se presentó á su jefe súbitamente
Y le dijo mostrando dolor profundo:

–Señor, yo le suplico me dé licencia
Para ir al entierro de mi cuñado,
Que ha muerto esta mañana de una doleucia
Que lo ha tenido un año medio alelado.–

A lo que el jefe dijo, torciendo el gesto:
–Muchos los cuñados que uste ha perdido;
Porque con ese mismo triste pretesto
Seis permisos lo menos le he concedido.–

Y exclamó el escribente, todo turbado:
–Podrá ser, más le digo sinceramente
Que lo que es al entierro de este cuñado,
Dos veces he asistido tan solamente.

---

[139] Páginas del domingo, 23-2-1896, p. 3.

II

En cierta villa zaragozana,
Un carpintero que no era rana
Se estableció;
Y, autorizado por el Alcalde,
Que hacia catres casi de balde
A los vecinos les anunció.

De tal anuncio con el reclamo
Corrió su fama cual corre un gamo,
Y antes de un mes,
A voz en grito los compradores
De aquellos catres decian horrores,
Pues se rompian en dos por tres.

Cierta vecina, que por su suerte
Compró de todos el que mas fuerte
Le pareció,
Al carpintero le armó una gresca,
Porque su catre se le hizo yesca
La misma noche que lo estrenó.

Y él la repuso:–Pues si al usarlo
Se ha roto el catre, no hay que dudarlo,
No era de aquí,
Y que no miento, bien se adivina;
Porque mis catres ni aun á la esquina
Enteros nunca llegar los ví.

Carlos Cano,

2.59El rey de los bazares

––––

Bien puede sentirse ufano[140]
y su victoria cantar
el dueño del gran bazar
llamado BAZAR MURCIANO;

Pues ni en Metz, ni en Espinardo,
ni en Ginebra, ni en Ojós,
hay objetos como los
del bazar de Don Ricardo.

El buen gusto se refleja
en su exposicion grandiosa,
y no hay nadie que le tosa
ni que le moje la oreja.

De su mostrador detrás
ganando está á troche moche,
y si ya no ha echado coche
por modestia es nada mas.

Usando frases discretas
pone al público en un potro,
y vende un dia con otro
unas ocho mil pesetas.

Y es que brinda su bazar
de caprichos tal tesoro
que diciendo están á coro:
«¡Abrir ojos y mirar!»–

[140] El Bazar murciano, 1-9-1896, p. 1.

De Londres antes de ayer
llego á Murcia un matrimonio
y, para dar testimonio
de lo que hay aquí que ver,

Después que en la de Patron
(Fonda) muy bien almorzaron,
á recorrer se lanzaron
nuestra hermosa poblacion.

Y vieron la Catedral
y el casino, que es *non plus*,
y los *pasos* de Jesús
y el palacio episcopal;

Y los teatros Romea
y Villar, y el Malecon
y el Segura jugueton
que á su planta serpentea;

Y el santuario donde mora
nuestra Patrona adorada
y la gran Contraparada
y la rueda de la Nora;

Y el matinal guirigay
del *Plano* que ahuyenta lloros
y, en fin, la Plaza de Toros
y el portillo de Garay.–

El matrimonio en cuestion
gozó mucho, ¡claro está!
y cuando tornaba ya
á la fonda de Patron,

Ante el murciano Bazar
su entusiasmo rompió el freno
gritando «¡viva lo bueno!»
sin poderlo remediar.

Y es que en Ceutí y en Lieja,
y en Europa y en el mundo
á este bazar sin Segundo
no hay quien le moje la oreja.

Carlos Cano.

2.60 Epigramas

–

En vez de ponerle un sello[141]
como su amo le mandó,
sin el franqueo un baturro
echó una carta al buzon.
Y al reprenderle su amo,
dijo:–No tenga temor,
pues no habia un alma en la calle
y nadie echarla me vió.

–

Llena Inés de amor ardiente
casó con Vicente en Quero,
y hoy su desdicha presiente
porque ha visto que Vic *ente*
es un *este* por entero.

–

Doña Luz, que goza fama
de tener poca mollera,
ha tenido un telegrama
de su esposo que està en Vera.
Y, aunque le anuncia un regalo,
no hay quien su pena destruya,
pues dice que estará malo
porque la letra no es suya.

–

Por poner su honor á salvo
del odio de una rival,
la linda Esther quedó mal
con su novio que era calvo.
Y, al devolverle sin duelo
sus recuerdos, dijo Esther:
–Solo siento no poder
Devolver á usted el pelo.

Carlos Cano.

[141] Las Provincias de Levante, 30-7-1897, p. 4.

2.61 Como se pide

–

Para su BAZAR MURCIANO
mi firma me pide ufano[142]
Blazquez, poniéndome en áscuas,
y cortando por lo sano,
se la mando y santas páscuas.

Carlos Cano **[Firma]**

[142] El Bazar murciano, 1-9-1897, p. 2.

2.62 Epigramas

–

Próximo á dejar el mundo[143],
dijo á su mujer Alejo:
–Cuando muera te aconsejo
que te cases con Facundo.–
Y al punto le contest
de su duelo ante el abismo:
–Precisamente lo mismo
estaba pensando yo.

Carlos Cano.

[143] Las Provincias de Levante, 31-12-1897, p. 4.

2.63 Lágrimas de mujer

–

Idolatraba con creciente anhelo[144]
á su novio, Leonor,
soñando al lado suyo hallar el cielo,
el cielo de su amor.

–

Y al recibir la bendición ansiada,
á los piés del altar,
ví el rostro de la bella desposada
las lágrimas surcar.

–

Murió el dueño feliz de su hermosura:
páramo fué el eden,
y Leonor, anegada en amargura,
también lloró, también.

–

Y al transcurrir el año de su luto,
cansada de llorar,
á una nueva pasión rindió tributo...
y se volvió á casar.

–

Lágrimas de mujer que dais tormento
del hombre al corazón,
¡cuán pocas os inspira el sentimiento
y cuánta la ficción!

Carlos Cano.

[144] El Pueblo (periódico político), 1-12-1898, pp. 1-2.

2.64 Oros son triunfos

Tras de ponerme en un potro[145]
amándola á troche-moche,
me dejó Celia por otro
sujeto que arrastra coche.

Tal premio á mi amante fé
me hace que viva trinando;
¡dejarme á mi por lo qué
va por las calles rodando!

CÁRLOS CANO.

[145] Almanaque artístico del siglo XX, 1900, p. 103.

2.65 Cruz y raya

Cuando llegan de Julio los calores[146]
Y el astro rey á liquidarnos tira,
Para echar al *Bazar Murciano* flores
Hay que pulsar la lira.

La decisión de Blázquez acatando
Y accediendo gustoso á su deseo,
Mis pobres coplas al *Bazar* le mando;
No quiero hacerle un feo.

Pero me pone en apurados trances
Ensalzarlo, pues viendo me atortolo
Lo ensalzado que en rimas y en romances
Está de polo á polo.

Con razón en cantarle estoy rehacio,
Pues será de mi cántico la nota
Un átomo perdido en el espacio,
En el mar una gota.

Por eso yo que me conozco á fondo
Y además sé muy bien lo que me pesco,
Virando con mis coplas en redondo,
Me voy con viento fresco.

(Esto de viento fresco es un bromazo,
Pues el calor horrible que me abruma
Paraliza mi mano y de rechazo
Paraliza mi pluma.)

[146] El Bazar murciano, 1-9-1905, p. 3.

Ya ve usted, amigo Blázquez, qué vacía
Y qué sosa resulta mi cantata;
Me pidió que le diera un poesía
Y le doy una lata.

Y como por mis años ya claudico
Y hoy mis éxitos todos son adversos,
Para otro año desde ahora le suplico,
Que no me pida versos.

Carlos Cano

2.66 La invariable

–

–¡Siempre seré la misma!–
Le dijo Juana[147]
A su novio Facundo
Que iba á la Habana;
Y al ver surcar el barco
La mar bravía,
Desde el muelle la novia
De angustia muerta
–¡Siempre seré la misma!–
Le repetía
Divisándole apenas
Sobre cubierta.

–

Al cabo de dos años
logró Facundo
Volver en cuerpo y alma
Del otro mundo;
Y pensando en su Juana,
Su amor constante,
A casa de la chica
Corrió anhelante,
A solas murmurando
Con agonía:
–¿Por qué en catorce meses
No me habrá escrito?
¡Si la hallaré casada,
Virgen María!
¡Si habrá muerto de pena,
Dios infinito!

–

[147] Eco de Cartagena, 14-5-1906, p. 1.

Jadeante y con un palmo
De boca abierta,
Del ángel que adoraba
Llegó á la puerta
Y al salirle al encuentro
Quedó alelado
Mirando su volúmen
Desmesurado,
Y advirtiendo otras varias
Claras señales
Que al hombre le causaron
Ansias mortales.

–

–¡Huye!–La dijo airado
O aquí ahora mirmo
Por perjura á romperte
Voy el bautismo
Si eres la que en tus cartas
Todos los días
«¡Siempre seré la misma!»
Me repetías,
¿Por qué, dando al olvido
La fe jurada,
Al volver á tu lado
Te hallo casada?

–

Y Juana, su extrañeza
Teniendo en poco,
Le respondió á Facundo:
–¿Te has vuelto loco?
Desecha por injusta
La duda fiera
Que un mar de confusions
Tu pecho abisma:
Si yo como antes de irte
Sigo soltera;
Si tu Juana ahora y siempre
Será la misma.

–

Confesión tan sincera
Calmó al amante,
En vez de ser motive
De un cataclismo,
Y, ante el cura sellando,
Su amor radiante,
Juana, siempre la misma,
Sigue lo mismo.

Carlos Cano.

2.67 Cronica dominguera.

–

San Roque, con la calabaza y el palitroque.

Cariños son los del pueblo[148]
expontáneos y constantes,
que van de padres á hijos
trasmitidos en la sangre
y se conservan y viven
benditos en los hogares.
Santos hay en nuestra tierra
que para los pueblos valen
como un tesoro sagrado
que les dejaron sus padres,
y con su nombre bendito,
con su venerada imágen,
tienen el mayor consuelo
y la esperanza más grande
en todas sus desventuras,
penas y calamidades.
San Roque es un santo de esos,
se le adora en todo el valle
que riega el fecundo rio
que llega á los Guardamares,
es patron de quince pueblos
desde Ulea hasta los Garres,
y en el Palma.- tiene ermita
y en San Andrés una imagen
hecha por aquel Salzillo
que tambien hizo aquel *Angel*.

---

[148] El Diario de Murcia, 17-8-1890, p. 1.

Pero no voy á esto, voy
á que el pueblo á veces hace,
hijas del mismo cariño,
poco reverentes frases,
como la que de San Roque
me ha inspirado este romance.
De aquel noble peregrino,
que sufrió tantos azares,
que anduvo tantos caminos
por sierras y peñascales,
de aquel enfermo llegado
que tuvo sed, tuvo hambre,
sin más amigo que un perro
que su herida le curase;
de aquel que pudo vivir
en opulentos alcázares
y fué huesped recogido
en infectos hospitales
donde murió de la peste
para que muchos curasen...
de ese Roque dice el vulgo
aquello del consonante.
Pero la virtud del santo
es de tan altos quilates,
que no siendo ni español,
ni santo de la falange
que con Jesús y María
vá en los libros inmortales,
ha conquistado los pueblos,
venéranlo en mil altares
y lo aclaman y le ruegan
con un fervor inefable
Archena, Ceutí, Fortuna,
Blanca, Ulea, Pedriñanes,
Villanueva, Santomera,
Alcantarilla, Aljezares,
Palmar, la Alberca, Lorquí,
y en otra porcion de partes.

Antes, cuando aquí eran ricos
los que hacian alpargates,
cuando formaban un gremio
y tenian su estandarte,
San Roque era en San Andrés
y en el Pilar el tu autem;
hoy aun tiene su capilla
en San Agustin el grande
y se le dice su misa
y desempolva su imagen
por un hermano mayor,
heredero de su padre
en la devocion del santo
y en el gremio respetable.

2.68 Carta abierta

Al director de EL LIBERAL

Con las cuartillas dispuestas[149],
declaro á usted, sin rodeos,
que no accede á sus deseos,
porque no estoy para fiestas.

Por un muy justo motivo
con nada este año me alegro,
y tengo un humor más negro
que la tinta con que escribo.

Y un solo detalle pinta
lo negro de mi pesar:
cuando ahora doy en llorar
vierto lágrimas de tinta.

Es tan negra situación,
si de fiestas fuera un dia,
de las fiestas sacaría
lo que el negro del sermón.

Calcule usted si podré
con tan negro humor á costas,
Hablar este año de fiestas
como otros años hablé.

¿Que habrá toros de primera
y será la plaza escasa?
Los veré desde mi casa
y no desde la barrera.

---

[149] El Liberal de Murcia, 2-4-1907, p. 3

¿Que hay de pólvora festejos?
Pues de ellos me alejaré,
recordando aquello de
«La pólvora desde lejos».

¿Que habrá de divinas flores,
en la *Batalla*, cosecha?
Pues no iré, porque mi techa
no me permite echar flores.

¿Que diosas con poca tela
daran al *Entierro* sal?
Paso de ellas, porque en tal
entierro no me dan vela.

¿Y sabe usted el motivo
porque este año no me alegro
y tengo un humor más negro
que la tinta con que escribu?

Pues voy á serle á usted franco,
como su amistad reclama:
es que este año en el programa
no figura el *Coso blanco*.

Y tamaña supresión,
de consecuencias funestas,
va á quitar á nuestras fiestas
no poca de animación.

He aquí porque no me alegro
y en negras panas me estanco
como este año nada hay blanco,
todo me resulta negro.

Carlos Cano

2.69 Una y no más

Tiene por tener Mariano[150]
de todo como en botica,
bolsa pobre, novia rica
y un tío que es arcediano.

La novia no admite loa,
pues es más fea que Picio
y no tiene desperdicio
para mascarón de proa.

Como á estatura menguada
une el pesar kilos cien,
afirman cuantos la ven
que es una fea apaisada.

Sin ser para nadie arcano
que tiene una calva tal,
que está su cabeza igual
que la palma de la mano.

Mas, como tiene un millón,
el novio, por bien tan pingüe,
la llama, y no es *lapsus lingüe*,
la tabla de salvación.

Es rico el tío también
y, por presumir de mozo,
no falta quien sin rebozo
le achaque más de un belén.

Bueno, pues siendo llegada
la fiesta de San Ventura,
cuyo nombre es el del cura
y el nombre de la adorada;

---

[150] El Bazar Murciano, 1-9-1907, p. 1

para obsequiarles puntual,
por ser cosa de cajón,
á ella, en prenda de pasión,
á él de respeto en señal,

á un Bazar corrió Mariano
y, después de revolverio
y verlo todo y cogerlo
sin darle paz á la mano,

dió término á sus fatigas
comprándole al sacerdote
de Petróleo Gal un bote
y á ella unas preciosas ligas.

Pagó y al dueño rogó
que mandara con premura
á su adorada y al cura
lo que á una y á otro compró;

dándolo de cada cual,
del buen éxito en auxilio,
las señas del domicilio,
como era lo natural.

Mas ¡oh dolor! á las pocas
horas de enviar los regalos,
en lugar de gracias, palos
recibió á tontas y á locas

El cura en ira montó
y desheredó á Mariano;
ella cortó por lo sano
y á paseo le mandó.

Pues por su maldita estrella,
armando el Bazar un lío,
mandó las ligas al tío
y el Petróleo Gal á ella.

Por eso á Mariano agobia
la pena y aún hoy murmura:
–¡Regalar ligas á un cura!
¡Mandar petróleo á una novia!–

Desde aquel lance Mariano,
para otro lío evitar,
cuando quiere regalar
acude al BAZAR MURCIANO.

Porque la fama pregona
que su dueño, hombre muy largo,
es para cualquier encargo
la exactitud en persona.

Carlos Cano

2.70 El baile de bellas artes

Entre los versos escritos en los abanicos, figuran los siguientes:

Aunque no te ví jamás[151],
me dice una voz secreta
que por linda y por discrete
cautivas por donde vas.
Y como aquí y por allí
derramas la sal á copos,
el que inventó los piropos
los inventó para tí.

Carlos Cano

[151] El Liberal de Murcia, 23-2-1909, p. 1.

2.71 ¡Nada de elogios!

Á RICARDO BLÁZQUEZ

Me dice usté en la misiva[152],
que me acaban de entregar,
que piropée su BAZAR
en los versos que le escriba

El alcance usted no mide
de tamaña petición,
y bastaba esta razón
para negar lo que pide

Pero tengo otras razones
para de ese modo obrar,
no espero que al BAZAR
elogie ni á tres tirones

Que aunque el hacerbien anhelo,
á los altos y á los bajos,
en vez de bombos doy tajos
y asi me reluce el pelo.

Esta explicación sincera
mi pluma pone en un potro,
pero, además, tengo otro
argumento de primera.

Y es que una vez elogié
su BAZAR, como era justo,
y me produjo un disgusto
que voy á contarle á usté.

---

[152] El Bazar Murciano, 1-9-1909, p. 1

El caso fué que, sin dar
prévio aviso los profetas,
un diluvio de maletas
cayó sobre su BAZAR

Su vista A la gente atrajo,
pues era cosa elegante
por detrás y por delante,
por arriba y por abajo

No es fácil dar una idea
de su superioridad,
y si no es esto verdad
que venga Dios y lo vea

De su valío notoria
hay otra prueba inconcusa:
maleta como esas usa
todo el que viaja en la gloria

Y admira más todavía
el precio de esas maletas:
¡tan solo **4 pesetas**
la mayor de ellas valía!

Presa de asombro profundo,
y por bien de su BAZAR,
de aquella ganga sin par
ful hablando á todo el mundo

Y al escucharme Gaspar,
á quien por formal tenía,
me dijo con alegria:
–Léveme usté á ese BAZAR,

Y fuimos y compró diez
maletas; pero al pasar,
tras sus bolsillos tocar,
me dijo con timidez:

–En la fonda mi cartera
he dejado y le suplico
que abone usted ese pico
que le daré á la carrera.

Y pecando yo de lerdo
ocho duros apronté,
y cuando los reclamé
si te he visto no me acuerdo.

¿Y que elogie quiere usté
su BAZAR? ¡Nunca lo espere!
Elógielo usted si quiere,
que lo que es yo ¡no hay de qué!

Pues para evitarme cuitas,
aunque viviera años cien,
he resuelto no hacer bien
Ni á las ánimas benditas.

Carlos Cano

2.72 De usted para mí

Goza usted fama, Ricardo[153],
de católico cabal;
mas yo en hondas dudas ardo
al ver que fardo tras fardo
vende de productos Gal.

Y de fijo irá al infierno
á vérselas con Luzbel
quien, como usted, dulce y tierno,
goza vendiendo á granel
cajas de jabón *eterno*.

Pues al mismo cielo clama
que, en desdoro de su fama,
venda usted más cada mes
el jabón que eterno llama
y que jura que lo es.

Y es porque usted, como Gal
y como el actual Gobierno,
miden con rasero igual
lo temporal y lo eterno,
lo eterno y lo temporal.

Carlos Cano

153 El Bazar Murciano, 1-9-1910, p. 1

2.73 El moscón

Si un moscón al mirarte[154]
su amor desborda,
empuña el abanico
y hazte la sorda.
Y, aunque te ofrezca un mundo
muy pintoresco,
abanícate y mándalo
con viento fresco.
Carlos Cano

[154] El Liberal, 28-2-1911, p. 1.

2.74¡ A defenderse tocan !

Es el feminismo un mal[155],
que crece de modo tal
y toma tales alientos,
que va á minar los cimientos
del edificio social.

Y si no se pone dique
y va en alza la marea,
se irán los hombres á pique,
y si esto es cosa meñique,
que venga Dios y lo veo.

Antes, se cumplía la mujer
su misión de embellecer
el hogar en que moraba,
y su vida consagraba
á amar, rezar y coser.

Y ahora, tomando de veras
sus feministas quimera,
hay mujeres oradoras,
y señoritas doctoras,
y señoritas toreras.

Y, aunque el hombre el sexo pierda,
tanto tira de la cuerda
su esposa en la humana ruta,
que ella lleva la batuta
y el es un cero á la izquierda.

---

[155] Unión Ilustrada de Málaga, 15-1-1911, p. 31

En prueba de que no miento,
lector, préstame un momento
atención, y oye una historia
que conservo en la memoria.
¡Oído al parche! Va de cuento.

En un lugar, que á nombrar
no me encuentro ahora dispuesto,
un ricacho del lugar,
por ver si lograba hallar
marido puesto en su puesto,

dispuso hacer donación
entre los hombres casados,
(era viejo y solterón),
de sus inmensos ganados
con sola una condición.

Al que alzar pudiera el gallo
y no aguantara matraca,
le regalaba un caballo;
y al que fuera ruín vasallo
de su mujer, una vaca.

Se efectuó la información
y, aunque alguien cree que es grilla,
en toda la población
sólo se encontró un varón
que mandara en su costilla.

Vaca por nefas ó fas
el dueño dió a los demás,
y al con caballo premiado,
dió á elegir de su ganado
el que le gustara más.

Eligió éste un jaco tordo
de gran estampa y muy gordo;
mas lo vió desde un balcón
su mujer, y de rondón
lo dejó á denuestos sordo.

Gritándole en tono huraño,
de su autoridad en daño:
–Ese caballo no vale;
toma el que yo te señale:
ese que salta, el castaño–.

El marido quedó lelo
y, mostrando sumisión,
pidió el de castaño pelo,
mientras su dueño en el clelo,
ponía el grito con razón.

Y ¡basta ya de alharaca!
–dijo– ni jaco ni jaca
merece usted en buena ley,
y, como toda esta grey,
llévese usted una vaca

Mi cuento prueba de lleno
que hasta el hogar más bueno
el feminismo les manda:
á ella, cerrarse á la banda,
y á él vivir tascando el freno.

V para que surja el bien
y el hombre ni esté en Belén
ni lamente un cataclismo,
lector ¡guerra al feminismo
por siempre jamás, «Amén»!

Carlos Cano

2.75 En el primer día de su santo

–

A mi nieta María Teresa.

Para ser el encanto de tres hogares[156]
y alegrar á tus padres y á tus abuelos,
como los angelitos de los altares
descendiste á la tierra desde los cielos.

Desde entonces dos soles, con su luz pura,
de nuestras penas rompen las negras gasas:
el sol que para todos brilla en la altura
y el sol que en tí admiramos en las tres casas.

Tal vez de amor de abuelo serán excesos,
pero tanto cautivas el alma mía,
que, si ríes, comerte quisiera á besos,
y, si lloras, á besos te comería.

Palpitan de tus ojos en la mirada
travesura y talento, gracia y ternura,
y de nieve y de rosas tu faz formada
es la imagen perfecta de la hermosura.

¡Dichosos los que logren la ansiada suerte
de ver que el hoy capullo crece y perfuma,
y risueña y gozosa llegan á verte
de quince primaveras contar la suma!

---

[156] El Cantábrico, 13-11-1911, p. 1.

Entonces, cuando luzca tu fiesta hermosa,
que hoy por ser la primera canto gozoso,
como estaré durmiendo bajo la losa
que presta á los mortales dulce reposo,

para felicitarte siempre en tu día,
y desearte que huelles florida alfombra,
en prenda del cariño del alma mía
á darte un tierno beso vendrá mi sombra.

Carlos Cano.

2.76 Promesa

Mientras cruces el valle de la vida[157]
por sendero de flores,
á cantar tu ventura, Ana querida,
iré con mil amores.

Mas si al dolor, turbando tu reposo,
das en tu pecho abrigo,
acudiré á tu lado presuroso
para sufrir contigo.

Pues mi amistad te jura á todas horas,
aunque la tuya enfríes,
tomar parte en tus lágrimas, si lloras,
y en tus risas, si ríes.

Carlos Cano.

[157] El Cantábrico, 15-11-1911, p. 1.

2.77 ¡Siempre tú!

En mí estás, en mí vives, en mí alientas[158],
y me inspiras tan ciega idolatría,
que me embarga á tu lado la alegría
y me embarga el pesar cuando te ausentas.
Como disipa el iris las tormentas,
disipas las que sufre el alma mía,
y, como ahuyenta el sol la noche fría,
de mi amargo dolor la noche ahuyentas.
En vivir para ti cifro mi gloria,
en ser tu esclavo mi ventura ansiada
y en hacerte dichosa mi victoria.
Por eso, de mi vida en la jornada,
¡no hay más bien para mí que tu memoria!
¡No hay más luz para mí que tu mirada!

Carlos Cano

[158] Heraldo de Alcoy, 17-11-1911, p. 1.

2.78A la niña Concha Clavijo

en su primera Comunión.
–

(DE NUESTRA COLABORACIÓN)

Al fin lució la aurora[159]
del venturoso día
con que soñaba ansioso
tu virgen corazón,
y, ante el altar, de hinojos,
radiante de alegría,
eleva tu alma al cielo
su más tierna oración.

Dichosos los que pueden
en tal cielo admirarte,
pues, al ceñir el blanco
purísimo tisú,
el ángel de tu guarda
se inclina por mirarte,
que no es él ni más bello,
ni más puro que tú.

En esa hora bendita,
que el mismo Rey de reyes
se digna hasta tu pecho
purísimo llegar,
ofrécele sumisa
cumplir sus santas leyes
y pídele que siempre
la paz reine en tu hogar.

---

159 La Crónica Meridonal, 3-1-1912, p. 2.

Y pues te llamas Concha,
cifrar debes tu anhelo
en que tu pecho guarde,
como preciado dan,
la perla que más brilla
en la región del Cielo,
la fe que hoy atesora
tu hermoso corazón.

Carlos Cano.

Murcia.

2.79Á María

–

En el templo

Oyendo misa ante el altar de hinojos[160]
ayer te vi radiante de hermosura,
el alma puesta en la celeste altura
y en la Madre de Dios puestos los ojos.

Tenues suspiros de tus labios rojos
mostraban de tu pecho la ternura,
y reflejabas en tu frente pura
la fe que torna en flores los abrojos.

Admirando la unción con que ofrecías
la oración que á los cielos se elevaba,
con tus preces juntábanse las mías;

y al mirar el candor que atesoraba
tu hermoso corazón, me parecías
azucena que el templo perfumaba.

Carlos Cano.

[160] El Cantábrico, 18-1-1912, p. 1.

2.80 ¡Me es imposible!

El señor don Facundo[161]
se decidió á marchar al otro mundo;
y para hacer mejor la travesía–
pues del miedo era el tal la quinta
(esencia)–
hizo poner en *La Correspondencia*
(vulgo la competente),
el anuncio siguiente:
«A la Habana se marcha un caballero
el ocho de Febrero;
si algún sujeto quiere acompañarle,
ahorrándose el importe del billete,
puede pasar á hablarle
hasta el miércoles siete.
Vive el interesado
Turco, tres, triplicado.»
Pasó uno y otro día,
y el plazo iba tocando á su agonía,
sin hallar don Facundo
quien quiera ir con él al otro mundo;
cuando á la media noche
del prefijado siete de Febrero.
paró á su puerta un coche,
y descendiendo de él un caballero,
el llamador sonó con eco bronco,
despertando al futuro viajero,
que á la sazón dormía con un tronco.
El blando lecho abandonó Facundo,
y con tono iracundo
y con muy mala cara,

---

[161] Madrid cómico, 10-2-1912, p.

pues tiritaba el infeliz de frio.
    –¿En qué puedo servirle, señor mío?
le dijo al que cruel le despertara.
A lo que el caballero interpelado
le respondió:–Dispense que atrevido
á media noche venga á molestarle.
Mas su anuncio he leido,
y á decirle he venido...
que á mi me es imposible acompañarle.

Carlos Cano

2.81 La tarjeta milagrosa

LEMA. Recurso heroico

Era Don Gil un sujeto[162]
Amable, rico, discreto,
Generoso y complaciente;
En fin, un hombre completo,–
Mejorando lo presente.–

Enemigo declarado
De armar a nadie camorra,
Estaba siempre callado,
Tan callado que, a su lado,
La tumba era una cotorra.

Pero un vecino ladino
Quiso apropiarse un molino
Del que Don Gil era dueño,
Y, al oponerse a su empeño,
Le puso pleito el vecino.

Y Don Gil enfurecido,
Su mutismo desmedido
Trocó en charla desmedida,
Como si hubiera tenido
Oratoria detenida.

Pues tuvo que hablar por diez
Una y otra y otra vez,
Consultando a su abogado
Y concurriendo al juzgado
A declarar ante el juez.

---

[162] El Liberal de Murcia, 16-9-1912, p. 2

Y, aunque la honrada tarea
De ambos y su gran pericia,
Le afirmaban en la idea
De hallar estricta justicia
En la balanza de Astrea,

Propuso a su defensor
Mandar al juez instructor
Un regalo de valía,
Por si con él conseguía
Que fallara a au favor.

Y el letrado hecho una flera
Le dijo: «Si tal hiciera,
Como al juez conozco, se
Que por más que lo sintiera
Fallaría en contra de usté;

Pues cliente que a él acude
Con regal,os no lo dude,
Y en decirlo me deleito,
Aunque la razón le escude,
Ya se sabe, pierde el pleite.»–

Del letrado el alboroto
Dejó a Don Gil preocupado,
Mas, como era de él devoto,
No echar juró en saco rato
Lo que le había aconsejado.

Siguió el pleito su camino
Y, tras de incidencias mil,
Procediendo con gran tino,
Falló el juez contra el vecino
Y ganó el pleite Don Gil.

Y al recordad el letrado
Lo que le había aconsejado
Y que no hubiera vencido
Si hubiera al juez obsequiado,
Le dijo no convencido:

–«En un error está usté
Al creer que el pleito gané
Porque el regalo omití;
Pues en mi empeño insistí
Y el regalo al juez mandé;

Mas, gracias a su discreta
Opinión, usé la treta,
Cuando obsequié al funcionario,
De no enviarle mi tarjeta,
Sino la de mi contrario.»

Carlos Cano

2.82 Besos y lágrimas

–

A la memoria de mi hijo

Desde que vino al mundo[163]
brindándo á mi alma paz,
hasta la negra noche
en que le vi expirar,
en once años de vida,
con entrañable afán,
he dado al hijo mío,
más besos, muchos más,
que estrellas tiene el cielo
y arenas tiene el mar.
Seis meses ha no existe
y, en mi aflicción mortal,
más lágrimas vertidas
mis ojos llevan ya,
que todos cuantos besos
le di con tierno afán,
aun siendo, como fueron,
más besos, muchos más
que estrellas tiene el cielo
y arenas tiene el mar.

Carlos Cano

---

[163] Diario de Tenerife, 2-12-1912, p. 2.

2.83 Al pie de la letra

Cogió Morales una pulmonía[164],
y, gracias al doctor don Juan García,
que le puso ventosas é inyecciones
con singular acierto,
Morales, á quien daban ya por muerto,
logró poner á salvo sus pulmones.
Curado totalmente,
le preguntó al doctor qué le adeudaba,
y éste, al ver la pobreza del cliente,
le contestó que nada le cobraba,
y aunque él en insistir llegó á la meta
el doctor no admitió ni una peseta
Disparado como una bala rasa
corrió Morales á su humilde casa,
que con asiduo trabajar sostiene,
y al contar á su esposa lo ocurrido
juzgaron que era de ene
obsequiar al doctor esclarecido,
y con muy buen acuerdo
decidieron llevarle, como ofrenda,
de su modesto hogar la mejor prenda
que era un flacucho cerdo.
Cargó con él Morales
y á casa del doctor se fué ligero;
pero cuando pisaba sus portales
le detuvo el portero,
pues por fijo tenía
que el señor con razón le reñiría
si le daba vía libre
llevando un animal de tal calibre.

164 Blanco-Negro, 5-3-1914, p. 17.

Morales, que era terco,
dispuesto á todo por romper el cerco
que el portero á sus planes le ponía,
arguyó y suplicó con tal porfía
y dió tales razones,
que el portero dejó su intransigencia
y, mediante no sé qué condiciones,
que el cliente aceptó con complacencia,
pues realizaba así sus ideales,
por fin logró Morales
hallarse del doctor en la presencia.
Aceptó éste el regalo del cliente
viendo la sencillez que demostraba,
mas le dijo que á cambio le obligába
á aceptar el valor de tal presente,
y contestó el buen hombre:
"Aunque mi petición á usted asombre,
por ser raro aceptar así regalos,
como pago del cerdo que le ofrezco,
y por ser la propina que apetezco,
haga usted que me den cuarenta palos."
Al escuchar tamaño disparate
creyó el doctor hallarse en la presencia
de un loco de remate;
mas, vista su insistencia,
y para no llevarle la contraria,
aprobó aquella tunda extraordinaria,
recordando que sabe hasta el más lerdo
lo de que el loco por la pena es cuerdo.
Llamar hizo á un criado
de un buen bastón armado,
y, según del donante era el deseo
ordenó que empezara el vapuleo.

Palo tras palo recibió sin pena
uno, dos, tres, contándolos paciente;
mas “¡Basta!”, dijo al recibir el veinte.
“Termine la faena.
Pero ahora, lo que quiero
es que haga usted que traigan al portero
y que le den, por sus instintos malos,
los otros veinte palos,
mitad de los cuarenta
que fueron el total, según mi cuenta,
que usted se avino á darme
en su afán de querer gratificarme,
pues si paso el portero dió á mi cerdo
sin temor á que usted le reprendiera,
fué mediante el acuerdo
de obsequiarle, por vía de recuerdo,
con la mitad de lo que usted me diera.”

Carlos Cano.
LEMA: MITAD POR MITAD

2.84 La fuerza de la costumbre (histórico)

Para el "debut" de cierta compañía[165]
se anunció en el teatro de Hinojosa
"El anillo de hierro", y á porfía
el público acudió, pues no quería
dejar de oir zarzuela tan famosa.
El aspecto del teatro era imponente,
no sólo porque había tanta gente
que estaba todo él de bote en bote,
sino porque la gente era exquisite
y había muchas damas con escote
y muchos caballeros con levita;
y todos esperaban
pasar una velada deliciosa,
pues, según los carteles anunciaban,
era la compañía una gran cosa,
Entre tanto, el tenor,
mirando con terror,
por la triste experiencia que tenía,
el pateo feroz que le esperaba,
como invariablemente le ocurría
con todos los "anillos" que cantaba,
estaba, y era el caso para ello,
que se podía ahogar con un cabello.
Por eso, no encontrando otro camino
que á salvo de un desastre le pusiera,
por Dios, único y trino,
al empresario le rogó que hiciera
cambiar por otra obra
la que causaba su mortal zozobra.
–¿Hombre? ¿Es á "usté" en su juicio?

[165] Blanco-Negro, 3-5-1914, p. 37.

–exclamó el empresario–. ¡Nada! ¡Nada!
“A.’hacer” la obra anunciada;
“pus”, como soy ya viejo en el oficio,
por mi nombre le juro
que triunfa “usté” esta noche, de seguro.–
Y la orquesta tocó la introducción
y alzaron el telón.
    Terminó el primer acto, y fué tan buena
la ovación que al tenor le tributaron,
que, entre aplausos ruidosos, á la escena
diez veces le llamaron.
    Al cuarto de éste, loco de alegría,
acudió el empresario presuroso
á darle el parabién por el grandioso
éxito que obtenía.
–Gracias, mil gracias–el tenor repuso.
Y prosiguió, dejándole confuso:
–Mejor que esta ovación inmerecida,
que igual nunca he tenido,
le juro por mi vida
que hubiera un gran pateo preferido.
Lo que aquí ha sucedido,
de explicarme no encuentro la manera;
y aunque se ponga usted como una fiera
porque sus planes de ganancia entierro,
y loco ó haragán me conceptúe,
no espere que esta noche continúe
“El anillo de hierro”.
    Y gritó el empresario, un terno echando:
–¿Qué pasa? ¿Por qué son los miedos esos?
O sigue usted cantando,
ó le salto la tapa de los sesos.
–Deje su justo enfado
–siguió el tenor con tono muy sumiso–
El éxito alcanzado
me pone en un terrible compromiso.
Siempre que por mi suerte desgraciada
canté "El anillo", silba tan sonada
me dió la concurrencia,

que una vez me silbaron en Granada
y oyeron los silbidos en Palencia.
Y, como si los públicos un pacto
contra mí hubieran hecho,
nunca pude acabar el primer acto,
pues, sin ver las angustias de mi pecho,
doblándome el castigo,
"¡A la cárcel", gritaban,
y, sin remedio, los "guindillas" daban
en la cárcel conmigo.
   Y sabiendo muy bien, como sabía,
que nunca el segundo acto cantaría,
pues en ningún teatro ni el primero
me dejaban cantarlo por entero,
esperando tener con él de sobra,
no he aprendido el resto de la obra.

Carlos Cano.

2.85 Canas al aire

–

Para pétróleo, el de Gal[166],
pues lo usan de polo á polo;
Y para bazar modelo,
el *Bazar Murciano* solo.

–

Más millones que consume
de Europa la actual campaña,
gana por término medio
Blázquez en una semana.

–

A cuantos ve por su Puerta
Ricardo, al *Bomba* imitando,
les dá para que *entren* pronto
los *pases* reglamentarios.

–

Canta el jilguero en el bosque,
canta en la janla el canario,
canta la rana en la Fuente
y Blázquez canta en la mano.

–

El triunfo consigue Blázquez
en cuantos asuntos trata,
y aún hay gentes que aseguran
que tiene muy mala pata.

–

De Ricardo la fortuna
dá á la luna duelos hartos,
pues él es rico, y la luna
solo tiene cuatro cuartos.

–

[166] El Bazar murciano, 1-9-1914, p. 1.

Los grandes hombres del mundo
me puse ayer á contar;
pero no conté con Blázquez,
y salió la cuenta mal.

Carlos Cano.

2.86 Obsequio frustado

–

El escribiente Valdés[167],
meritorio de Fomento,
que cobraba con descuento
veinte duros cada mes.
Quiso en su santo obsequiar,
por ser cosa de cajón,
al jefe de su sección
don Frutos del Colmenar;
que aunque ser alto empleado
logró por medios astutos,
era uno de los más brutos
servidores del Estado.
No podía comprender
el corriente cambalache
de que *hoy* se ponga con *h*
poniendo sin *h* ayer.
Y aunque truncara un asunto
ponía al escribir, no es broma,
cada dos renglones coma,
cada diez renglones punto.
De don Frutos era el flaco
nuestra fiesta nacional,
y era su entusiasmo tal
por el arte de Machaco,
que tan solo una función
taurina perdió, en un día
que, enfermó de pulmonía,
le dieron la extremaunción.

---

[167] El Cronista del Valle, 13-3-1915, p. 1

De toros y ganaderos
tenía datos a porrillo,
y se sabía al dedillo
la historia de los toreros.
Y Valdés, que estaba al tanto
de un anticuario a la tienda
fué a comprar alguna prenda
para obsequiarle en su santo.
Alli vió entre objetos mil
de más o menos valor,
un alfanje de Almanzor,
de Diógenes el candil,
un sable de Napoleón,
de Agripina unas enaguas
y la funda de un paraguas
que usó Cristóbal Colón.
Y tras de mucho buscar
entre tanto objeto raro,
encontró lo que era claro
que le había de gustar.
La colilla de un pitillo
que, toreando en Manzanares
se fumó el gran Costillares
cuando remató un Saltilo.
Y uno sube y otro baja,
salió al fin Valdés de apuros
pues, mediante cinco duros,
fué dueña de aquella alhaja.
A escape desde la tienda
a don Frutos la llevó,
y cuando le relató
el origen de tal prenda,
aquél gritó:–«Calle usté,
pues mi paciencia se acaba;
Costillares no fumaba,
sólo tomaba rapé.

Y como usted, gran tunante,
me quiere el pelo tomar,
de mí se va usté a acordar.
¡Valdés! ¡Queda usted cesante!»
Y Valdés, soltando un taco
más redondo que un botijo,
al anticuario maldijo
y a don Frutos y al tabaco.
Y así dijo a su costilla
contándole sus pesares:
–Por no fumar Costillares
nos han dado la puntilla.

Carlos Cano

2.87 Sección amena

–

La Universidad más antigua del mundo es «El Ayhar», en el Cairo. Es la gran Universidad mahometana, y está probado que su antigüedad data de cerca de mil años.

***

Un yerno decía a su suegro, hombre inmensamente rico.

–Su hija de V. me da muchos disgustos.

–Ten paciencia.

–Es que no puedo sufrirla.

–Pues bien: dile a mi hija que a la primera queja que vuelvas a darme de ella la desheredo.

El verno, no volvió a quejarse en su vida.

***

Entró en una tienda un hombre[168]
tan sordo como una tapia,
y trompetillas acústicas
suplicó que le enseñaran.
Sacó el comerciante una,
–¿Oye Vd.?–No oigo palabra–
exclamó:–«esta trompetilla
debe de estar atascada.–
Sacan otra más enérgica,
después otra y otras varias.
empeño inútil,–¿En donde
hallar la que me hace falta?
Y le dijo el comerciante
con voz que se oyó en la Habana:
–¿Qué trompetilla? Si Vd.
necesita una charanga!

***

Carlos Cano.

---

[168] Gaceta de Tenerife, 6-4-1915, p. 3.

2.88 Guerra a muerte

Poesía leída en la velada celebrada en la Casa del Pueblo de Murcia el día 16 de Mayo[169].

¡Sagrado castillo hispano,
de inexpugnables torreones,
siempre combatido en vano
por el moro y el cristiano,
y hoy te arruinan los ratones!

¿Quién decirte osado hubiera
en tu esplendoroso inicio
que ninguna raza fuera
fuerte cual la ratonera,
para sacarte de quicio?

Chateaubriand en sus «Viajes»,
dice haber ciertos salvajes
que de un ratón vagabundo
creen vinieron a este mundo
de los hombres los linajes.

Yo, que algunas opinions
rechazo por embusteras
juzgo con graves razones
que la raza de ratones
debió ser de las primeras.

Que de ella la humanidad
en una parte notable,
muy cerca de la mitad,
viniera, creo ser verdad
o por lo menos probable.

---

[169] El Arco, 4-6-1915, p. 1.

¿Pues qué persona formal
no afirmará con razón
que con corta variación
cada diario liberal
es un pícaro ratón.?

¡Qué sorpresa si detrás
de apuesto reporterillo,
aunque activo y letradillo,
no hubiera otra cosa más
que un mísero ratoncillo!

De estos bichos un portento
tienen todos los confines
y aun el líquido elemento,
y si hay ratas en el viento,
eso lo sabrá Vedrines.

¿Es pues de extrañar, señores,
que estos malditos roedores,
amigos de la despensa,
se escondan con mil amores
detrás de la mala prensa.?

Yo, siguiendo paso a paso
al liberal periodismo
sin miedo a ningún fracaso,
considero en él un caso
de ratonil atavismo.

Usan de tal variación
los ratones en el plato
que comen hasta carbon
y hacen feliz digestion
sin tomar bicarbonato.

No respetan ni a Neptuno;
se ríen de los centinelas,
y si a la Iglesia va alguno,
es por devorar, el tuno,
los pedazos de las velas.

¡Castillo español sagrado,
siempre activo y siempre fuerte,
y hoy caduco y cuarteado.
Los ratones te han minado
y ellos te darán la muerte!

Esa historia bendecida
que en tus archivos alojas
donde está escrita tu vida
en bellas y orladas hojas,
mírala toda roída.

Este es el salón grandioso
en cuyos ricos tapices
trazó un pincel primoroso,
el cuadro vivo y hermoso
de antiguos días felices.

Uno es la angusta asamblea
del concillo de Toledo,
do el monarca Recaredo
quiso jurar de Nicea
el santo infalible credo.

Aquí hay dos: uno es Pelayo,
levantando la bandera
que la Virgen bendijera;
unidos luchan, el rayo
y nuestra raza guerrera.

El otro muestra aquel hecho
de la Navas de Tolosa,
que de un día en el corto trecho
el moro quedó deshecho
y nuestra cruz victoriosa.

Hay entre otros la armada
que en Lepanto venció al Turco;
la conquista de Granada;
y aquí en la mar dilatada
Colón abre nuevo surco.

Veamos tu librería.
En sus lujosos estantes
tienes joyas de poesía
Con Calderón y Cervantes,
entre mil que citaría.

Allí tienes un tesoro
de pura ciencia divina
en los libros de Isidoro;
y aquí en páginas de oro,
marcó Balmes la doctrina.

En extensa galería
tienes insignes retratos:
una raza que vivía
o guerreando a porfía
o en místicos arrebatos.

Junto al egregio Cisneros
se encuentra el gran Capitán;
este es el Cid; allí están,
entre otros mil caballeros,
Fernando el Santo y Guzmán.

Aquí tienes la capilla
en donde con fe sencilla
sabe mi pueblo adorar
a la Virgen sin mancilla,
a María del Pilar.

En esta anchurosa pieza
tienes el arca pesada
do guardabas tus riquezas
porque hoy ¡oh dura certeza!
no tienes que guardar nada.

Patria mía, España, dí
¿quién te ha empobrecido así?
No te forjes ilusiones,
son los malditos ratones
que a millares hay aquí.

Es preciso que, valiente,
tu pecho esforzado ahuyente
tanta nociva alimaña,
antes de que roa su diente
hasta tu nombre de «España.»

Y, dime, ¿no los maldices
cuando al verte sufrir, gozan?
¿No ves como se alborozan
cuando tus ricos tapices
y tus cuadros te destrozan?

Y si pronto no se van,
por tu culpable abandono,
has de ver como roerán,
cuando no les quede pan,
hasta las gradas del trono.

2.89 Canas al aire

No es prudente a las mujeres[170]
un secreto confiar,
porqué únicamente guardan
el secreto de su edad.

. . .

Tan solo al comer se armaba
de dentadura Tomás,
y, cuando el acto acababa,
la dentadura guardaba
en el bolsillo de atrás.
Una vez que se sentó,
la dentadura le hirió,
y al preguntarle ¿qué ha sido?
ruborizado exclamó:
–Pues nada, que me he mordido.

Carlos Cano

[170] El Arco, 4-6-1915, p. 2.

2.90 Cambio de frase

De amor á Roma en su exceso[171]
gentes, cuyo poco seso
de ocultar no encuentran modo,
dicen: «A Roma por todo»,
y yo no paso por eso.

Pues como Blázquez logró
tener cuanto Dios creó,
lo justo es decir así:
«A Roma por todo», no;
«A Blázquez por todo», sí.

Carlos Cano

[171] El Bazar Murciano, 1-9-1915, p. 1

2.91 Duelos y quebrantes

(AL GOBIERNO)

Teniendo en cuenta que hay gente[172]
que juzga el código nulo
y lo infringe diariamente
sin pizca de disimulo,

yendo al campo del honor
á darse cuatro sablazos
que causan á lo major
contusiones y arañazos;

conocíendo que hay matones
harto diestros en esgrima,
á quienes ni á tres tirones
un hombre honrado se arrima

por si alguno le provoca
ó reta con altívez
dándolo un tiro en la boca,
que es por donde muere el pez;

considerando que es burdo
pensar (y nadie lo piensa)
que por modo tan absurdo
pueda lavarse una ofensa,

siendo así que el ofendido
sale á veces mal parado
y puede darse un marido
«convicto» y apeleado;

[172] El Eco de Cartagena, 28-10-1915, p. 1.

y sabiendo, en fin, que en esta
cuestión el más diestro gana
y el menos ducho se presta
á morir como una rana,

sin que «pague», el ordinario
castigo su matador,
que «cobra», por el contrario,
fama de hombre de valor;

sin más consideraciones
que suele hacer todo el mundo,
y expuestas ya las razones
en que mi súplica fundo,

pido que la ley no sea
contra el desafio obstáculo
y que la gente lo vea
como público espectáculo,

en que edíles o ministros,
después de unas cuantas frescas
y de apurar los registros
para promover sus grescas,

sacien su rabia profunda
sin recato, al aire libre,
propinándose una tunda
con sables de gran «calibre».

Que el pueblo sea el Jurado
y sepa en esa contienda,
quien es el descalabrado
y qaien se pone la venda.

Que los matones de oficio,
para mejorar la raza
se impongan el sacrificio
de tirarse «hasta la taza».

Que las actas se supriman,
porque eso es hacer papeles
que á tirar el guante animan
á más de cuatro peleles.

Y que puedan los periódicos
hacer reseñas completas,
sin artificios prosódicos
ni valerse de más tretas,

diciendo sencillamente:
«Ayer, en el punto tal,
(que será un local decente.
¡como no serlo el local!)

se batieron á pistola
con lucimiento y empaque
el marqués de la Bartola
y el diputado Panzaque.

El señor marqués tiró,
cayó Panzaque á sus pies
y la concurrencia dió
un gran aplauso al marqués.

Levantóse el diputado
ileso, pero convulso,
y, entre furioso y turbado,
como denotaba el pulso

disparó su pistolón
contra el enemigo fiero

que, presa de la emoción,
cayó á tierra... sin sombrero.

Bravos en la concurrencia,
los dos padrinos muy bien,
con tino la presidencia
y los duelistas también.

Según los facultativos,
se ha notado con disgust
que los del lance están vívos,
pero morirán... del susto.»

¿Cuánto mejor no sería
un procedimiento así,
que no hacer con picardía
del código un maniquí?

¡Nada! Medite el gobierno
y haga del duelo una fiesta,
ó si quiere enviar al cuerno
una afición tan funesta

ímponga por condición
que el duelo ha de ser á Muerte
y al que salga en la función
victorioso por su suerte,

que lo remita á «Gallito»
para que le dé un «envíte»
y decir no necesito
que al lance no se repite!

Carlos Cano

2.92 El kiosko misterioso

Invitado por Matías[173]
y por su consorte Paca
a pasar dos o tres días
en su quinta de Aravaca,
por no hacerles un desaire
la invitación acepté,
y echando una cana al aire
a Aravaca me marché;
y como de nuestras almas
la amistad está de non,
me recibieron con palmas
al llegar a la estación.
–Chico–me dijo Matías,
abrazándome con brío–:
vas a pasar unos días
de padre y muy señor mío.
Y Paca, para apoyar
a su esposo, añadió ufana:
–Por usted vamos a echar
la casa por la ventana.
Me hicieron la quinta ver,
que elogié a más y mejor,
y al llamarnos a comer
nos fuimos al comedor,
donde se hallaba Conrado,
de Paca primo carnal,
el que me fué presentado
con arreglo al ritual.

---

[173] Varios autores (1916). Antología de poetas murcianos.

Cuando en la mesa nos vimos,
yo, que soy muy mal pensado,
creí notar que los primos
se miraban demasiado;
y como de ella tenía
inmejorable concepto,
aquella sospecha mía
me hizo malísimo efecto.
En tanto el anfitrión,
con obsequio sin igual,
nos recomendó un melon
de tamaño colosal,
que como cosa exquisita,
según nos hizo saber,
se lo mandó su tía Rita,
cosechera de Añover.
Todos, a fuer de glotones,
comieron de él con hartura,
menos yo, pues los melones
no me gustan ni en pintura.
Después Paca, con amor,
nos cantó divinamente
el aria de *El Trovador*
y *La stella confidente*.
Y Conrado, que es artista,
leyó de su numen rico
un soneto modernista
de veinte varas y pico.
Y con tal composición
dando a la velada fin,
me marché a mi habitación,
que daba vista al jardín.
Ya en ella, al irme a acostar,
estando en paños menores,
me hizo al balcón asomar
oir de pasos rumores.

Y ví que el rostro alterado,
a un kiosco Paca corría,
y a poco ví que Conrado,
corriendo a Paca seguía.
¿Qué es lo que yo debí hacer?
Salté al jardín fiero y fosco,
y vi... ¡a Matías corer
hacia el maldito kiosco!
–¡Deténte!–grité a Matías–
o verás tu dicha muerta.
Tus soñadas alegrías
yacen tras de aquella puerta.
Paca, tu esposa, está allí.
Conrado entró de ella en pos,
y, o es un sueño lo que ví,
o allí se encuentran los dos.
Y, riéndose el marido,
en vez de ponerse fiero,
hacia el kiosco consabido
se marchó a paso ligero,
mientras me gritaba así:
–Lo que ocurre es natural;
sin duda, a ellos como a mí,
el melón les ha hecho mal.
Desde esa equivocación
no me fío de apariencias,
y eso que yo del melon
no toqué las consecuencias.

Carlos Cano

2.93 A la virgen

Eres el Arca nueva de alianza[174],
eres fuente de gracia y de clemencia,
y por tí la suprema Omnipotencia
torna á darnos la vida y la esperanza.

La tempestad conviertes en bonanza,
endulzando del hombre la existencia,
y el alma que te aclama y reverencia
de la gloria inmortal la dicha alcanza.

Madre del Redentor, que al mundo entero
consuelas, purificas y ennobleces
¿cómo no consagrarte amor sincero

y alzarte el corazón sus puras preces?
A tu hijo dimos muerte en un madero,
¡y aún tus brazos abiertos nos ofreces!

Carlos Cano
Coronel de Artillería.

---

[174] La Verdad de Murcia, número extraordinario, 1-4-1916, p. 7

2.94 En serio

Á RICARDO BLÁZQUEZ

Siguiendo la costumbre, desde antaño[175]
por nada interrumpida,
para el *Bazar Murciano* de este año
á escribir me convida,
–
Y con gusto mis coplas le mandara,
según es su deseo,
si el humor de hacer coplas me dejara
al conflicto europeo.
–
Póngase usté en razón, Blázquez querido
¿cómo aceptar su ruego,
escuchando el horrísono estampido
de las bocas de fuego?
–
¿Quién, aun siendo simpáticos los fines
con que á cantar convidas,
podrá en calma mirar los zeppelines
segar vidas y vidas?
–
Deje usted las canciones para el dia
que termine la guerra
y renazca en las almas la alegria
y la paz en la tierra.
–

[175] El Bazar Murciano, 1-9-1916, p. 1

Hasta entonces pidamos con anhelo
por tanto ser querido,
cuya muerte cubrió con negro velo
tanto hogar destruido.

–

Oh Dios, como remedio á tantos males
ceso este duelo impío
y, haciendo hermanos de los hoy rivales
dáles la paz, Dios mío.

2.95 Histórico

A un lujoso almacén de calzado[176]
Llegó un lugareño, diciendo al entrar:
–Sáqueme unos zapatos de once años
Para una muchacha de buen cordobán.
–Déme usted la medida–le dijo
El dueño, y el otro repúsole;–!Quiá!
Yo no traigo medida ninguna,
Ni creo que sea de necesidad:
María Antonia se llama la chica;
¡Figúrese usted el pié que tendrá!

Carlos Cano

[176] El Cronista del Valle, 23-9-1916, p. 1

2.96 Consejos

-

Si está tu corazón de dichas lleno[177]
        a nadie se lo cuentes,
pues en el mundo, siempre el bien
                                        (ajeno
        entristece a las gentes.
Y si tu corazón hieren las penas
        ocúltalas aprisa,
pues el mundo las lágrimas ajenas
        las toma siempre a risa.

Carlos Cano.

[177] Diario de la Marina, 30-10-1917, p. 7.

2.97 In memoriam

Puso Dios en tu pecho, Rosalía[178]
por ser tu pecho su mejor estancia,
una flor, cuya célica fragancia
la rosa más galana envidiaría.
Tu virtud fué la flor, y no de un día,
pues, insensible al tiempo y la distancia,
en la vejez, lo mismo que en la infancia
conservó su perfume y lozanía.
Sembrando bienes y endulzando penas,
tu caridad mostrando á manos llenas
fuiste del pobre bienhechor consuelo.
Por eso, al despertar á nueva vida,
la corona á los justos prometida
te ciñeron los ángeles del Cielo.

Carlos Cano

[178] Luz y amor, 29-1-1918, p. 5

2.98 Nombres célebres

Don Cenón, enamorado[179]
de su nombre, dió en la flor
de decir á todas horas.
viniera ó no á colación:

–Los nombres que en on acaban
son todos nombres de pro;
y lo prueban entre otros,
Sansón, Colón, Gedeón,
Salomón, Catón, Pilatos.,.
Y uno interrumpió:–¡Por Dios!
no diga usted desatinos;
Pilatos no acaba en on.–
Y don Cenón le repuso:
–¡Pero fué Cobernador!

Carlos Cano

[179] El Defensor de Córdoba, 26-3-1918, p. 4.

2.99 Al revés

Á RICARDO BLÁZQUES

Contemplando la belleza[180],
el buen gusto y la riqueza
de tu Bazar, cual no hay dos,
se va, de su encanto en pós,
a pájaros mi cabeza.
Y que esto la verdad es
en estas quintillas ves;
las dediqué a tu Bazar
y no he podido evitar
que me salgan al revés.

Carlos Cano

Contemplando la belleza,
el buen gusto y la riqueza
de tu Bazar, cual no hay dos,
se va, de su encanto en pós,
a pájaros mi cabeza.
Y que esto la verdad es
en estas quintillas ves;
las dediqué a tu Bazar
y no he podido evitar
que me salgan al revés.

[180] El Bazar Murciano, 1-9-1918, p. 2.

2.100 Epígramas

Antes de anoche don Lino[181]
en casa de doña Cinta,
creyéndose que era vino
se bebió un tarro de tinta;
y al enterarse Revilla
de lo que habia pasado,
dijo: ¡Comiendo arenilla
en seguida está curado!

Aunque odió a más no poder
A su suegra y su mujer,
Para sus tumbas ornar
Fué Pepe Huertas ayer
Dos coronas a comprar.
Muestras sacó el funerario
De «siempre vivas» a Huertas
Y este exclamó, atrabiliario:
–De esta clase, no, ¡canario!
Las quiero de «siempre muertas»

Para engañar fementido
Y nunca ser engañado,
Es remedio el más probado
No creer y ser creido.
Y para gran simple ser
Y desdichado hablador,
Es el más lindo primor
No ser creido y creer.

---

[181] La Unión Ilustrada de Málaga, 2-1-1919, p. 8

Cierto mozo bravucón,
Y escapó de la excursión
Por echarla de valiente,
Hizo en globo una ascensión
Casi milagrosamente.
Y así que hubo descendido,
Le dijo uno: –¿Qué has sentido
Por esas alturas? Dí.–
Y él respondió: –Pues sentí
Sobre todo... haber subido.

Carlos Cano

2.101 Epígramas

Aunque lleva muy teñidos[182]
Los cabellos Doña Irene,
Jura y perjura que tiene
Treinta y nueve años cumplidos.
Y no saca mal la cuenta,
Pues según propios y extraños
Cumplió treinta y nueve años…
En Enero del setenta.

[182] La Unión Ilustrada de Málaga, 16-1-1919, p. 9

2.102 Miscelánea

EXAMEN DE GEOGRAFÍA[183]:

Examen de Geografía:
La maestra pregunta a una alumna cuántas son las partes del mundo, y como observa sus vacilaciones, quiere ayudarla, diciéndola:
–Tantas como las letras vocales.
–Cinco - contesta la niña sin vacilar esta vez.
–¿Cuáles son?
–A, e, i, o, u.
–Esas son las vocales, pero no las partes del mundo. Vamos a ver si las recuerdas... También empiezan con a... Asia...
–¡Ya las sé, ya las sé! Asia, Esia, Isia, Osia y Usia.

–

–¡Ocho días sondándome la herida! ¡No sabe usted! doctor, lo que me hace sufrir.
–A ver si encontramos la bala.
–¡Pero hombre! ¿Por qué no me lo dijo el primer día? ¡La bala la tengo en el bolsillo del chaleco!

–

[183] La Hormiga de oro (Barcelona), 25-1-1919, p. 20

Una lugareña muy ingenua entra a servir en casa de una señora principal, que gasta dentadura postiza

La primera vez que sorprende la operación de quitarse la dentadura, dice a la señora sin poder disimular su asombro:

–¡Qué suerte tan grande, señorita! ¡Poderse quitar las muelas de cuajo cuando a una le duelen!

–

–Calcula tú si es estrecha
la habitación en que vivo,
que por no coger, anoche
regalé el gato a un vecino.
–Pues todavía es mi cuarto
más angosto y reducido;
como que si entra el sol
he de salir yo al pasillo.

2.103 Virtudes

Ya que de las virtudes ganó la palma[184]
el inmenso tesoro de tu bondad,
quisiera, para darte ventura y calma,
al par que en tu abanico, grabar en tu alma
una sola palabra: Felicidad.

Carlos Cano

[184] El Tiempo, 8-2-1921, p. 1.

2.104 Un fraile de la Trapa

Mira tu si serás guapa[185]
que hasta un fraile de la Trapa,
que logró tu cara ver,
exclamó para su capa:
¡Que guapa es esta mujer!

Carlos Cano

[185] El Tiempo, 28-2-1922, p. 1.

2.105 Epígramas

Un sujeto algo tronado[186]
fué de rentas empleado;
y tanto supo de cuentas
que hoy, que cesante ha quedado,
también vive de la «renta».

–

–Ahí tienes ya letra abierta–
le decía don Manuel
en una carta a su hijo.
¡ Y le mandaba una C !

Carlos Cano

[186] La Unión Ilustrada de Málaga, 12-11-1922, p. 39

3 POEMAS DIRIGIDOS A CÁRLOS CANO

3.1 ¿Quién es ella?

–

AL DISTINGUIDO POETA DON CARLOS CANO

Acabo de leer una poesía[187],
que aparace de Vd., en El Barcelona[188],
muy preciosa, con mucha melodía,
y que pone en un brete á mi persona.
Dice usted que Mercedes Farolillo
á Contreras adóralo de veras,
y que Pepe Contreras es un pillo;
pues, amigo, yo soy Pepe Contreras.
Soy un joven que nunca frunce el ceño,
tengo siempre la risa en el semblante;
y mantengo el espíritu risueño
aunque observe una escena horripilante.
Y si alguno me juzga mentiroso
por decir que me río de las penas,
ahí están mis amigos Pizarroso,
A. Bonnat y Pepito Juan Cardenas:
Ellos pueden decirle, señor Cano,
si yo tengo carácter sonriente,
y si igual en invierno que en verano
la existencia la paso alegremente.
Todo el *gremio* de suegras está alerta
porque usted me ha tildado de tunante.
Si acompaño á una chica hasta su puerta.
la mamá me despacha en el instante.
¿Quién es esa «encerrada entre paredes?»
Porque yo no conozco á más Mercedes
que á una vieja que es tuerta *por ahora*.
Esa tal *Farolillo* ¿dónde se halla?
Mire usted que esto tiene tres bemoles:
¡mire usted que mi espíritu ya estalla

---

[187] El Barcelona cómica, 13-11-1890, p. 11 y 14.
[188] Número 67. También en el libro «En serio y en bromas».

porque anda usted colgándome *faroles*!
¿Es bonita Mercedes? Si es bonita
hágase usté un encargo muy sencillo:
que se pase por casa, ella solita,
sin temor, porque no soy ningún pillo.
Tengo ganas de ver á esa manola;
porque ya que me quiere tan de veras
apetezco cojerla, pero sola,
para darle....... las gracias más sinceras.

J. Contreras Infante.

3.2 El Cantábrico

Mi amigo don Carlos Cano[189]
que á EL CANTÁBRICO no olvida,
es un poeta murciano
de fama bien adquirida.
De su hermosa colección
no me canso de admirar
una segunda edición
que acaba do publicar.
En serio y en broma es
el título del volumen;
cosas todas de interés
que sacó de su cacúmen.
descriptivas, delicadas,
épicas, sentimentales,
madrigales y baladas.
Y para variar de sones,
como quien cambia de pipas,
festivas composiciones
que hacen de reir las tripas.
Es un libro tan bonito.
tan ameno y tan lozano,
que de veras felicito
por él á mi amigo Cano.
iNo me extrañará si leo
que le adoran las murcianas,
como al hijo do Amadeo
las chicas napolitanas!

---

[189] El Cantábrico, 1-5-1907, p. 1.

3.3 A carlos cano en su día

¡Por Dios y todos los santos[190]
de la corte celestial!
no se quiera usted tan mal,
penas desecho y quebrantos,

Y diciendo «voy a ser
el que fuí toda la vida»
coja la pluma en seguida,
y ¡a escribir! Este quehacer

A usted proporcionará
laureles distracción,
y a nosotros ocasión
de admirarle nos dará.

Ya que Dios de cuerpo entero
le hizo excelente poeta,
y llegó a alcanzar la meta
por su valer verdadero,

No debe permanecer
más tiempo sin escribir:
es preciso revivir,
es preciso rehacer,

Y con la gracia inherente
a su ingenio singular
de risa hacer estallar
a todo bicho viviente...

---

[190] El Eco de Cartagena, 4-11-1921, p. 1.

Tal consejo, en este día,
me permito dar a usted
a ver si hace la merced
de cesar en su manía.

Y por lograr mi deseo
reclamo la intercesión
de su divino patrón:
de San Carlos Borromeo,

A quien, para usted, al par
pido salud dilatada
y la vida regalada
a que su cosa de aspirar.

Mas si hoy mi ruego no oyera,
Dios querrá, si nos conviene,
que vuelva el año que viene
a hacerlo de igual manera,

Aunque la pena sin tasa
que amargándole está así,
cuando a usted yo pida *un si*
me dé *un no*, como una casa.

JULIO HERNÁNDEZ